

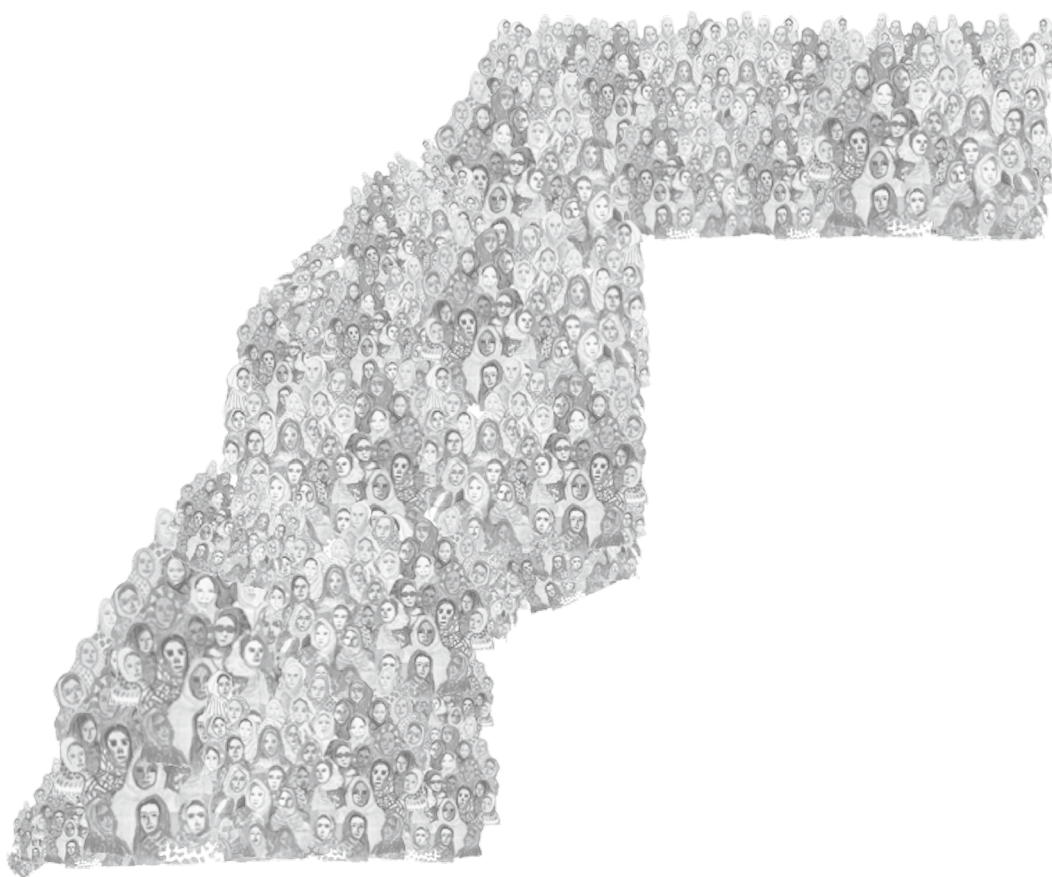
Que salga todo a la luz

Violaciones de derechos humanos
de las mujeres en el Sáhara Occidental
ocupado (1975-2021)



Que salga todo a la luz

Violaciones de derechos humanos
de las mujeres en el Sáhara Occidental
ocupado (1975-2021)



Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto *La verdad se abre paso: investigación e incidencia ante las violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental. Visibilizando la situación específica de las mujeres saharauis*. 2020-2021. Financiado por Euskal Fondoa–Asociación de Entidades Locales Vascas Cooperantes.



Aieteko Jauregia. Aiete Pasealekua, 65-2
20009 Donostia-San Sebastián
www.euskalfondoa.org

Editan:



www.hegoa.ehu.eus

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Aguirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.eus

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza, 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel./Fax: 945 01 42 87

Que salga todo a la luz. Violaciones de derechos humanos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado (1975-2021)

Autoría:

Equipo Hegoa: Irantzu Mencia Azkue (coord.), Gloria Guzmán Orellana, Tatiana Montenegro Garay.

Equipo Sáhara Occidental ocupado: El Ghalia Djimi, Mina Baali, Salha Boutanguiza, Salka Leili, Nassra Dah.

Equipo de traducción: F.S.B, Bachir Lehdad, Fatma Galia Mohamed Salem, Merhba Seyidi, Bachir M. Rayaa.

Apoyo informático: Juan Bedialauneta.

2022

Diseño de portada e ilustraciones: Sergio Daneri M. Guzmán.

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Printhauss

Depósito legal: Bi-00291-2022

ISBN: 978-84-16257-85-0



Documento bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 España. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Índice

1. Introducción	5
2. Perfil de las personas entrevistadas	13
3. Violaciones de derechos humanos documentadas	21
3.1. Violaciones del derecho a la vida	22
3.2. Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes	26
3.3. Violencia sexual	37
3.4. Violaciones de la libertad y seguridad personal	44
3.5. Desplazamiento forzado	52
3.6. Violación de los derechos económicos y laborales	53
3.7. Violación de los derechos sociales: salud y educación	57
3.8. Violación de los derechos culturales	63
4. Responsables de las violaciones de derechos humanos	69
5. Impactos de las violaciones de derechos humanos	75
5.1. Impactos físicos	77
5.2. Impactos psicológicos y emocionales	81
5.3. Impactos familiares y socio-económicos	84
6. Formas de afrontamiento de la violencia	88
7. Acceso de las víctimas a la justicia	95
8. Demandas de reparación	101
9. Síntesis de los resultados de investigación	109
Anexo. Ficha y guión de entrevista	118

Índice de gráficos

Gráfico n.º 1. Edad de las víctimas	15
Gráfico n.º 2. Nivel de estudios de las víctimas	16
Gráfico n.º 3. Nivel de ingresos de las víctimas	17
Gráfico n.º 4. Tipo de violaciones de derechos humanos documentadas	21
Gráfico n.º 5. Número de violaciones de derechos humanos por cada víctima	22
Gráfico n.º 6. Tortura física	27
Gráfico n.º 7. Tortura psicológica	34
Gráfico n.º 8. Violencia sexual	38
Gráfico n.º 9. Rango de edad de las víctimas de violencia sexual	39
Gráfico n.º 10. Períodos de los hechos de violencia sexual	39
Gráfico n.º 11. Violaciones de la libertad y seguridad personal	45
Gráfico n.º 12. Desplazamiento forzado	52
Gráfico n.º 13. Violaciones de los derechos económicos y laborales	54
Gráfico n.º 14. Violaciones de los derechos sociales: salud y educación	57
Gráfico n.º 15. Violaciones de los derechos culturales	64
Gráfico n.º 16. Responsables de las violaciones de derechos humanos	71
Gráfico n.º 17. Impactos físicos	77
Gráfico n.º 18. Impactos psicológicos y emocionales	81
Gráfico n.º 19. Impactos familiares y socio-económicos	85
Gráfico n.º 20. Formas de afrontamiento de la violencia	91
Gráfico n.º 21. Víctimas que han denunciado su caso	97
Gráfico n.º 22. Instancias de denuncia de casos	98
Gráfico n.º 23. Demandas de reparación	103

1. Introducción



Viví la guerra, fui víctima de desaparición y de tortura durante muchos años, luego viví los años del alto al fuego, y ahora nuevamente la guerra. No veo diferencia alguna en el régimen marroquí. Ahora tiene otras formas de matar a nuestro pueblo, de torturarnos en plena calle, de buscar cualquier motivo para enviar a prisión a nuestra juventud. Todas las persecuciones que sufre diariamente nuestro pueblo son producto del terrorismo de estado adaptado al siglo XXI.

Este informe es resultado de una investigación sobre las violaciones de derechos humanos de las mujeres cometidas por Marruecos en el Sáhara Occidental ocupado, entre 1975 y 2021, es decir, desde el inicio de la ocupación civil y militar del territorio saharauí. La investigación ha sido realizada de forma colaborativa por un equipo de mujeres saharauíes defensoras de los derechos humanos que han constituido el Espacio de la Mujer Saharaui en el Territorio Ocupado (EMSTO) y el Instituto Hegoa, y ha contado con el apoyo de Euskal Fondoa–Asociación de Entidades Locales Vascas Cooperantes.

A esta investigación le preceden dos trabajos del Instituto Hegoa: por un lado, el estudio sobre violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental publicado en el año 2012 con el título *El Oasis de la Memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental*¹, en la cual se recogieron 261 testimonios de hombres y mujeres saharauíes en los campamentos de población refugiada en Tindouf (Argelia) y en los territorios ocupados; y, por otro, la investigación sobre violaciones de derechos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado publicada en el año 2016 con el título *En tierra ocupada. Memoria y resistencia de las mujeres en el Sáhara Occidental*², basado en la realización de grupos focales con mujeres activistas políticas en El Aaiún ocupado.

Ambos trabajos fueron una base importante de conocimiento y aprendizaje para el diseño de esta investigación, que tiene un carácter cuantitativo y cualitativo y que está centrada en las violaciones de los derechos de las mujeres

-
- 1 Martín Beristain, Carlos y Eloísa González Hidalgo (2012). *El Oasis de la Memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental*. Tomos I y II. Instituto Hegoa. Bilbao. <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/281>. Esta investigación sirvió de base para la realización de otros informes centrados, por ejemplo, en desaparición forzada y en bombardeos de población civil.
 - 2 Mendia Azkue, Irantzu y Gloria Guzmán Orellana (2016). *En tierra ocupada. Memoria y resistencia de las mujeres en el Sáhara Occidental*. Instituto Hegoa, Bilbao. <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/348>.

en el Sáhara Occidental ocupado, con el valor añadido de haber sido realizada de manera conjunta entre un equipo de mujeres saharauis situadas en El Aaiún y el Instituto Hegoa.

Documentar de manera focalizada las vulneraciones de derechos de las mujeres en el contexto de la ocupación marroquí es fundamental para contar con herramientas concretas y actualizadas que den soporte al trabajo de denuncia y exigencia de justicia a nivel internacional. Este trabajo ha salido adelante por la determinación y el compromiso del equipo saharauí, que no solo trabajó en el entorno altamente hostil de la ocupación marroquí y en plena pandemia, sino también en la coyuntura de la ruptura del alto fuego entre el Frente Polisario y Marruecos, lo cual agudizó la vigilancia y represión de Marruecos hacia la población saharauí de las zonas ocupadas y, de manera particular, hacia las personas activas en las organizaciones saharauis de derechos humanos.

A nivel metodológico, esta investigación se sustenta en 81 testimonios de mujeres saharauis que han sido víctimas directas de una o más violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen marroquí. Para la recogida de sus testimonios se han realizado entrevistas en profundidad, se han completado encuestas y se ha recopilado documentación complementaria sobre las violaciones de derechos humanos denunciadas.

El trabajo realizado ha incluido las siguientes tareas: 1) elaboración del planteamiento metodológico de la investigación por parte del equipo de Hegoa en contraste con el equipo saharauí; 2) elaboración conjunta de las herramientas cuantitativas y cualitativas para el trabajo de campo y del cronograma de las etapas de documentación; 3) formación con el equipo de investigadoras saharauis, donde se desarrollaron contenidos sobre investigación en derechos humanos con enfoque de género, validación de las herramientas para el trabajo de campo y pautas en la toma de testimonios; 4) trabajo de documentación realizado exclusivamente por el equipo saharauí, con apoyo en el seguimiento por parte del equipo de Hegoa; 5) transcripción y traducción de todos los testimonios y de las fichas de caso; 6) depurado de la información y volcado en la base de datos de Excell creada al efecto de esta investigación; 7) tratamiento cuantitativo de los datos; 8) tratamiento cualitativo de todos los testimonios (más de 600 páginas), y 9) redacción final de este informe.

Ficha técnica Estudio sobre violaciones de derechos humanos de las mujeres saharauis cometidas por Marruecos	
Objetivo general	Analizar las violaciones de derechos humanos cometidas por Marruecos contra las mujeres saharauis en el Sáhara Occidental ocupado.
Objetivos específicos	- Conocer el perfil general de las mujeres saharauis víctimas de vulneración de sus derechos. - Conocer los hechos y características de la vulneración de derechos de las mujeres, y sus responsables. - Conocer las consecuencias o impactos producidos por la violencia en la vida de las mujeres. - Conocer las estrategias de afrontamiento de las mujeres ante la violencia sufrida. - Conocer el nivel de acceso a la justicia de las mujeres (denuncias, investigaciones realizadas, respuestas recibidas). - Conocer las demandas de reparación y garantías de no repetición de las mujeres.
Universo	Mujeres saharauis de las zonas ocupadas que han sufrido violaciones de derechos humanos por parte de Marruecos.
Método de muestreo	Muestreo no-probabilístico: método de muestreo por bola de nieve.
Muestra	Tamaño de muestra: N = 81 entrevistas realizadas y encuestas aplicadas.
Lugar de toma de la muestra	El Aaiún, capital del Sáhara Occidental ocupado por Marruecos.
Periodo de recogida de la información	Septiembre 2020 – Enero 2021.
Instrumentos de recogida de la información	Formulario de encuesta y guión de entrevista (Anexo 1. Ficha de entrevista). (Anexo 2. Guión de entrevista).

La información estadística procesada está basada en las 81 entrevistas realizadas por el equipo investigador saharaui, a partir de las cuales se completaron sendas fichas de entrevista. Cada entrevista ha sido grabada, transcrita y traducida del hassaní al castellano, y una parte de ellas incluye documentación complementaria (por ejemplo, denuncias realizadas, fotografías y vídeos) aportada por las mujeres entrevistadas. De los 81 casos, 77 mujeres dieron su testimonio como víctimas directas y 4 como familiares de víctimas.

Además de datos básicos sobre el perfil de las mujeres entrevistadas, se recogió información sobre la siguiente tipología de violaciones de derechos humanos: derecho a la vida, tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, violencia sexual, violaciones de la libertad y seguridad personal, desplazamiento forzado y violaciones de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). Se trata de una tipología amplia, para obtener un conocimiento lo más exhaustivo posible de la situación de derechos humanos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado. Asimismo, se recogieron datos sobre los responsables de la violencia y se documentaron no solo las consecuencias o impactos de ésta, en sus vertientes física, psicológico-emocional y socio-familiar, sino también las estrategias de las mujeres para afrontar o tratar de recuperarse de tales impactos. El estudio también tiene por objeto conocer los niveles de acceso a la justicia de las mujeres entrevistadas, y el tipo de demandas que ellas realizan en términos de reparación y garantías de no repetición.

Todos los testimonios fueron tomados de manera cuidadosa y respetuosa por parte del equipo de documentadoras saharauis, quienes han realizado un trabajo de escucha activa de experiencias terribles, sufrimientos inimaginables y profundas heridas. Se solicitó el consentimiento informado, escrito y firmado, a todas las personas entrevistadas. El 99% de las mujeres autorizó la visibilización de su identidad, si bien, finalmente, el equipo de investigación optó por utilizar códigos en lugar de nombres propios en la citación de los testimonios, siguiendo un principio de prudencia, debido a la impunidad con la que el régimen marroquí reprime a quienes denuncian la violencia y defienden la autodeterminación y los derechos humanos en el Sáhara Occidental ocupado³. Asimismo, y por lo mismo,

3 La identidad de las mujeres aparece solo en el caso de varias fotografías incluidas en este informe, aportadas por las propias mujeres junto con sus testimonios, y como parte de su voluntad explícita de visibilización de la violencia sufrida.

se optó por omitir los nombres de las personas señaladas por las mujeres como autores materiales de las violaciones de derechos humanos documentadas en este informe.

Este informe contiene datos cuantitativos como un aporte añadido para mostrar las frecuencias e identificar patrones de la violencia marroquí contra las mujeres saharauis. Los hallazgos cuantitativos se combinan con información cualitativa obtenida a través de las entrevistas en profundidad, mediante la inclusión de testimonios que contribuyen a ilustrar la gravedad de los hechos de violencia. Los testimonios son el dato encarnado que nos permite asomarnos al horror de las experiencias narradas por las mujeres.

Debido a la naturaleza de este informe, resulta imposible incluir referencias de los 81 testimonios recogidos en la investigación. Por ello, una vez revisados todos ellos, hemos realizado un ejercicio de selección de aquellos extractos que puedan reflejar la experiencia común de las mujeres saharauis en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, en especial de aquellas activas en la denuncia de la ocupación marroquí. En todo caso, la abundante información recopilada forma ya parte de los archivos vivos de la memoria del pueblo saharauí y constituyen una fuente de sumo valor para la realización de nuevas investigaciones.

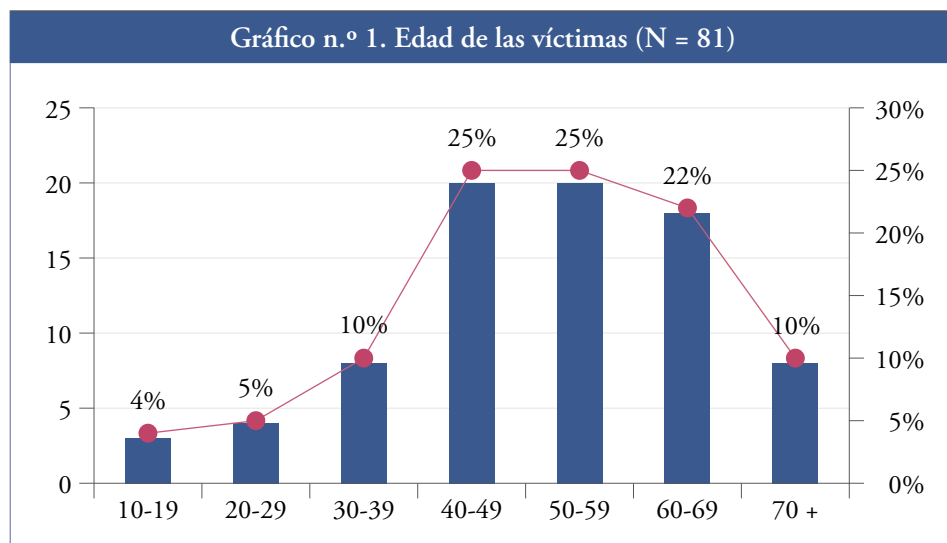
2. Perfil de las personas entrevistadas



Casi todas las mujeres que han dado su testimonio para esta investigación lo han hecho en calidad de víctimas directas de violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen marroquí en el Sáhara Occidental ocupado. Además, tres de ellas han dado su testimonio en calidad de familiares de mujeres asesinadas o desaparecidas, y una en calidad de madre de una menor victimizada.

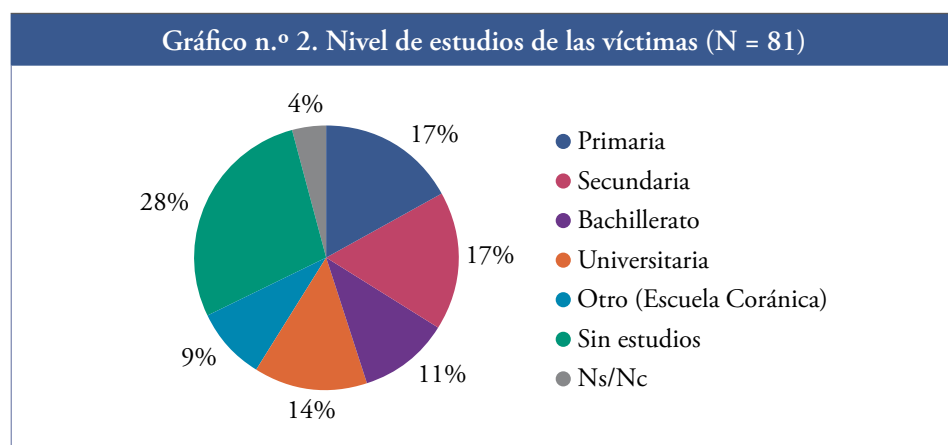
La mayoría de las mujeres saharauis que han dado su testimonio (58%) han nacido en la ciudad de El Aaiún, y el resto, en lugares como Tan-Tan, Gleimim, Bojador, Hagunia, Saguia El Hamra, Smara, Akka, Bir Enzaran, Echdeiria, Gdeim Izik, Ifni, Echraifia, Ouarzazat y Agadir. Prácticamente todas residen en la actualidad en El Aaiún, con una fuerte presencia (38%) en el barrio de Zemla, mientras que el resto reside en otros barrios y zonas de la ciudad.

La edad de las mujeres cuyo testimonio recoge esta investigación oscila entre los 12 y los 73 años, un rango de edad amplísimo que, en sí mismo, es indicativo del enorme sufrimiento de las mujeres saharauis, prolongado generación tras generación hasta el momento actual. En el momento de la entrevista, la mayoría (72%) estaba en el rango de los 40 a los 69 años. El 9% tenía menos de 29 años, y el 10% más de 70 años. Los hechos de violencia de los que han sido víctimas los han sufrido en diferentes momentos de su vida, incluso siendo niñas.



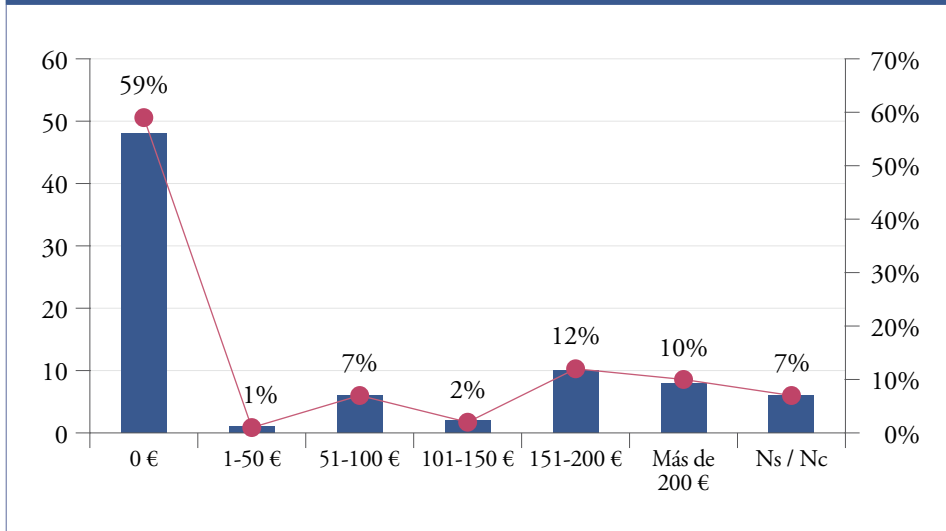
En cuanto a su estado civil, el 43% están casadas, el 21% solteras, el 20% son viudas y el 16% están divorciadas. La gran mayoría de ellas, el 73%, tiene hijos e hijas.

En lo que respecta a su nivel de estudios, la mayoría de las mujeres (28%) no tiene estudios formales. Entre las que sí los tienen, el 17% ha realizado estudios de primaria, el 17% estudios de secundaria, el 11% tiene el bachillerato, el 14% tiene estudios universitarios y el 9% ha realizado estudios en la Escuela Coránica. Se trata de datos que apuntan a limitaciones en el ejercicio de su derecho a la educación, cuyas causas, como veremos más adelante, están directamente relacionadas con las afectaciones de la ocupación militar.



Otro de los datos registrados es el nivel de ingresos de las mujeres, con el objetivo de aproximarnos a sus condiciones materiales de vida en el Sáhara Occidental ocupado. De las 81 mujeres entrevistadas, el 59% no tienen ningún tipo de ingreso mensual, el 11% ingresa hasta 150 euros, el 12% ingresa entre 151 y 200 euros y solo un 10% ingresa más de 200 euros. Los resultados son significativos y dan cuenta de una grave situación de precariedad económica.

Gráfico n.º 3. Nivel de ingresos de las víctimas (estimado en euros/mes) (N = 81)



Además, llama la atención que los porcentajes más altos de mujeres sin ningún tipo de ingreso al mes los encontremos entre quienes tienen estudios de secundaria (86%) y estudios universitarios (73%). Es decir, observamos que, al contrario de lo que pudiera pensarse, tener niveles de estudio más elevados no necesariamente implica para las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado mayores oportunidades de empleo o de generación de ingreso. De nuevo, este dato conecta, como veremos, con las afectaciones de las violaciones de sus derechos económicos, sociales y culturales.

Por último, como parte de los datos básicos que permiten una caracterización general de las mujeres saharauis víctimas de violaciones de derechos humanos por parte de Marruecos, otro de los aspectos observados es su nivel de participación en organizaciones. En este ámbito, más de la mitad de (59%) participa en alguna organización del movimiento por los derechos del pueblo saharauí. Entre las que no participan de manera activa en algún colectivo específico, muchas expresan que ello no implica que no sean activistas en la defensa de sus derechos. El haber consentido en dar su testimonio para esta investigación es una muestra de ello.

Todas las mujeres que han dado su testimonio responden a un perfil de persona defensora de los derechos humanos, en el sentido atribuido por las

Naciones Unidas en la *Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos* (1998), más conocida como *Declaración sobre las y los defensores de derechos humanos*. Esta entiende que son personas que actúan para “promover y proteger los derechos civiles y políticos y en lograr la promoción, la protección y el disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales”. Esto abarca un espectro amplio y diverso de problemáticas, como, por ejemplo, “el derecho a la vida, la alimentación y el agua, el nivel más alto posible de salud, una vivienda adecuada, un nombre y una nacionalidad, la educación, la libertad de circulación y la no discriminación”. Esta investigación refleja la experiencia de mujeres saharauis que son víctimas de la represión del régimen marroquí por defender sus derechos como pueblo.

3. Violaciones de los derechos humanos documentadas



Las mujeres saharauis han sido víctimas de todos los tipos de violaciones de derechos humanos. Según se desprende de esta investigación, los cinco tipos que aparecen con más frecuencia son: las violaciones de la libertad y seguridad personal (91%), las violaciones de los derechos culturales (91%), la tortura física (90%), la tortura psicológica (90%) y la violación del derecho a la vida (89%). Les siguen: la violación de los derechos sociales (75%), la violencia sexual (68%), la violación de los derechos económicos (53%) y el desplazamiento forzado (27%). En promedio, las mujeres saharauis han sido víctimas de 6,7 violaciones de derechos humanos a lo largo de su vida, y la mayoría (69%) reporta entre 7 y 9.

Gráfico n.º 4. Tipo de violaciones de derechos humanos documentadas (N = 81)

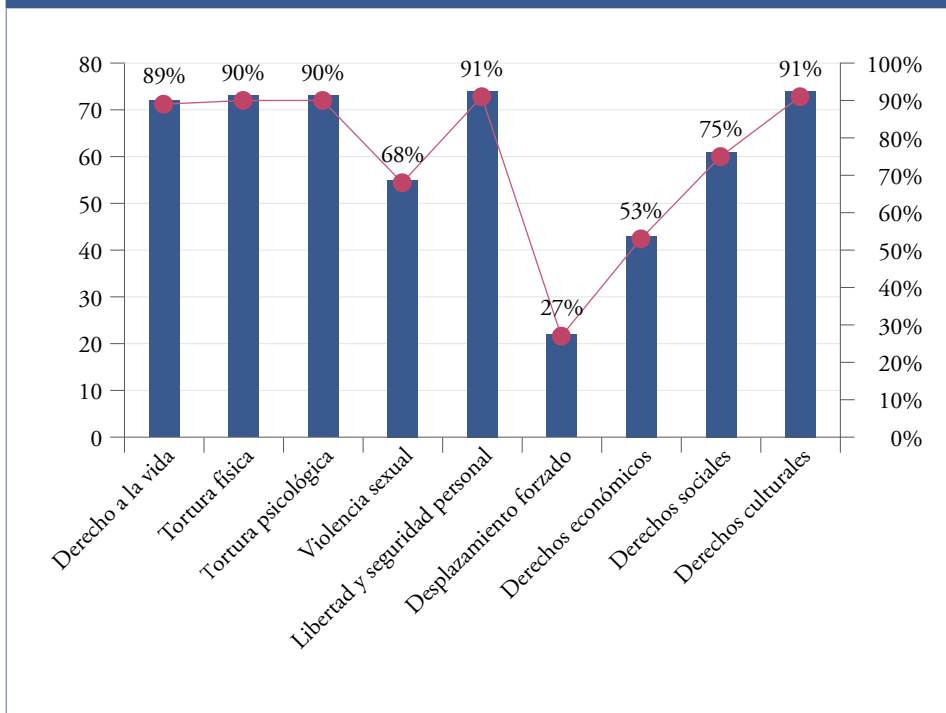
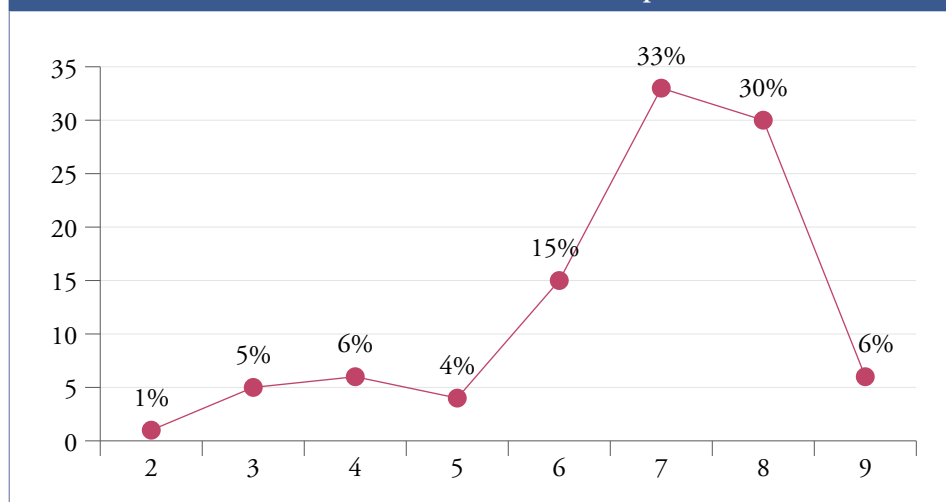


Gráfico n.º 5. N.º de violaciones de derechos humanos por cada víctima (N = 81)



3.1. Violaciones del derecho a la vida

El 89% de las mujeres saharauis reportan atentados al derecho a la vida como víctimas directas e indirectas. Como víctimas directas, gran parte de los hechos están relacionados con delitos de tortura y ataques a la libertad y seguridad personal, que veremos con más detalle en siguientes apartados. En calidad de víctimas indirectas, encontramos en los testimonios situaciones en las que las mujeres han presenciado **ejecuciones extrajudiciales** de familiares o personas conocidas, algunas en centros de detención clandestinos⁴ y otras en otro tipo de circunstancias.

4 Las mujeres entrevistadas mencionan en muchas ocasiones algunos de ellos, como: el PCCMI (El Aaiún): Puesto de Mando de las Compañías Móviles de Intervención, antiguo cuartel del ejército español, utilizado por Marruecos como centro clandestino de detención; el BIR (El Aaiún), Batallón de Intervención Rápida, centro de detención clandestino empleado por Marruecos para la movilidad de personas detenidas-desaparecidas; Kalaat Maguna (Marruecos), centro de detención ubicado en el fortín de El Glaoui, construido por el ejército francés en 1927; y Agdez (Marruecos): centro de detención clandestino donde han sido llevados al menos 200 detenidos saharauis, hombres y mujeres. Para ampliar información sobre estos y otros centros de detención de Marruecos, puede consultarse el *Mapa de Derechos Humanos del Sáhara Occidental* elaborado por el Instituto Hegoa en: https://www.hegoa.ehu.eus/mapa_sahara/presentacion.html.

En la cárcel nos condenaron a una muerte lenta. Te mueres enfermado poco a poco, empiezas a tener problemas de circulación de sangre, luego se te encogen las articulaciones y poco a poco dejas de moverte, empiezas con algo parecido al cólera y luego te mueres. Perdimos a 27 compañeros en Agdez... Cuando uno enferma en la cárcel, le bastan 10 días para morir. Solo nos permitían tocar la puerta para avisar de una muerte, para nada más. Es el caso de Naaja, me pidió avisar al guarda para buscarle una pastilla para el dolor, cuando lo hice el guarda me insultó y me mandó entrar. Naaja murió la noche siguiente. En Agdez, el trato era indescriptible, no hay palabras para narrar todo lo que hemos pasado los saharauis en esa cárcel. Cuando les avisábamos de un muerto venían y le partían la columna vertebral para asegurarse de que estaba realmente muerto. Todo era un insulto a la vida, a los más elementales derechos humanos. (027)

Vinieron a por mí, yo estaba dormida y tenía una niña pequeña, de 1 año y 11 meses. Me vendaron los ojos y me llevaron al PCCMI. Me sorprendí al llegar, porque tenían ahí a mis tíos y mis primos, éramos seis personas de la misma familia y nos torturaron a todos, empezaron por mi tío y siguieron con todos. Luego nos llevaron al BIR, que está la playa, el escondite de la tortura y los torturadores, allí fue el infierno. A mi primo lo mataron de tanta tortura, vi cómo sangraba por la boca, por la nariz... fue muy fuerte escuchar sus gritos y gemidos, muy fuerte, hasta que falleció... Abrieron la puerta y los policías lo sacaron, he sido testigo directo de cómo se fue apagando poco a poco. (059)

Cuando tenía 16 años mataron a mi madre. Ella era enfermera y participaba en la lucha revolucionaria. Fue amenazada muchas veces, le decían que dejara todo lo que hacía o, si no, sufriría represalias. La detuvieron y la llevaron a la antigua sede de gobierno, estuvo allí desde la mañana hasta el anochecer, hasta que vino mi padrastro y la sacó de allí. Después de dos o tres meses a mi madre le empezó a doler mucho la cabeza, la llevé al hospital, y me dijo, 'hija mía, no me dejes dormir en el hospital por nada del mundo'. En el hospital le inocularon una inyección que tenía un color entre rojo y negro, más negro que rojo, apenas le inocularon ella empezó a hincharse y el hombre que le inyectó eso dijo: 'acuéstela en la habitación'. Yo fui al mercado a comprarle zumo y sopa, y cuando volví, vi a mi madre descalza escapándose del hospital, estaba hinchada, fui corriendo hacia ella y me la encontré caída con la boca llena de espuma y llena de heces, pongo a Dios por testigo, yo fui la única

testigo de todo lo que pasó, yo presencié su asesinato, su piel estaba toda llena de manchas rojas, verdes y negras. Se aglomeró allí mucha gente, y me decían 'llama a la mujer que lava a los muertos'... (006)

Entre las violaciones del derecho a la vida, el 33% de las mujeres entrevistadas ha sido víctima de **desaparición forzada**, tipificada como crimen de lesa humanidad en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998). Esta es otra de las prácticas más graves cometidas por Marruecos contra la población saharauí. El destino de muchas de las mujeres sometidas a desaparición forzada sigue siendo desconocido, mientras que otras fueron liberadas tras pasar periodos variables en condición de detenidas-desaparecidas, desde meses hasta 16 años.

Algunas de las mujeres entrevistadas han dado testimonio de la desaparición forzada de familiares, mientras que la mayoría ha vivido este crimen de manera directa. La experiencia más frecuente es la de aquellas que fueron secuestradas y trasladadas a uno o más centros de detención y tortura clandestinos, como el PCCMI, el BIR, la fortaleza de Kaalat Maguna o Agdez. Marruecos ha practicado la desaparición forzada contra mujeres de todas las edades, niñas, jóvenes, adultas y ancianas. En condición de detenidas-desaparecidas, las mujeres han sido sometidas a innumerables formas de sufrimiento, tal como veremos al abordar la tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes.

La práctica de la desaparición forzada fue sistemática en el Sáhara Occidental ocupado durante la segunda mitad de la década de 1970, inmediatamente iniciada la ocupación, y durante las décadas de 1980 y 1990. Los extractos seleccionados muestran la crudeza y la continuidad de las desapariciones forzadas de las mujeres saharauis a lo largo del tiempo.

Vivíamos en Tan-Tan. Empezaron a llevarse a todas las mujeres y niños, no sé si fue a finales de 1975 o 1976. Yo era una niña pequeña, tenía 6 años, y el tiempo que estuve allí encerrada vi cómo torturaban a mi abuela y a otras mujeres delante nuestro [de niñas y niños], yo lloraba hasta no poder más. A mi abuela, cuando ya no podía hablar, la llevaban cargando, la torturaban y le preguntaban por sus hijos y por los que se habían ido a los campamentos de refugiados. Mi abuela estaba enferma y no podía moverse más por las torturas. Luego la dejaron tirada cerca de Glimin y tuvo que

andar muchísimos kilómetros para poder llegar a su casa. Estuvo con unos amigos hasta que falleció. Falleció sola, sin su familia. (037)

A mí me secuestraron en 1980, eran dos coches policiales y un coche de la gendarmería, tenía 32 años, era muy joven en ese momento. Llegamos a El Aaiún, y en la comisaría central empezó mi interrogatorio... Después me volvieron a poner la venda en los ojos y me llevaron al PCCMI, esperaban a que anocheciera para empezar con las torturas, estaba destrozada... Luego nos metieron en un avión militar hacia Casablanca, y a la mañana siguiente empezaron nuevamente el interrogatorio y las torturas. Después de diez meses allí, una noche vinieron unos camiones, sacaron sogas y empezaron a atarnos a todos por nuestras manos y pies, nos daban todo tipo de patadas y golpes, nos decían todo tipo de obscenidades, 'polisarios de mierda', 'hijos de puta'... Nos amarraron a todas, las mujeres primero, nos pusieron vendas en los ojos y nos metieron en los camiones, nos ataron con esas sogas fuertemente, estábamos muy débiles, gritábamos de dolor y algunas lloraban, ya no podíamos aguantar más esos malos tratos. Estuvimos así hasta que nos llevaron a la cárcel de la fortaleza de Maguna. Cuando llegamos sufrimos la misma recepción, nos empujaron de los camiones y los de abajo nos recibieron a palos, nos metieron en unos garajes y nos encerraron. Pasé 11 años desaparecida, hasta 1991. (071)

Me secuestraron en 1987. Había dos hombres vestidos de militares, me comunicaron que eran de la Seguridad y que querían preguntarme dos o tres minutos... En cuanto subí al coche, uno me agarró por el pelo y puso mi cabeza entre mis piernas, entonces me di cuenta de que no serían dos minutos, sino más días, incluso una desaparición forzada, al igual que mi abuela y muchas más personas que llevan desaparecidas desde 1975. Enseguida entendí que ese iba a ser mi destino. (001)

Soy una víctima directa, igual que muchas mujeres y hombres saharauis que no estamos a favor de la ocupación de nuestro territorio. He vivido la desaparición forzada en 1991, sufrí todo tipo de torturas y vejaciones entre noviembre y diciembre de ese año. Estuve en la Comisaría de El Aaiún, en un centro policial, allí me ocultaron durante mucho tiempo y nadie sabía dónde estaba, no recibía visitas, nadie sabía mi paradero y ellos hacían y deshacían conmigo lo que les da la gana... Estuve todo el tiempo con los ojos vendados y las manos atadas. (003)

Sufrió un crimen contra la humanidad, que es la desaparición forzada, tenía 20 años, me secuestraron el 21 de noviembre de 1987 hasta el 18 de junio de 1991. Estuve en el centro secreto PCCMI en El Aaiún ocupado. Luego me llevaron al BIR, que era una residencia militar utilizada por los españoles en la época colonial. Allí sufrimos muchas torturas físicas y psíquicas, todo tipo de violencias. Después de una semana de interrogaciones y torturas, nos volvieron a llevar al PCCMI, allí continuaron con la misma tortura, de todo tipo, me denegaron atención sanitaria, no nos dejaban dormir ni de día ni de noche, no podía levantar los brazos ni tenía derecho a asearme ni defenderme. Me encerraron sin juicio ninguno y mi familia me estuvo buscando sin respuesta. (019)

Estuve desaparecida cuatro años, sin que mi familia supiera nada de mi existencia, si estaba viva o muerta. (059)

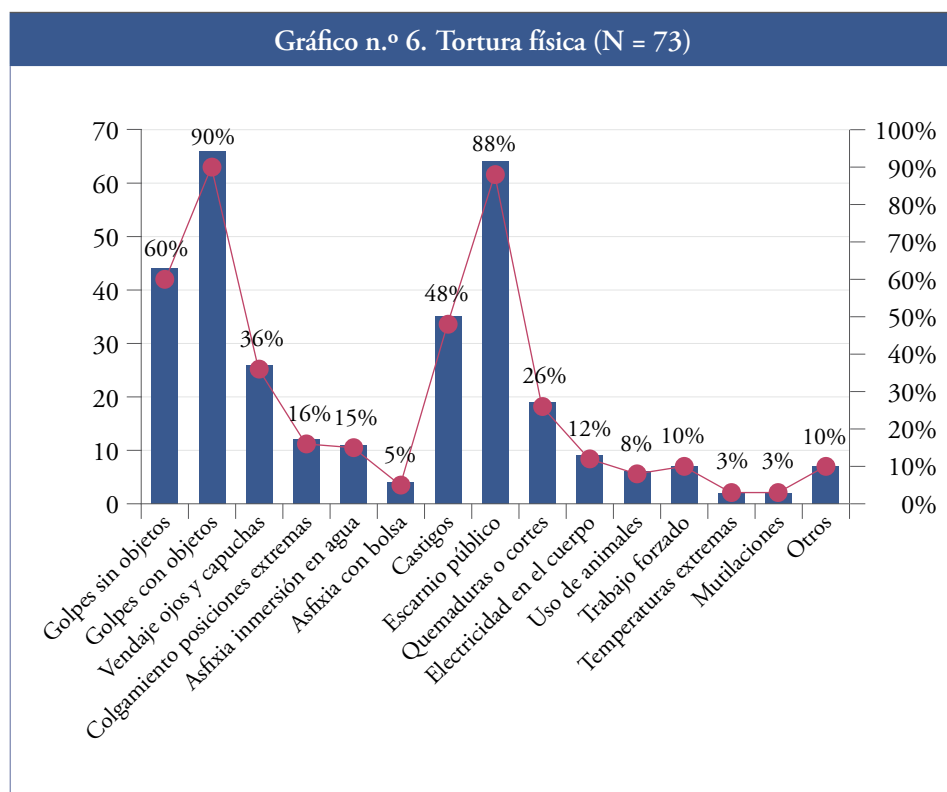
3.2. Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes

Según la *Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes* (1984), por tortura se entiende “todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia” (art.1).

El 90% de las mujeres saharauis entrevistadas han sido sometidas a distintas formas de **tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes** por parte de Marruecos. La tortura se ha dado durante los periodos de detención-desaparición de las mujeres, y en ubicaciones como cárceles o centros de detención clandestinos. Además, esta violación grave de los derechos humanos también aparece de forma reiterada en otros contextos y ubicaciones, por ejemplo, antes, durante y después de manifestaciones, concentraciones o protestas, en espacios públicos y a plena luz del día.

A los efectos de este análisis, hemos diferenciado la tortura física y la psicológica, si bien por lo común ambos aparecen al mismo tiempo en la experiencia de violencia.

Las formas de **tortura física** de las mujeres saharauis son numerosas, y en algunos casos muy extremas. Entre ellas: golpes con objetos (90%), escarnio público (88%), golpes sin objetos (60%), castigos (48%), vendaje de los ojos y utilización de capuchas (36%), quemaduras o cortes (26%), colgamiento en posiciones extremas (16%), asfixia por inmersión en agua (15%), utilización de electricidad en el cuerpo (12%), trabajo forzado (10%), uso de animales (8%), asfixia con bolsa (5%), mutilaciones (3%) y temperaturas extremas (3%).

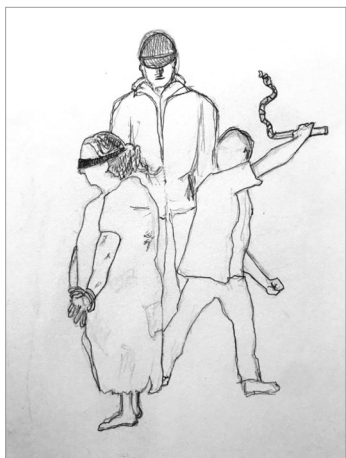


En muchos casos, las mujeres saharauis han sido **golpeadas con y sin objetos** durante días y de forma tan dura que muchas han llegado a perder el conocimiento.

Tenían un instrumento al que llamaban “la torturadora”, era un palo del que pendía un azote. Con él nos golpeaban, provocaba tanto dolor..., era insoportable. (076)

Estaba en un lugar muy frío, hacia muchísimo frío... De tanta tortura, no pude aguantar. Me acuerdo que después de echarme agua en la cabeza, cogieron la correa de un motor, me golpearon en la cabeza hasta que perdí el conocimiento. (012)

Nada más entrar en comisaría me encontré con un grupo de marroquíes que empezó a pegarme, abofetearme, me cogieron entre varios y me tiraron como si fuese una pelota. Siempre elegían la noche para torturarme. No se me olvida la noche que murió la mártir Ejnaza Aallad, me di cuenta de que había muerto mi compañera cuando me ataron los ojos con una prenda de ropa que era de ella. Aquellos días nos estuvieron torturando, interrogando, torturando, interrogando, durante 15 días. Nos torturaban hasta dejarnos casi sin vida, y luego nos llevaban a los interrogatorios. (060)



Había uno detrás de mí, que me dio una patada justo detrás del corazón, y de allí ya no supe más, se apagó todo ante mí, ya no volví a la realidad hasta mucho después. Estaban tirándome del pelo y estaba mojada, me cogieron por todas partes y me llevaron a ese cuartito de nuevo. Los torturadores volvieron a por mí al anochecer, me esposaron y me pusieron la venda sobre mis ojos, tenía todo el cuerpo hinchado por los golpes, y el ojo lo tenía apagado por completo, no lo podía abrir, la boca la tenía también destrozada. (071)

A una de las mujeres que torturaron le colocaron la porra entre los dedos de los pies y presionaron hasta separarle el dedo pequeño del pie del resto de los dedos. (078)

En otros casos se registran **castigos** y formas de **escarnio público** que tienen por objetivo degradar y humillar a las personas, y afectar su dignidad.

Estuvimos 13 días de continua tortura física y psicológica, sin beber ni comer, ni mucho menos lavarnos, nos castigaban mirando a la pared con un solo pie y el otro levantado. Con eso estuvimos 13 días. (059)

La tortura del agua es que te la metían por la garganta, nos provocaba diarreas y no podíamos ni ponernos de pie, nos arrastraban hacia los baños. (060)

Organizamos muchas manifestaciones y la represión contra nosotras es la misma, nos golpean con porras y nos arrastran por la calle, nos desnudan, quieren dar una imagen muy negativa de nosotras como mujeres. (043)

La combinación de métodos de tortura física ha sido una práctica frecuente contra las mujeres saharauis. Como se observa en los testimonios, han sufrido **colgamientos en posiciones extremas**, diferentes tipos de **asfixia** (mediante inmersión en agua u otro tipo de líquidos, bolsa de plástico, esponjas o trapos sucios), y **electricidad aplicada a distintas partes del cuerpo**.

Me metieron en una habitación parecida a una carnicería, había ganchos y cadenas por todas partes. Había también una cama para amarrar. Me amarraron a esa cama y empezaron a verterme agua muy pestilente en la cara, y otro con un látigo me daba en la planta de los pies y en los muslos, hasta que perdía el conocimiento. Te dejaban un momento y luego volvían a las mismas torturas. Éramos unas 11 mujeres en esa situación, lo único que se oía eran llantos, sollozos y gemidos de dolor. Nos colgaban y nos daban descargas eléctricas, una vez en las orejas, otras en los labios... Cuando se cansaban de esos métodos traían un palo, te lo metían por debajo de las rodillas, te juntaban las manos detrás de la espalda y te colgaban boca abajo una hora o dos, provocaba tanto dolor que te arrepientes de haber nacido. Luego te amarraban otra vez a esa cama y la ponían de pie, con tu cabeza hacia abajo. Te obligaban a tragar esa agua pestilente, hasta que se te llenaba la barriga de esa agua, entonces empezaban a dar saltos sobre ella, y con sus manos te apretaban en la barriga hasta que vomitabas por la boca toda esa agua... era una situación miserable... Fueron dos meses continuos de torturas, si nos dejaban descansar un día, nos buscaban al otro para continuar las torturas. (056).

Sufrió tortura cuando me detuvieron en El Aaiún. Éramos 20 chicas jóvenes, en el PCCMI. Aquella noche detuvieron a unas cuantas en el barrio, entre



ellas había una embarazada. Allí me torturaron, me aplicaron el método de la mesa, me ataron a la mesa y la cabeza la dejaban colgada, y mientras me interrogaban me iban pegando. También nos aplicaron el método de la esponja en la boca. (067)

Trajeron un cubo con productos químicos mezclados, que sabían mal, a sal y a fósforo en agua. Me metían la cabeza en el cubo para ahogarme y asfixiarme con el olor a esos productos, y me tiraban del pelo a la vez. Luego cogieron un trapo sucio, echaron toda esa mezcla y me lo pusieron en la cara, se metió por todos los orificios, no podía respirar ni mucho menos hablar, otro me pegaba con la porra, y otro, al verme ahogada, me daba bofetadas hasta que me moviera. También había un cable de corriente, me ataron y empezaron a electrocutarme... Me golpeaban en la cabeza una y otra vez. (001)



Lo primero que hicieron fue darme bofetadas y arrancar mi pelo, después me llevaron a una mesa, me desnudaron y me acostaron encima de ella, y empezaron a amarrarme tan fuerte a la mesa que casi no respiraba, habían dejado mi cabeza colgando, pusieron la mesa en posición vertical, tenía los pies arriba y la cabeza abajo. Empezaron a golpearme tan fuerte en la planta de los pies que casi pierdo el sentido, y metían mi cabeza en agua nauseabunda hasta que la tragara toda. Cuando vieron que no me movía empezaron a desamarrarme, uno se sentó encima de mi barriga hasta que vomité toda esa agua sucia que había tragado, y empezaron otra ronda de bofetadas y patadas, diciéndome obscenidades, me decían 'perra, maldita, ya verás'... Me llevaron hacia la tortura con electricidad, me pusieron los cables en los dedos de los dos pies y en las orejas, y me dijeron que no me iban a dejar hasta confesarlo todo o morir. (071)



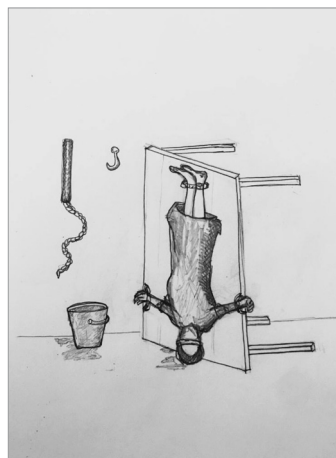
Las que fuimos detenidas éramos unas 48 mujeres, habíamos ido al parador para manifestarnos e intervino una fuerza de represión especial. A mí me torturaron con la corriente, veían que era muy joven, gritaba de tanto dolor. A las demás las torturaban con sogas mojadas, a latigazos limpios. (076)

El **vendaje de los ojos**, que provoca desorientación, miedo y angustia, además de que impide reconocer a los torturadores, es una práctica muy utilizada por Marruecos contra las mujeres saharauis detenidas, en ocasiones durante periodos muy prolongados de tiempo, lo cual tiene asimismo repercusiones físicas.

La venda en los ojos era algo obligatorio. (013)

Sobre la medianoche, llegaron con un saco lleno de retales de diferentes prendas, un montón de trozos de ropa. Llamaron a cada una de las mujeres por su nombre y les vendaron con un trapo, las ataban apretando tanto que sentían sus hombros desligarse del resto del cuerpo. (034)

Estuvimos 4 meses con los ojos vendados, día y noche. (060)



Otros testimonios describen **quemaduras, mutilaciones, uso de animales y de sustancias tóxicas** durante las torturas, entre otras prácticas. Se trata de indicadores añadidos del nivel del ensañamiento en el dolor físico infligido por los victimarios.

Recuerdo el alicate para arrancar las uñas..., el agua y la orina que nos echaban encima y los azotes, estuve allí dos noches, y después me llevaron al hospital... (013)

Era una niña, estaba encerrada en una habitación repleta de muchas mujeres y niños. Me quemaron con fuego, tengo quemaduras. También me clavarón



clavos en los pies, todavía tengo las secuelas. Todo me lo han hecho cuando era pequeña, y eso no se olvida... (037)

Estaba de pie y fui rodeada por un grupo [de la fuerza de intervención]. Uno de ellos me golpeó en el ojo, sentí tanto dolor que creí que la tierra me había tragado, caí de

bruces con las manos en los ojos, seguían golpeándome por todas partes. Cuando miré mis manos vi que tenía mi ojo en una mano, les dije 'me habéis arrancado un ojo!', y me respondieron 'pues te quitaremos el otro!', entonces me dieron un golpe en el otro ojo y me rompieron los huesos de debajo del ojo, de tanto dolor ya no sentía nada, seguía recibiendo golpes por todas partes. Nos esposaron a mis compañeras y a mí, yo no distinguía nada por la hemorragia... (029)

Tenía los ojos vendados, no sabía que los perros estaban allí... Me mordieron, y los vigilantes se reían. (001)

Sentía los perros cerca, me amenazaban con soltar los perros si no decía la verdad. (002)

No sabíamos la hora en la que estábamos. Nos metieron en un edificio muy antiguo que asustaba, estaba lleno de escorpiones y serpientes que nos caían encima. (074)

En el interrogatorio lo primero fue insultarme, luego me pusieron encima de una mesa, era muy estrecha y mi cuerpo no cabía, tenía que tumbarme allí, mi cabeza estaba colgando hacia abajo, me pusieron productos contaminantes y gaseosos que tenía que oler y me provocaban tos y ahogos constantes, y utilizaron corriente para electrocutarme... Eso me lo hicieron durante horas. (019)

Un joven recibió de la policía un golpe en la cara con una piedra, que le arrancó la mitad de la cara, lo dejó cubierto de sangre, cuando su hermana vio aquello empezó a tirar piedras a los policías marroquíes. Se la llevaron detenida hasta horas muy altas de la noche. Luego la dejaron abandonada en un terreno, estaba toda azul de tanta tortura. Toda la piel de su cuerpo estaba levantada, parecía que le había rociado con ácido. Empezamos a aplicarle una cura tradicional, nadie le podía tocar

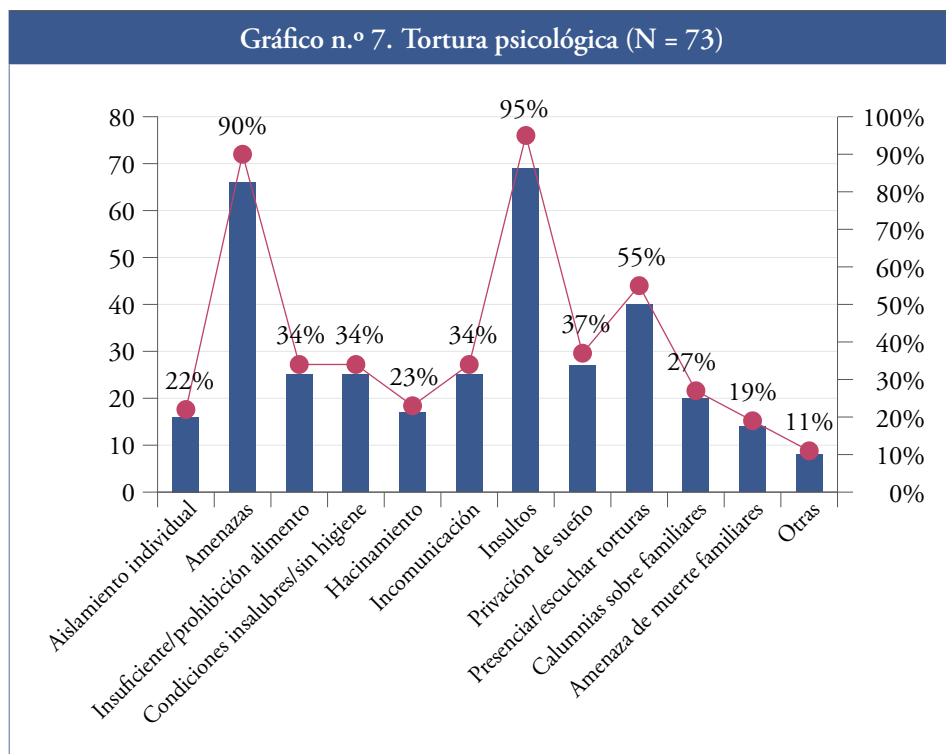
con las manos, la movíamos con unas sábanas. Se recuperó un poco de aquello, pero más tarde murió por infarto. (078)

Por último, es relevante destacar que algunas de las mujeres que estuvieron detenidas-desaparecidas fueron obligadas a realizar **trabajos forzados**.

Nos obligaban a limpiar todo el recinto y a hacer trabajos de lavandería, lavábamos toda la ropa, todo se lavaba a mano. Allí sufrí muchas enfermedades, y nadie me trató, ni una pastilla me dieron, nos decían que les llamáramos solo si se moría alguien, y nada más. (056)

Traían sacos muy grandes de harina y teníamos que hacer el pan, lo hacíamos por turnos. Hacíamos turnos de 2 en 2, nos levantábamos a las 5 de la madrugada y teníamos que tener todo aquel pan preparado. Muchas de las compañeras eran mayores, estaban débiles o enfermas, las que éramos más jóvenes nos encargábamos de hacer todo aquel trabajo extremo. Traían legumbres con muchos palitos y bichos. Nos pasábamos el día con aquellas cazuelas grandes, para cocinar a todos los que estaban en la cárcel y amasar el pan. Estábamos obligadas a hacer aquella comida para todos, hombres y mujeres. (060)

En cuanto a las formas de **tortura psicológica**, estas buscan desestabilizar emocionalmente a la persona, generarle un nivel de sufrimiento tan extremo que llegue a afectar sus facultades mentales y su personalidad. Los datos sobre la tortura psicológica aplicada por Marruecos a las mujeres saharauis en el Sáhara Occidental ocupado incluyen varios tipos: insultos (95%), amenazas (90%), presenciar o escuchar la tortura de otras personas (55%), privación de sueño (37%), prohibición o insuficiencia de alimento (34%), condiciones insalubres y/o privación de higiene (34%), incomunicación (34%), calumnias sobre familiares (27%), hacinamiento (23%), aislamiento individual (22%) y amenazas de muerte a familiares (19%).



Una aproximación a los testimonios permite comprender de manera más precisa la vivencia de este tipo de tortura, cuyos métodos han sido aplicados habitualmente de forma combinada, con el objetivo de intensificar su efecto.

Estando detenidas-desaparecidas, las mujeres saharauis han sido sometidas a **privación de sueño y alimentos** y a situaciones de **aislamiento e incomunicación**.

Estuvimos seis días de torturas, interrogatorios, amenazas y miedo. Sin comer y sin beber, nos caíamos del cansancio y del dolor; y nos volvían a ordenar que nos pongamos de pie. (002)

[En la cárcel], después de seis meses no podíamos andar, estábamos desnutridos, nos tenían que sacar envueltos en una manta al sol, no podíamos levantarnos. (067)

Las encontramos en una situación pésima, ya no podían ponerse de pie, muy desnutridas, con la piel llena de magulladuras, se les caían los dientes y las muelas, se arrastraban para moverse. (071)

Nos castigaban, no nos dejaban dormir. Tampoco nos dejaban ir al baño, cada vez que lo pedíamos nos lo negaban, no podíamos hacer nuestras necesidades. Nos mantenían a oscuras, no salíamos al sol, así nos empezó a faltar las vitaminas D y C, y llegaron las anemias por la falta de nutrientes en nuestros cuerpos, también empezamos a tener problemas de visión de tanta oscuridad. (059)

Me aislaron 32 días a oscuras en un cuartito, sola, como castigo, durmiendo en el suelo, sin mantas ni sábanas. (001)

Fueron meses muy duros que nadie los puede imaginar, nos ataron de los brazos hacia atrás y nos vendaron los ojos todo el tiempo, nos ahogaban para no poder respirar, para meternos miedo con morir al instante... Estuve sola en una celda aislada del resto. No podíamos comunicarnos entre nosotras. (003)

Me tuvieron sola, en una celda muy pequeña, durante dos años y seis meses. (025)

Otra de las formas de tortura que ha vivido la mayoría de las mujeres saharauis entrevistadas es la obligación de **presenciar o escuchar la tortura aplicada a otras personas**, a veces familiares, otras veces personas amigas o conocidas.

Ahí vi mucha gente saharauí y escuchaba gritos por las torturas, vi gente colgada por los pies, eso parecía la Inquisición, me decían ‘si no hablas, te va a pasar lo mismo’. Era una sala muy grande, era un matadero, en la época colonial la utilizaban para colgar cerdos, corderos y vacas. Allí se aprovechó para colgar a los saharauis que no compartían la invasión marroquí. (001)

Escuchaba todas las torturas de los chicos, e incluso llegué a escuchar disparos. Era un terror constante, gritos, lamentos, lloros, se escuchaba todo. Los soldados decían que los disparos que habíamos escuchado eran porque habían matado a un joven que no dejaba de gritar que era saharauí y que ‘¡viva el Frente Polisario!’. (002)

Estábamos en la celda y vinieron a buscar a mi madre. El capitán llamó a los militares que estaban de guardia y la sacaron, la tumbaron boca arriba y empezaron a torturarla. Cerraron la puerta entre ella y nosotras. La escuchábamos gritar de dolor por las palizas. Yo no podía dejar de llorar y

las otras mujeres gritaban de pena y miedo. Oíamos cómo uno decía: 'dale fuerte a la cabrona, más fuerte, dale bien!' Oíamos todo... Y cuando nos torturaron a mi hermana y a mí, las otras mujeres gritaban y lloraban de miedo y preocupación. (074)

Igualmente, en los testimonios se describen situaciones de **hacinamiento**, con encarcelamientos en celdas donde metían a 8 e incluso 12 mujeres, en **condiciones insalubres** y sin medios de higiene o aseo personal.

A nosotras nos desnudaron de cintura para arriba y con el palo de una palmera lleno de espinas nos azotaron desde la puerta, dos te cogían de las manos y el otro te azotaba en la espalda hasta llevarte a una fosa, no sabíamos si era de noche o de día. Y nos tiraron en esa fosa, encima de los demás, eso lo sufrieron las mujeres y los hombres. De ahí se salía solo para vaciar las latas que usábamos para nuestras necesidades, ni nos duchábamos ni cambiábamos de ropa, estábamos llenos de pulgas y de mugre, estábamos amontonados allí y nadie podía respirar. (056)

Nos llevaron a Agdez, nos bajaron de los camiones empujándonos como si fuéramos ganado, nos metieron a doce por celda, como sardinas, estuvimos así, desnutridos y en unas condiciones higiénicas pésimas. (...) Eran unas condiciones pésimas, la ropa la cambiábamos entre nosotras cuando una se iba a lavar la ropa, que se hacía solo con agua y sin jabón. Teníamos una sola muda, y cuando la lavábamos, teníamos que cubrirnos con la manta hasta que se secara y así volver a ponérsela. (071)

En el PCCMI estuvimos cuatro meses. No nos dejaban asearnos, nos invadieron los piojos y la suciedad hasta un extremo increíble. Nunca imaginé que el cuerpo humano podía soltar tanta basura. (060)

Todas estábamos mirando a la pared, había un metro de distancia entre nosotras, no nos dejaban hablar ni hacer nada, incluso nuestras necesidades las hacíamos en esa posición. Durante esos tres días de tortura no nos llevaron a hacer nuestras necesidades, todo lo hacíamos en esa celda. (076)

Extender las **amenazas a familiares** de las víctimas es otro recurso utilizado por Marruecos como parte de sus prácticas de tortura y otros tratos crueles

contra las mujeres saharauis, un recurso que busca multiplicar el impacto psicológico de la represión.

[En la cárcel] yo tenía el pelo largo y se me empezó a caer, me trajeron una bolsa para ir recogiendo los mechones con sangre que me caían de la cabeza. Aquella bolsa se la llevaron a mi madre, que pensó que me habían matado. Era una forma de torturarla a ella también, psicológicamente. [Años después, al salir de la cárcel], me contó que desde que le llevaron aquella bolsa con mi ropa manchada y mi pelo, empezó un sufrimiento interior que no pudo superar, estaba segura de que me habían matado. También me contó que le habían traído unas pastillas que ella nunca había visto. Y que la policía le dijo que eran pastillas que toman las mujeres prostitutas, y que yo ya era una prostituta. Me contó que la dejaron destrozada, que le habían destrozado la dignidad. (060)

3.3. Violencia sexual

Al igual que la desaparición forzada, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998) incluye la violencia sexual como crimen de lesa humanidad la violencia sexual, en sus formas de “violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada u otros abusos sexuales de gravedad comparable” (art. 7). Se trata de un tipo de violación grave de los derechos humanos que presenta especiales dificultades para su documentación en todo el mundo; la normalización de la violencia sexual contra las mujeres, la propia naturaleza de este crimen y sus fuertes implicaciones personales, familiares, sociales y culturales, son factores que dificultan su denuncia.

El Sáhara Occidental no es una excepción, de manera que esta violación de derechos humanos no ha tenido la misma visibilidad que otras. Sin embargo, cada vez más mujeres y hombres saharauis están contribuyendo a llamar la atención sobre esta cuestión, lo que permite empezar a dimensionar la extensión y sistematicidad de la práctica de la violencia sexual como parte de las políticas represivas de Marruecos. Un ejemplo de ello se observa en esta investigación, ya que el 68% de las mujeres saharauis entrevistadas reportan haber sufrido violencia sexual por parte de las fuerzas de seguridad de Marruecos.

En concreto, las mujeres saharauis han descrito: manoseos y tocamientos (76%), desnudo forzado (51%), agresiones y/o burlas verbales con contenido sexual (51%), golpes en senos y/o genitales (51%), amenazas de violación sexual (a ellas o a familiares) (27%), torturas durante el embarazo (13%), abortos forzados (9%), presenciar o escuchar violencia sexual contra otra persona (5%), violación sexual (4%), fotografías sexuales forzadas (4%), descargas eléctricas en senos y/o genitales (4%), esclavitud sexual (2%), violación sexual con objetos (2%), mutilación sexual (senos, genitales) (2%) y esterilización forzada (2%). Todos estos delitos afectan tanto a mujeres adultas como a niñas y jóvenes.

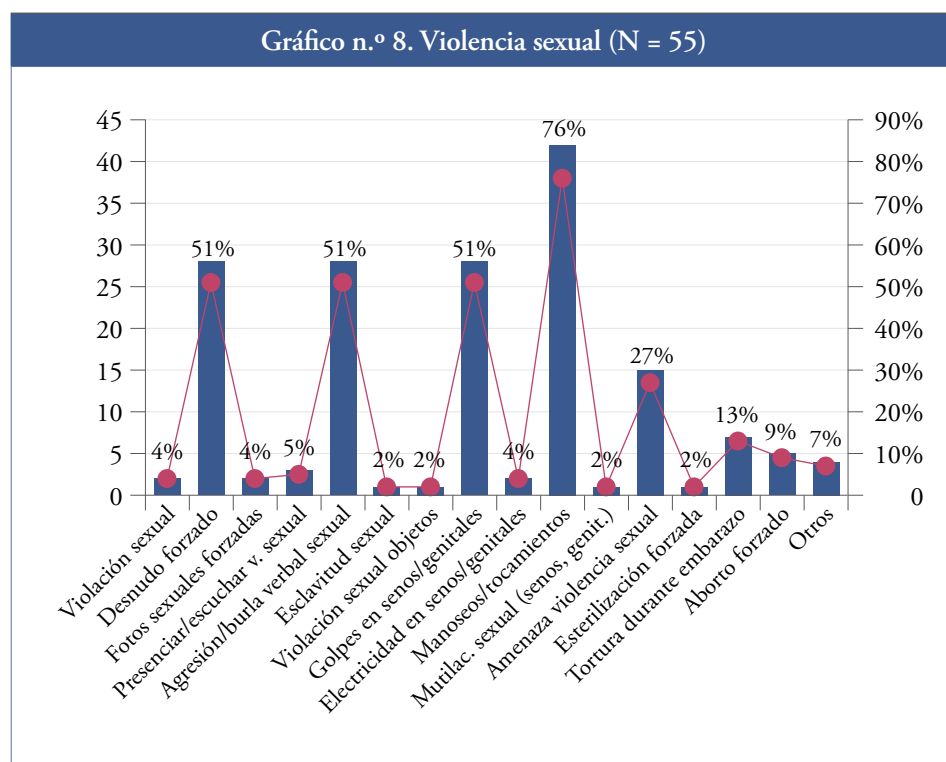
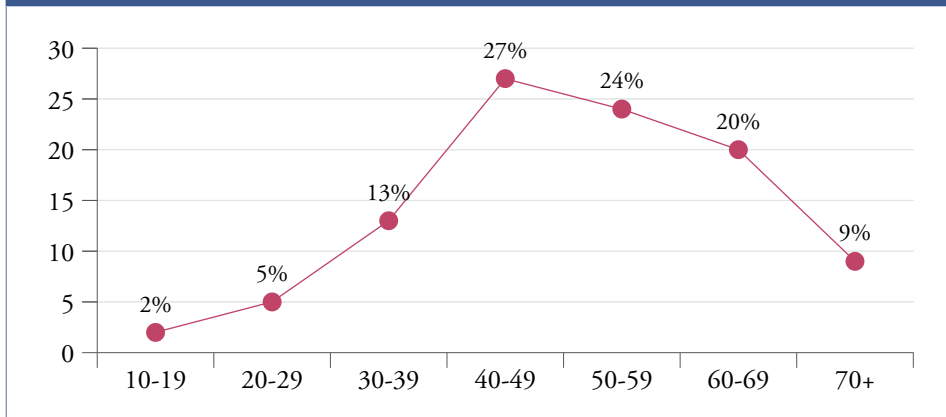
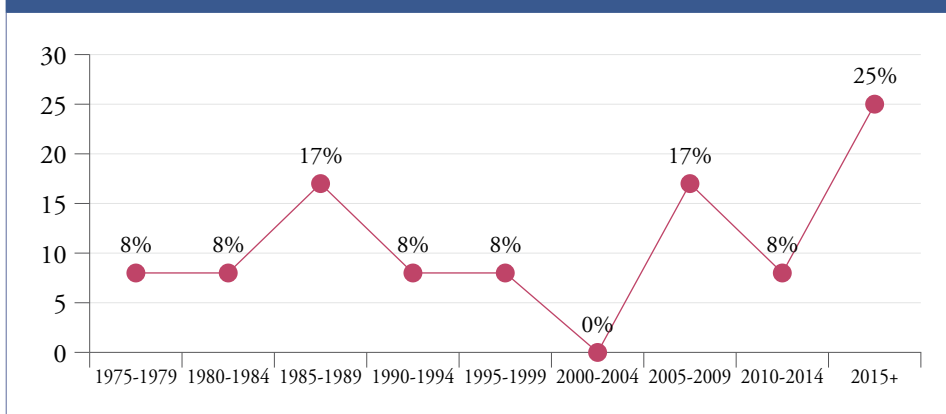


Gráfico n.º 9. Rango de edad de las víctimas de violencia sexual



Si observamos los periodos de tiempo en los que se han producido los hechos de violencia sexual, estos son constantes en el tiempo desde 1975, con el inicio de la ocupación, y hasta el momento actual, con una frecuencia media situada en el 8%, con la única salvedad del periodo 2000-2004, en el cual las mujeres entrevistadas no reportan este delito. Los tres períodos en los que se registran tasas más elevadas de violencia sexual son: 1985-1989 (17%), 2005-2009 (17%), y, sobre todo, a partir de 2015 (25%). Este último dato podría deberse, en consonancia con lo ya apuntado, a una creciente voluntad de las mujeres para denunciar este crimen, en un contexto internacional, –y también nacional saharauí–, cada vez más consciente de su gravedad.

Gráfico n.º 10. Períodos de los hechos de violencia sexual



Las mujeres dan testimonio de circunstancias en las que confluyeron varios tipos de abuso sexual, tales como los **manoseos y tocamientos**, los **desnudos forzados** y las **agresiones y/o burlas verbales con contenido sexual**.

Eran hombres, me empezaron a registrar, a hacerme tocamientos por todo mi cuerpo. El acoso y los tocamientos, eso es el pan de cada día de los verdugos y los vigilantes. Son impunes. (001)

En los interrogatorios aprovechaban para manosearnos, y también nos amenazaban con la violación. (002)

Fuimos detenidas, nos separaron en distintas celdas dentro de la cárcel. Estuvimos dos horas, después nos hicieron un registro minucioso, nos desnudaron e incluso nos hicieron tocamientos, nos insultaban con palabras que nombran mis partes del cuerpo. (005)

Torturaron a mi hermana menor y después se la llevaron a la cárcel, estuvo cinco días encarcelada, ella y otras cuatro mujeres, sin ropa, sin melhfás, les pegaron, les orinaron encima, les dijeron todo tipo de palabras obscenas, todo tipo de insultos. (008)

Me pegaron hasta dejarme sin fuerza, luego me quitaron el manto, me dejaron solo con lo puesto, en ropa interior, me ataron a una mesa de pies y manos, y empezaron otra vez a torturarme sobre la mesa. (060)

En las manifestaciones, cuando nos golpean siempre van a sitios sensibles del cuerpo de la mujer. Es tan cruel y humillante el trato... En más de una ocasión, en plena calle nos han quitado a la fuerza la melhfa, ante los ojos de todos los transeúntes presentes en la calle. Van a las partes del cuerpo que no puedo mencionar aquí... Si forcejean contigo en los callejones ponte en lo peor, porque te harán de todo. (064)

Estás caminando en una calle y de repente te paran y te empiezan a acosar con palabras muy obscenas, que te tocan la dignidad. Una noche nos detuvieron y nos hicieron oír toda clase de insultos y provocaciones, a mí me decían que era una puta y que estoy casada con un viejo que ya no me complace sexualmente, y que voy por las calles buscando sexo, todo eso y mucho más. (033)

Más de la mitad de las mujeres saharauis que ha denunciado haber sufrido violencia sexual, ha recibido **golpes en senos y genitales**.

Sufrió mucha violencia y acoso sexual, irrumpieron muchas veces en nuestra casa, me golpearon en la cabeza, que me han tenido que suturar varias veces, y también en los senos, diciéndome palabras muy obscenas... (043)

[En la manifestación del 23 de abril del 2013] sufrimos mucha violencia, nos golpearon y nos arrastraron. Después de media hora me llevaron desde la calle Maatata y sufrí mucho maltrato en el furgón policial, me golpeaban por todas partes con sus manos y pies, me acosaron sexualmente, metían sus manos en mi pecho y me estrujaban los senos violentamente, ese día sufrí lo que nunca he sufrido jamás, todo lo malo que te puedes imaginar. (...) Me llevaron al este de El Aaiún, unos cuatro o cinco kilómetros, y allí volvieron a acosarme sexualmente de una manera salvaje, cosa que ni quiero recordar, me envolvieron en una manta y pusieron unas piedras encima de mí, como si fuera un muerto, cuando intenté salir de esa manta me costó mucho, y me encontré sin mi melhfa. (029)

Me dieron una patada con una bota militar en mis partes íntimas y estuve unos 40 días sufriendo hemorragias vaginales, en silencio, sin que nadie supiera nada. A mí siempre me ponían puntos de sutura después de los partos, y ese golpe rompió esa sutura y mi vagina se abrió. Me salió un quiste que tuve que tratar también. Me causó mucho sufrimiento. (033)

Empezaron el interrogatorio, eso significa ‘pregunta-tortura-pregunta-tortura’. Me sentaron en un suelo frío y mojado, uno me preguntaba y el otro, si no le gustaba mi respuesta, me daba una bofetada, y golpe tras golpe, en un lado y en otro, primero con la mano y luego con un palo de hierro. Yo era menor de edad, no tenía ni 18 años, era la más joven de aquel grupo. Me pegaban patadas entre las piernas, en mis partes, y con la porra en el trasero, y también entre las piernas. He sufrido muchos dolores a causa de los golpes ahí abajo, me pegaban de forma intencionada en mis partes. Estuve mucho tiempo sin poder volver al instituto. (058)

Iban detrás de mí, dos agentes vestidos de civil, que me insultaban y me decían todo tipo de palabrotas y obscenidades, en dos ocasiones me golpearon, dándome bofetadas y patadas. Uno me arrastró y me quitó la ropa, fue a por mis senos, a exprimirlos... Ahora sufro mucho dolor en el seno derecho. (068)

En otros testimonios aparecen claramente las **amenazas de violación sexual** (a ellas o a familiares), los **intentos violación sexual** individual o grupal, y la **violación sexual**.

El jueves negro [28 de mayo de 2005], ese día hubo una brutal intervención de las fuerzas de ocupación, irrumpieron en todas las casas, pegaban a quienes encontraban, a mí me apalearon en la calle principal. Después siguió la intifada, empezamos a salir a la calle con banderas saharauis, éramos muchos jóvenes. A mí me amenazó el jefe principal, llamándome a las cuatro de la madrugada, diciéndome que tenía que abandonar Bojador, cosa que no hice, y entonces empezaron a amenazar a mi familia y a decirles que me iban a secuestrar y a violar. (029)

He sufrido vejaciones, intentos de violación, acoso sexual, me han desnudado y me han tocado por todo el cuerpo, en mis partes sensibles... Había una mujer de 19 años y unos chicos que sufrieron violaciones, estaban llorando y gritando, les tocaron el orgullo para siempre. Traen militares entrenados, son fuerzas especiales, violan en grupo y les da igual si es hombre, mujer o niño. (...) Había una niña de 13 años, era terrible oír cómo gritaba y lloraba, nosotras estábamos con los ojos vendados, solo se escuchaban las voces y los gritos de aquella niña, se me ponen los pelos de punta, no podía acudir en su ayuda. Sufrí más por ella que por mí, el no poder evitar que la tocasen. (003)

En la cárcel vi cómo violaron a dos mujeres saharauis. Intentaron violarnos a todas. (...) Hay muchas cosas que no puedo contar... (009)

Estaba con las manos atadas, después empezaron las falsas acusaciones, las palabras obscenas y las amenazas de violación. Me quitaron toda la ropa, me dejaron como me trajo mi madre al mundo, trajeron unas botellas de cristal y me amenazaron con violarme con ellas. (012)

Fue en octubre de 1983. Una semana antes de nuestro traslado a Kalaat Maguna. Hubo un intento de violación y lo denunciarnos. Los guardias, al ser denunciados, se volvieron más duros con nosotras en su trato. (060)

A las más jóvenes querían violarnos, nos llevaban a cada una, decían 'tú, levántate', y te llevaban. Si no fuera por la intervención de Salma, que en paz

descanse, que protestó contra el acoso que sufríamos... Empezamos a gritar todas para que no nos violaran. (076)

Éramos unas nueve chicas. Me arrastraron dentro de la comisaría, las otras chicas también sufrieron lo mismo, las habían metido antes que a mí en comisaría. Empezaron a insultarme y a decirme todas las obscenidades, palabras que no puedo pronunciar, me golpeaban con sillas y palos, lo único que no hicieron fue dispararnos, abrían sus pantalones y nos decían que nos iban a violar, nos ordenaron echarnos en el suelo e iban a violarnos en grupo. (006)

Cada día que salía del instituto me seguían dos policías, uno a cada lado, hasta llegar a casa, y durante el trayecto no paraban de amenazarme con hacerme desaparecer, secuestrarme y violarme, y con que no volvería más al instituto. (064)

Como parte de la violencia sexual, encontramos casos de **torturas durante el embarazo, torturas a mujeres lactantes, así como abortos forzados e incluso esterilización forzada.**

Estaba embarazada, empezaron a arrastrarme, me golpeaban con todo, ese edificio estaba en construcción y nos golpeaban con la madera de los andamios, golpeaban todas partes del cuerpo, la cara, la cabeza, las piernas... Me arrastraban y tenía sangre por todo el cuerpo, y dolores fuertes en el abdomen, yo estaba embarazada, rompí aguas... No tenían piedad. Lo de hacer abortar a las mujeres es algo que viene de lejos. (006)

En los 80, (...) en las peores sesiones de tortura, sufrí una hemorragia muy fuerte, mi sangre salía a borbotones, allí aborté. Había abortado y siguieron torturándome, tenía un dolor en el útero muy fuerte y en todo el cuerpo, me decían 'vosotros los polisarios lo único que hacéis es procrearos', uno me pisaba el muslo y el otro me echaba agua encima con una manguera para quitar la sangre, me decían 'queréis ser muchos, hijas de puta'. (013)

De tantos golpes que me dieron en el costado sufrí un aborto. Me golpearon en los senos y en la tripa, y como consecuencia, el niño nació muerto. (021)

Allí llegaron a juntar a unas 48 mujeres, entre las cuales estaba mi hermana, que tenía en sus brazos a su hija recién nacida, tenía solamente una semana de vida. Nos metieron a todas en una sola habitación, entre nosotras estaban unas mujeres embarazadas, que abortaron allí... Nos torturaron en los interrogatorios y nos amenazaron con cortarnos la cabeza. Estuvimos en el PCCMI. (076)

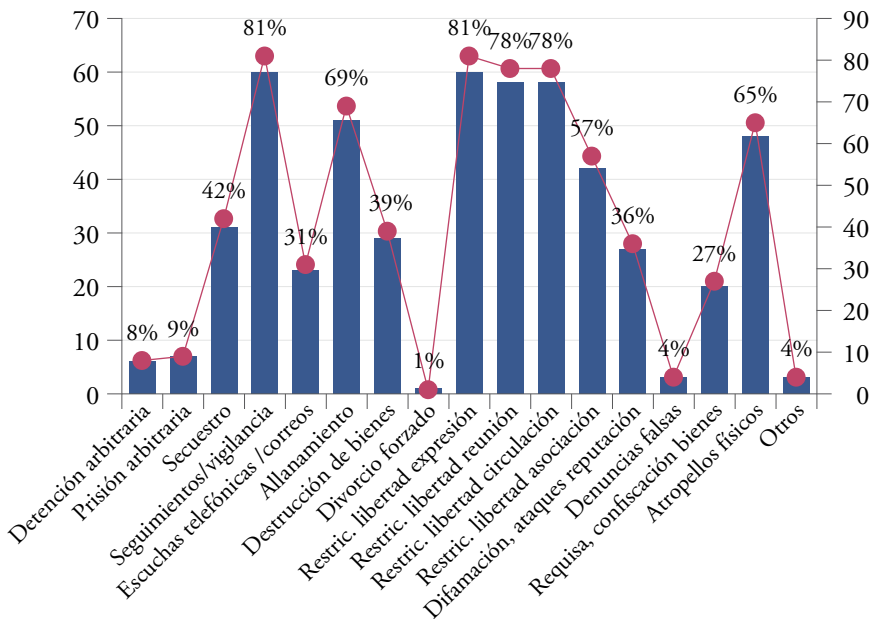
Me hicieron una operación en la cárcel y su consecuencia es que no volví a menstruar. Ellos me hicieron ese ligamiento de trompas y ya no volví a tener la menstruación hasta hoy. (009)

3.4. Violaciones de la libertad y seguridad personal

El 91% de las mujeres saharauis que han dado su testimonio para esta investigación han sufrido ataques a la libertad y seguridad personal, es decir, se trata del tipo de violación de los derechos humanos que aparece con más frecuencia, junto con la violación de los derechos culturales, que veremos más adelante.

Como otras violaciones graves de los derechos humanos documentadas en esta investigación, los atentados a la libertad y seguridad personal afectan a mujeres de todas las edades. Los delitos registrados son: seguimientos y vigilancia (81%), violaciones de las libertades de expresión (81%), reunión (78%), circulación (78%) y asociación (57%), allanamientos (69%), atropellos físicos (65%), secuestros (42%), destrucción de bienes (39%), difamación y ataques a la reputación (36%), escuchas telefónicas y/o injerencia en correo (31%), requisita o confiscación de bienes (27%), prisión arbitraria (9%), detención arbitraria (8%), denuncias falsas (4%) y divorcio forzado (1%).

Gráfico n.º 11. Violaciones de la libertad y seguridad personal (N = 74)



Los testimonios sobre **seguimientos y vigilancia**, las **restricciones a las libertades de expresión, reunión y circulación**, los **atropellos físicos** y los **allanamientos** dan cuenta del altísimo nivel de persecución y represión política al que están sometidas de forma cotidiana las mujeres saharauis, en particular aquellas que participan en organizaciones o acciones relacionadas con la defensa de los derechos de su pueblo.

Ahora mismo, esta casa en la que estamos, sabemos que está siendo vigilada constantemente por parte de las fuerzas de ocupación. (005)

Marruecos no deja entrar ni a periodistas ni a observadores internacionales en las zonas saharauis ocupadas. La prensa que cubre lo que pasa aquí es marroquí, la gestiona la propia seguridad marroquí, le da cobertura solo a lo que interesa a Marruecos. Lo que sufrimos como saharauis no lo documenta nadie. Dicen que los derechos humanos se respetan y que existen asociaciones que trabajan en ese ámbito: todo es mentira, todo lo que se mueve aquí en El

Aaiún ocupado y en los territorios saharauis en general, es la seguridad del Majzén marroquí. (043)

Me han privado de viajar, por ejemplo, constantemente me deniegan los permisos para ir a Ginebra, la última vez fue en diciembre del 2016, me prohibieron viajar. (001)

A todos los socios [de la organización] les tienen prohibido salir y encontrarse entre ellos, estamos llevando un nuevo proyecto político y ellos lo quieren frenar y paralizar, evitando a toda costa que nos reunamos. Estamos asediados en nuestros propios domicilios y tenemos prohibido visitar a nuestros familiares y vecinos, estamos confinados, pero es un confinamiento político, no es por la pandemia, sino por nuestra ideología. Incluso ahora mismo, que estoy hablando contigo. Estamos vigilados bajo lupa las 24 horas, recibo amenazas todos los días, y mis hijos, mi marido, toda mi familia. Amenazas en mi casa, fuera de ella y en todas partes. (019)

Ahora han aprovechado la pandemia para confinarnos más de lo que estamos, siempre hemos estado confinados, pero ahora es total, un estado de alarma y de sitio, no podemos salir de casa ni reunirnos, ni en la calle ni con nuestros familiares y vecinos. El COVID-19 les ha venido bien, están alegres porque han encontrado otro motivo para encerrarnos. (059)

En las concentraciones siempre nos apalean, nos maltratan, en ninguna nos hemos librado de fuertes porrazos. A partir de ahí [acontecimientos de Gdeim Izik] ya nos prohibieron todo tipo de manifestación o concentración. (072)

Cuando festejábamos la victoria de Argelia en la Copa de fútbol africana, me cogió un policía de la mano, me estrelló contra el asfalto y me empezó a arrastrar. (076)

Aquí en El Aaiún, estuvimos unos cuantos días en huelga de hambre, casi un mes, en solidaridad con los chicos que también la estaban llevando a cabo. Las fuerzas de ocupación marroquí intervinieron y nos golpearon salvajemente, a mí y a muchas mujeres (082).



Fuente: testimonio (017).



Fuente: testimonio (029).



Fuente: testimonio (029).

Por su vínculo con la libre expresión, el régimen marroquí sobresale asimismo en la **represión de la libertad de información**, atacando de manera directa a profesionales saharauis del periodismo.

Las mujeres habían organizado una manifestación cerca de la playa, en El Aaiún, yo recogí sus testimonios y empecé a hacer fotos. Llegó la policía, me quitaron la cámara, me registraron y me llevaron al Centro de la Policía Real en El Aaiún. Allí pasé una noche de interrogatorio, con torturas y amenazas. (...) Sé a qué me enfrento, nos torturan y nos prohíben ejercer nuestra profesión en la calle o entrevistar a activistas que salen de las cárceles, no quieren testigos de lo que hacen. (058)

El **secuestro** es otra de las formas de represión practicada por las autoridades de Marruecos contra las mujeres saharauis. En muchos casos, son obligadas a subirse a coches de las fuerzas de seguridad marroquíes y llevadas a lugares alejados de la ciudad, donde durante horas son golpeadas, vejadas y amenazadas, y después abandonadas en esos lugares. Junto a los secuestros, las mujeres saharauis dan testimonio de **detención y prisión arbitrarias**, ya sea durante horas, días o meses. En todos los casos documentados la detención y prisión arbitraria se acompaña de tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

Me subieron al coche, me colocaron entre ellos y me llevaron secuestrada. No había cumplido los 18 años en aquella fecha. (002)

En 2009 fuimos a hacerle una visita a Aminetu Haidar y había un cerco policial alrededor de su casa. Nos ordenaron subir a un coche oficial de la policía de la ocupación, seguido por otros dos coches oficiales, uno de marca Land Rover y otro marca Prado. Nos llevaron hacia Wad Saguia. Allí nos amenazaron y nos separaron. Fue un secuestro. Luego a mí me echaron en un sitio de vagabundos y de perros callejeros. (005)

Estaba en una concentración al lado del Hotel El Engyir, el 29 de mayo del 2005, me llevaron de allí a la fuerza y me subieron en un coche, me llevaron a la Comisaría en la Calle de Bucraá, allí sufrí torturas, acoso e insultos. Allí me encontré con otro señor, su ropa estaba llena de sangre, su cuerpo ensangrentado, con una hemorragia y tuve mucho miedo de que muriera, se estaba desangrando a mi lado. (...) Después de unas horas nos soltaron. Yo tenía moratones por todo el cuerpo. (003)

Siempre, a la vuelta de cada viaje, somos víctimas de violencia policial y registros ilegales. Nos confiscan documentos, símbolos de la revolución, móviles personales, cámaras. En 2017, nos detuvieron en el aeropuerto de Casablanca, nos vejaron, nos pegaron, nos maltrataron, nos tiraron del pelo, nos manosearon nuestras partes íntimas... (005)

En 2014 recuerdo que veníamos de un viaje de Argelia y encontramos al ejército marroquí esperándonos allí [en el aeropuerto], nos chequearon a toda la delegación saharauí, nos quitaron la ropa, a mujeres y a hombres, se llevaron todas nuestras pertenencias, nos golpearon a todos, sin importarles golpear a mujeres diabéticas y a personas mayores. (043)

En Casablanca fui interceptada por personal de la seguridad marroquí, iban vestidos de civil. Estuvieron interrogándome durante tres días. Estuve detenida en comisaria, sin ser presa, durante esos días. No podía comunicarme con mi familia. Después esa detención duró 7 meses... (020)

Estuve con ese grupo de mujeres, en esa cárcel, seis meses. Yo era una menor de unos 13 años, era un crimen encarcelar a menores en esas condiciones inhumanas y sufrir todas esas torturas. Mi madre entró en huelga de hambre, que por poco le cuesta la vida, y por eso me liberaron. (076)

Las prácticas de **difamación y ataques a la reputación** contra las mujeres saharauis, sobre todo a través de las redes sociales, son cada vez más frecuentes y, por lo general, tienen un claro componente sexista. Se trata de una modalidad de persecución y acoso que viola su derecho a la intimidad y que busca humillar a las mujeres y aislarlas de su entorno social.

Ahora están utilizando nuevos métodos, que son las campañas de difamación, siguen publicando noticias falsas sobre mí. (019)

Hay otra guerra que lleva a cabo la ocupación marroquí para difamar a los activistas, tienen sitios web que gestiona la seguridad marroquí, redes sociales, Facebook, Instagram, para difamar y calumniar a las activistas, con todo tipo de obscenidades. Todo porque somos activistas que luchan por sus derechos y nos aferramos a nuestra causa, que defendemos con uñas y dientes. Nos han encarcelado, nos han torturado, nos han difamado, y como último medio están haciendo uso de las redes sociales para eso. (029)

Nos difaman en las redes sociales y piratean los sitios web que tenemos, publican en nuestras páginas web contenido porno, escriben muchos artículos para difamarnos, donde dicen que somos unas prostitutas, mercenarias y muchas cosas más. No puedo comentar nada, porque apenas lo hago, me empiezan a llegar amenazas por Facebook y a mi teléfono. (043)

Me han difamado, diciendo que soy una cualquiera, una prostituta, intentan humillarme como mujer en una sociedad conservadora, para que los hombres me menosprecien. (058)

Lo peor que me han hecho es desprestigiarme a nivel de los estudios. Los servicios de inteligencia tienen una página en las redes sociales, allí colgaron mi foto con un compañero de clase en el año 2012, con el objetivo de manchar mi imagen. Mis compañeros de clase y otra gente, empezaron a decirme 'tu foto está en las redes sociales'. Empecé a tener vergüenza de estar con mis compañeros de clase. (064)

Me detuvieron, me confiscaron mi teléfono móvil y aprovecharon para volcar toda la información privada que contenía, fotos y vídeos de mi vida privada. Después publicaron todo eso en las redes sociales, en una página web que tienen, amenazándome con que van a seguir colgando otras fotos con todos mis movimientos. Me siento observada con un microscopio. Cada vez que ando con alguien, al día siguiente está en las redes sociales. (005)

Los ataques a la libertad y seguridad personal también incluyen los **allanamientos** de morada y la **destrucción, requisita o confiscación de bienes**, ya sea viviendas, enseres personales o animales, afectando de manera directa a los medios de vida y bienestar material de las mujeres y sus familias.

El 10 de noviembre del 2010 las fuerzas especiales vinieron a la puerta de mi casa, entraron a la fuerza, nos atacó un comando entero, asustaron con sus fusiles a mis hijas pequeñas, decían que están buscando a los activistas extranjeros que estaban en el Campamento de Gdeim Izik. Mis hijas se asustaron muchísimo. (001)

Estábamos en Emrikle, llegaron y dispararon a los puestos de animales, mataron a los camellos delante nuestro. Nos dejaron sin animales. (021)

Fui testiga de los acontecimientos de la jefatura de Bucraa en el año 2005, destrozaron muchas casas de saharauis, incluida la nuestra, rompían puertas, paredes y todo lo que contenían. (043)

Nuestra casa estaba abierta a todos de forma general, y a los saharauis en especial. El Majzén marroquí nos acusó de acoger a separatistas, y en represalia nos quisieron quitar parte de la casa. (...) En el año 2014 nos atacaron salvajemente, estábamos mi madre, mi hijo pequeño y yo, nos sacaron de la casa y tiraron todas nuestras pertenencias a la calle, después derrumbaron la casa. (047)

Destrozaron la casa, rompieron nuestras cosas, y nuestros abastecimientos los tiraron en los depósitos de agua. (008)

Entraron en mi cuarto, destrozaron todo, abrieron los cojines... Tenía una máquina de coser con la que sacaba algún dinero para mantener a mi familia y se la llevaron. Todo bajo amenazas e insultos. (060)

Rompieron todas nuestras propiedades, los frigoríficos, los utensilios de la cocina, dejaron la casa patas arriba, y lo que teníamos de valor lo robaron, dejaron la casa llena de cristales rotos. (076)

Después de Gdeim Izik, nuestras casas fueron registradas y totalmente destrozadas, nuestro mobiliario y nuestras pertenencias, hasta las más mínimas. La policía y el ejército permitieron el saqueo de nuestras casas. (078)

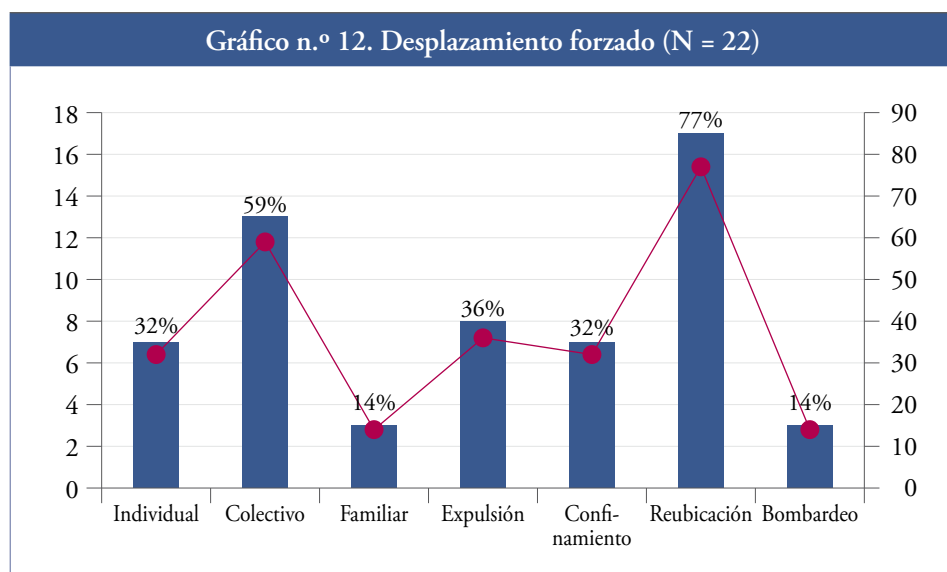
Otro hecho de relevancia es que algunas mujeres saharauis cuyos maridos integraron el Frente Polisario sufrieron presiones de las fuerzas de seguridad de Marruecos para divorciarse de ellos. La práctica del **divorcio forzado** puede asociarse con el objetivo de aislar y debilitar la voluntad de las y los militantes saharauis, rompiendo sus vínculos afectivos y familiares.

Mi marido se había ido con el Frente Polisario. A mí me detuvieron, y en la comisaría me dijeron que pusiera fin a mi matrimonio, que tenía que pedir la separación y poner fin a mi matrimonio. (060)

Supe de mujeres que les habían obligado a terminar su matrimonio porque sus maridos se habían ido al ejército del Frente Polisario. (079)

3.5. Desplazamiento forzado

Si bien el desplazamiento y refugio forzado afecta fundamentalmente a la población saharaui en los campamentos de Tindouf, es un tipo de violación grave de los derechos humanos que también ha afectado a la población saharaui en el Sáhara Occidental ocupado, desde el inicio de la ocupación y hasta la fecha, y no solo como familiares de personas desplazadas, sino también como víctimas directas. Las mujeres entrevistadas señalan con mayor frecuencia las reubicaciones (77%), seguido de los desplazamientos colectivos (59%), las expulsiones (36%), los confinamientos (32%), los desplazamientos individuales (32%) y familiares (14%), y los bombardeos durante los desplazamientos forzados (14%).



Los testimonios indican que, si bien con el inicio de la ocupación marroquí el **desplazamiento forzado colectivo** afectó a toda la población saharaui, después Marruecos la ha practicado contra personas significadas en su activismo político contrario a la ocupación, a través de **expulsiones y reubicaciones forzadas**.

Cuando llegaron, las fuerzas marroquíes entraron armadas hasta los dientes, con tanques y fusiles. Empezaron todo tipo de violencia. Fueron momentos de horror y miedo, la intención del régimen marroquí era aniquilar a todos los saharauis. La gente empezó a dejar las ciudades, yendo hacia cualquier parte.

Las familias dejaban sus bienes y se iban. (060)

En 1990, mi hermana mayor y yo íbamos de camino a los campamentos de refugiados saharauis cuando fuimos secuestradas, en la frontera marroquí-argelina. Nos detuvieron en un cuartel marroquí, estuvimos casi 3 meses... Luego nos obligaron a ir a Tan-Tan, prohibiéndonos volver a El Aaiún. Volvimos a El Aaiún después de un año. A mi hermana la volvieron a detener y le obligaron a volver otra vez a Tan-Tan. (002)

Organicé una visita a la provincia de Dajla para dar cobertura a las manifestaciones que llevaron a cabo los militantes, mujeres y hombres, exigiendo transparencia en el caso de la muerte de un preso civil por falta de cobertura médica. Volviendo de la ciudad de Dajla a El Aaiún, al llegar, fui expulsada de El Aaiún y obligada a vivir en Dajla. Me prohibieron volver a El Aaiún. (005)

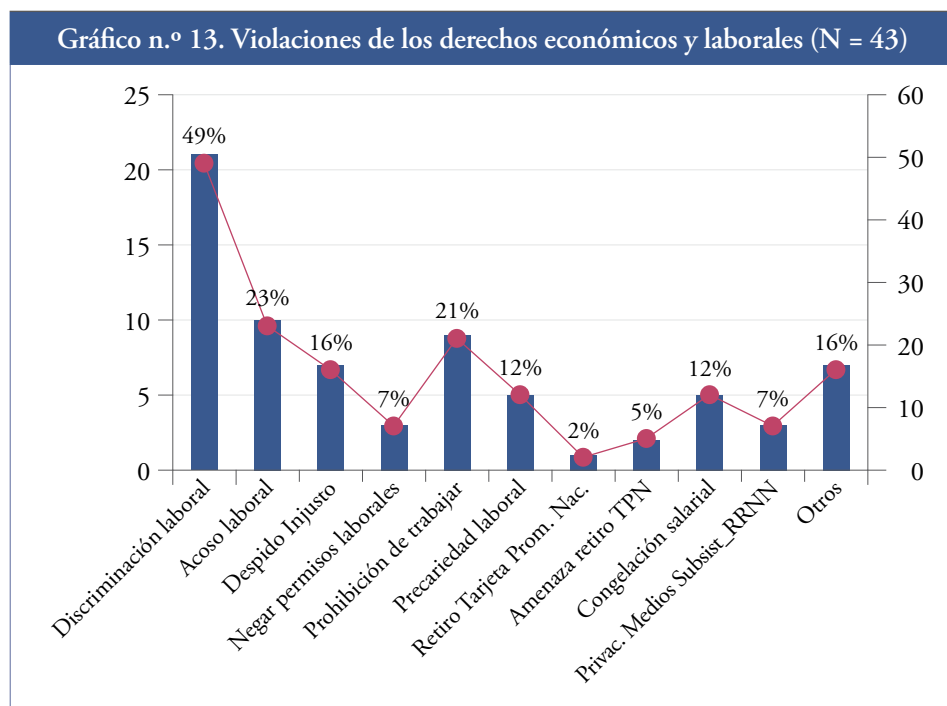
Cuando salió de la cárcel el grupo del 2005, me estaban esperando en un control de policial. Estuve detenida unas 24 horas con otras activistas. Me obligaron a abandonar Bojador, y cada vez que volvía a Bojador me expulsaban de nuevo. Tuve que estar deambulando entre la Badia [campo], Smara y El Aaiún. Las fuerzas de ocupación se presentaron de madrugada en casa de mi tía, en El Aaiún, y le dijeron que ella también tenía que abandonar la ciudad. (029)

3.6. Violación de los derechos económicos y laborales

Las políticas de Marruecos en el Sáhara Occidental ocupado tienen entre sus objetivos la exclusión socio-económica y laboral de la población saharauí, lo cual afecta de forma muy notoria a las mujeres. La mayoría no tiene ingresos económicos o estos son muy bajos, lo que repercute en aspectos centrales de su supervivencia, como las posibilidades de cubrir la canasta básica alimentaria, así como en su nivel de autonomía personal.

Entre los tipos de violaciones de derechos económico-laborales que viven las mujeres saharauis encontramos: discriminación laboral (49%), acoso laboral (23%), prohibición de trabajar (21%), despidos injustificados (16%), congelaciones salariales (12%), precarización laboral (12%), privación de medios de subsistencia (en referencia a los recursos naturales del territorio)

(7%), negación de permisos laborales (7%) y la amenaza o retirada de la Tarjeta de Promoción Nacional (7%).



La violación de derechos económicos y laborales afecta a las mujeres por el hecho de ser saharauis, pero sobre todo en la medida en que participan en actividades de defensa de los derechos de su pueblo. Las represalias son muy numerosas para aquellas activistas que tienen o aspiran a tener un trabajo en el Sáhara Occidental ocupado.

La **discriminación** y el **acoso laboral**, así como con la **prohibición de trabajar**, a ellas o a sus familias, afectan a mujeres de todas las edades.

Por muy cualificados que estemos los saharauis, no nos valoran, y cuando llega cualquier colono marroquí sin ninguna formación, se le ofrecen los mejores puestos de trabajo en los yacimientos de fosfato. A nuestra juventud se le deja al margen de todo. Estamos en el desempleo absoluto, aunque estemos muy bien cualificados. (008)

Como joven de 32 años, formada con estudios universitarios, tengo cero ingresos. Después de graduarnos, hubo una convocatoria de trabajo en el ámbito de la justicia, y uno de los asuntos a tratar, aquí en el Sáhara, era la autonomía propuesta por Marruecos. Dejé el papel en blanco... También me presenté a otra convocatoria y nos preguntaron por Gdeim Izik, querían saber que opinábamos, había marroquíes que decían que los que estaban en ese campamento eran parte de mafias que querían desestabilizar, les dije que no, que eran saharauis que luchaban por la independencia y por la justicia social. Por supuesto no me dieron el trabajo... (012)

En el Sáhara Occidental ocupado los saharauis no podemos trabajar en igualdad de condiciones. A los saharauis que no están involucrados en temas políticos no se les trata por igual en el tema del trabajo, entonces, imagínate a los que somos militantes... No soñamos con trabajar bajo el régimen marroquí. (020)

Mis hermanos y yo, todos tenemos diplomas superiores, pero nos prohibieron acceder a trabajo por ser del Frente Polisario. Yo obtuve mi licenciatura en el año 1993, y en ese tiempo escaseaban los saharauis que tenían una titulación; como castigo, no me dejaron acceder a ningún trabajo, siempre fui rechazada. No hay nadie de nuestra familia trabajando, a pesar de las titulaciones que tenemos. (047)

Cuando alguien joven saharauí egresa de la universidad ya sabe que se queda en casa, porque antes está el colono marroquí en cualquier puesto de trabajo. Incluso si has aprobado una oposición, te la arrebatan y se la dan a algún 'pez gordo' marroquí. No encontrarás una familia saharauí en la que no haya tres o cuatro que no trabajan ni perciben nada. (064)

Otras formas de represalia son los **despidos injustificados**, las **congelaciones salariales** y los **obstáculos a la promoción laboral**.

Era el día 8 de marzo de 2005, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, y participé en una concentración por la dignidad de las mujeres saharauis. Después de esa concentración me echaron de mi trabajo y me llevaron a la cárcel por motivos políticos. Desde entonces nunca he tenido ningún ingreso. (019)

No me suben el sueldo ni de rango porque soy activista saharauí y me dicen 'si no cambias de postura, siempre vas a estar abajo, con los últimos'. (001)

Otro de los mecanismos comunes a través del cual Marruecos castiga a las mujeres saharauis que defienden sus derechos es la **amenaza o retirada de la Tarjeta de Promoción Nacional**⁵, conocida popularmente como “cartilla”.

Yo soy hija de una modesta familia saharauí, que se dedica al pastoreo de sus camellos y vive de ello. Mi hermano mayor trabajaba como funcionario en el ayuntamiento, pero fue despedido, mis hermanas cobraban medias cartillas, y se las anularon. (029)

Al tratar de obtener esa tarjeta para gente sin ingresos, me lo impidieron a mí y a toda la familia. Nos tienen excluidos de todas las ayudas. (047)

No tengo trabajo. Recibía un subsidio, pero desde hace tres meses me lo han quitado, porque dicen que soy activista y que participé en el campamento de Gdeim izik. (055)

Somos un país pequeño y muy rico, pero la población vive en la miseria absoluta bajo la ocupación. A mí me quitaron esa ayuda porque hubo reuniones en mi casa y por mis posiciones políticas, ese fue el motivo. Te cortan las ayudas como castigo, aunque sea lo único que tienes para vivir. (056)

Otros testimonios apuntan al marco más global de la violencia económica que acompaña a la ocupación marroquí, como es el **expolio de los recursos naturales** del Sáhara Occidental. Este expolio y la exclusión económica y laboral de la población saharauí tiene consecuencias extremas que forman parte del conjunto de ataques a su derecho a la vida.

Somos un pueblo pobre con tierra rica en recursos, que las fuerzas de ocupación están expoliando sin miramientos. Y nuestros recursos van hacia pueblos extranjeros. (005)

Miles y miles de camiones salen del Guergarat con las riquezas del Sáhara Occidental. Son nuestras riquezas y vemos cómo se la llevan los países europeos, hasta la arena que usamos para la construcción se la llevan, para marginarnos más. (008)

La juventud, aquí en los territorios ocupados, después de haberse formado y obtener todos los diplomas, sufre rechazo al presentarse a las convocatorias de trabajo. ¡Cuántos saharauis han sido excluidos de participar en las convocatorias para Fosbucraa y para trabajar en la pesca marina! La única

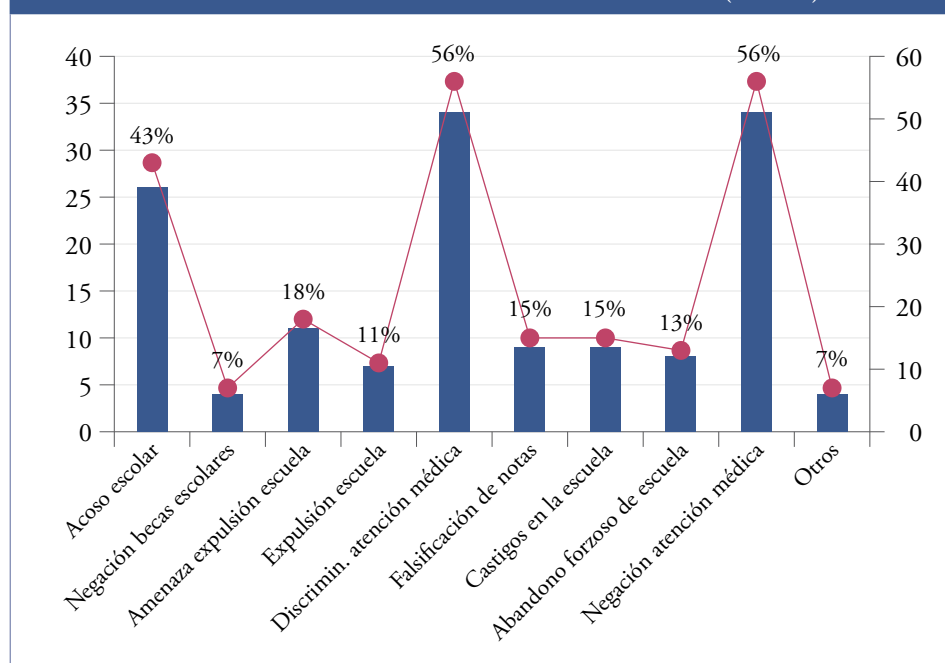
5 Quienes son titulares de la TPN reciben una ayuda económica mensual.

salida que les dejan es emigrar y arriesgar sus vidas en las pateras de la muerte. Yo nací en el 88, y cuando empiezo a recordar a mis compañeros, casi la mitad murió en el océano tratando de emigrar. Esto es debido a política de la ocupación, duele muchísimo, una juventud culta sin salida en su propia tierra y terminando en el fondo del océano. (012)

3.7. Violación de los derechos sociales: salud y educación

En el caso de las violaciones de los derechos sociales de las mujeres saharauis, esta investigación ha indagado principalmente en torno a los derechos a la educación y a la salud. Los datos hallados indican que, con mayor frecuencia, las mujeres experimentan discriminación en la atención médica (56%) o negación de la atención médica (56%). Con una frecuencia también elevada se observan casos de acoso escolar (43%), seguido de amenazas de expulsión (18%) o expulsiones de los centros educativos (11%). Otras violencias contra las mujeres en el ámbito escolar son: los castigos (15%), la falsificación de sus notas a la baja (15%), el abandono forzoso de la escuela (13%) y la negación de becas (7%).

Gráfico n.º 14. Violaciones de los derechos sociales (N = 61)



Las denuncias de **discriminación y desatención médica** por parte de personal sanitario marroquí o personal policial marroquí que opera en los hospitales son muy reiteradas. En muchos casos, el personal sanitario marroquí es hostil por su propia voluntad, y en algunos otros parece estar condicionado por las amenazas de las fuerzas de seguridad marroquíes.

En el tercer día de aquella manifestación pacífica entraron en la casa donde nos encontrábamos. Recibí el golpe de una piedra lanzada por uno de los policías. Me trasladaron al hospital de Moulay Hassan Ben Mehdi, en el que no fui atendida por nadie. (005)

Fui al hospital porque estaba de parto, allí eran todos marroquíes y empecé a ponerme muy nerviosa, tenía miedo, y no podía... La comadrona me amenazaba, decía '¿para qué has venido, si no quieres parir? A ver si te mueres'... Tenía miedo de que me mataran o mataran lo que estaba en mi vientre, ya no soportaba nada. (043)

Golpearon a las mujeres que estaban allí, también golpearon a mi hermano y a mí me rompieron el brazo. Una ambulancia nos llevó al hospital, pero no hubo atención médica, ni la hay. Quienes nos golpean son marroquíes y quienes nos reciben en los hospitales son marroquíes también, y todos son de la seguridad marroquí. (043)

En el hospital, esa mujer [del personal sanitario] no me trató, me habían arrancado el ojo y ni siquiera me dio una venda, yo les rogaba que me dieran agua para beber, tenía la garganta seca, no me hicieron el mínimo caso, por el miedo que tenían al Majzén, se hicieron las sordas. (...) Un policía me cogió del pelo y me arrastró hacia el patio y allí me dio una patada que me hizo caer entre toda la basura que había, empecé a vomitar sangre, que ellos cogían y me ponían en la cara (...). Me llevaron hacia otra habitación donde me esposaron y empezó mi interrogatorio, se turnaban, cada media hora venían otros interrogadores, y me pedían que firmara, cosa que no hice, estuve así toda la noche, hicieron que pusiera la huella dactilar de todos mis dedos en contra de mi voluntad, así hasta las 7 de la mañana. Vino una mujer que limpiaba, ellos habían salido fuera y estaban fumando, le pedí que me diera de beber, me ofreció un vaso con un poco de leche, le di un número de teléfono para que avisara de que estaba allí, pero los policías llegaron y le empezaron a pegar, y le dijeron que no volvería a trabajar más en los hospitales. (029)

No podemos acudir a los hospitales porque también son instituciones policiales o militares. No confiamos en el personal del hospital en absoluto. Tenemos una medicina tradicional bastante buena, que nos ha salvado en muchas ocasiones. (005)

Cuando entré al hospital me dieron unas inyecciones, cada unidad me costó mucho, y cuando me puse una me causó una alergia, al llevarlas a un enfermero saharauí me dijo que eran para las bacterias en la sangre, y que en mis análisis no tenía bacterias en la sangre. Todavía las tengo guardadas. Sufrimos en todos los ámbitos, el social, el sanitario, estamos siendo excluidos de todo, por ser saharauís. (033)

Cuando me golpean o sufro cualquier herida, en los hospitales siempre nos dan medicinas que no tienen nada que ver con lo que nos pasa, recurrimos siempre a la medicina tradicional saharauí, para las heridas y los moratones, lo tratamos tradicionalmente, a la manera saharauí. (043)

Entre las violaciones del derecho a la educación, sobresalen el **acoso escolar**, las amenazas de expulsión del centro escolar, los **castigos** en la escuela, las **expulsiones** de los centros escolares y el **abandono forzoso** de los estudios. Estos datos podrían explicar el hecho de que el 44% de las mujeres entrevistadas, como hemos visto, no tenga estudios formales o haya cursado solo la educación primaria.

Desde 1994 hasta el año 2000 tuve prohibido matricularme. Después mi matrícula fue en Rabat, la capital marroquí. Fui obligada a matricularme allí porque en los territorios saharauís ocupados no hay universidades. Allí viví los mismos problemas, las amenazas, el acoso, no podía estudiar normal con el resto de mi clase, no podía acceder a las residencias estudiantiles, era otro calvario dentro de la Universidad. Al final volví a El Aaiún, tuve que estudiar a distancia, por vía libre. Después pasé muchos años en la cárcel [detenida-desaparecida]. No he tenido la oportunidad de terminar mis estudios ni acceder a una educación digna. Esas son las consecuencias de la ocupación y de las desapariciones forzadas. (019)

Cuando estaba en la secundaria, en 1999, hicimos manifestaciones contra la ocupación marroquí y recibimos muchas amenazas de la administración en las aulas, nos decían que si seguíamos así seríamos víctimas de la cárcel, el

secuestro o la expulsión. Esta llegó en el año 2000, nos expulsaron a un grupo de estudiantes. (043)

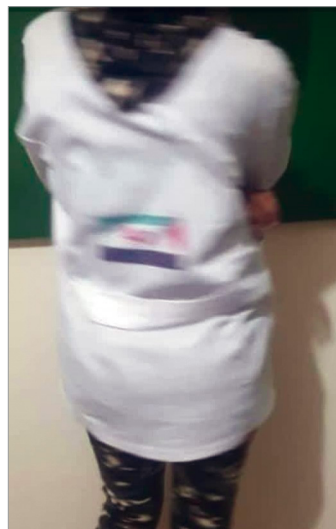
Me prohibieron inscribirme en Agadir y Marrakech, los dos, y me dijeron que no lo intentara más, porque había una orden de la Dirección General de Inteligencia (DGI) que me impide la inscripción universitaria. Nos han prohibido formarnos y optar por carreras en las que podíamos aportar mucho. He perdido esa oportunidad. (012)

Durante mis estudios universitarios padecí muchísimo racismo y discriminación, y especialmente cuando estábamos con la vestimenta saharauí. En una ocasión pegaron en la puerta de la habitación de la residencia un panfleto en el que estaba escrito “saharauis malolientes, apestosas”. Otra vez nos amenazaron y nos atacaron en la residencia. La vacían de funcionarios y vigilancia para que entren los soldados y les dicen ‘ahí tenéis a los saharauis’, solo nos queda subir a las habitaciones y encerrarnos en ellas por miedo. (035)

El día 16 de diciembre del 2005 fueron al instituto, entraron, cogieron a mi hermana y le pegaron, la maltrataron dentro del mismo instituto. Se negaron a trasladarla al hospital, impidieron que la ambulancia fuera a por ella. Después rodearon nuestra casa e impidieron cualquier tipo de visita. Ella estaba en segundo de bachiller. La acosaron, la marginaron de una manera muy racista, y además desde aquel día en que la apalearon estuvo dos meses sin poder moverse. Nosotros, los más pequeños, por miedo, dejamos de ir a clase. A partir de aquello a mi hermana le suspendieron y le impidieron continuar los estudios. (...) Cuando yo cursaba 5º, un día entró en clase un policía acompañado del director y el conserje general. Nos dijeron, ‘sabéis que podemos cogeros dentro de la escuela, os secuestramos y os llevamos a locales de la policía y nadie sabrá más de vosotros’. (064)

Me llamaron de la dirección del centro escolar donde estudia mi hija de 12 años. Al llegar vi que estaba siendo interrogada y golpeada por el director y otras personas. Decían que se había puesto vestimenta militar y que tenía una bandera saharauí. Nos llevaron a las dos a la comisaria, y nos quitaron los móviles. Luego a ella la llevaron a un lugar donde le volvieron a interrogar y a pegar. Le escuchaba gritando y gimiendo, pero no me dejaban acercarme. Yo estaba mareada del miedo por mi hija, no podía hablar, estaba muy preocupada. Me ordenaron ir a mi casa a buscar ropa para ella. Me

arrepentí de haberlo hecho, porque pensé que a la vuelta no iba a encontrar a mi hija. Al volver ella estaba destrozada, llorando. Me contó que le habían amenazado y pegado. Se turnaban para pegarle y cada vez que encontraban una noticia relacionada con el pueblo saharauí o el Frente Polisario en su móvil, le volvían a pegar. También me dijo que intentaron violarla. (062)



Fuente: testimonio (062).

En el año 2008 me presenté en El Aaiún ocupado. Preparé el examen, estudié, y cuando fui a ver las listas de los admitidos vi que no aparecía mi nombre. Me apunté en las listas en la ciudad de Bojador en el Sáhara Occidental ocupado. Preparé el examen, pero habían puesto una señal roja en mis documentos. Me prohibieron durante cuatro años el derecho a estudiar. Eso me afectó mucho, me costó mucho superar ese golpe, esa injusticia. Entonces supe que lo mismo que me afectaron en lo económico, lo estaban haciendo con mi formación académica. (005)

En nuestra infancia no hemos estudiado y la ignorancia ata. Estuve en varios colegios, pero nos estigmatizaban por ser saharauís, y mi familia dijo que a las niñas ya no les hacía falta ir al colegio y ya no fui más. Mi familia tomó esa decisión por miedo a que nos sucediera algo, porque los profesores nos pegaban, nos estigmatizaban y sufríamos mucho racismo por ser saharauís. (046)

La falsificación de notas a la baja para afectar su progresión escolar y **negación de becas** son prácticas igualmente descritas en los testimonios de las mujeres saharauís.

De pequeña soñaba con estudiar medicina. Había sacado buena nota en mi primer año de bachiller. Y el segundo me dieron una nota que no me esperaba. Eso me afectó, había estudiado mucho. Un año después vi que habían bajado la nota para medicina y que podía presentarme. Me presenté y me dejaron en las listas de espera. Pero fui eliminada otra vez. Entonces decidí presentarme para enfermería. La primera prueba la corregía un ordenador y la pasé. La segunda prueba era oral. Yo sabía que estaba muy preparada, tenía el nivel del francés que buscaban y había estudiado mucho, pero al terminar el examen

me di cuenta de que en mi ficha habían puesto una letra. Cuando salieron los resultados, mi nombre no estaba entre los aprobados. Me di cuenta de que no fui seleccionada en ningún examen por motivos políticos. (030)

Cada vez que hay una concentración me abordaban y me amenazaban con suspender el curso. Su único recurso para presionarme era el tema de los estudios. El primer año saqué buena puntuación en los exámenes y aun así me suspendieron, con cero. Cuando solicité la revisión me la rechazaron. Los profesores me decían por separado 'no preguntes por eso, déjalo'. El segundo año, me hicieron lo mismo. En tercer año el director me dijo 'tienes prohibido estudiar'. Aquí ya me prohibieron totalmente estudiar. Terminé el bachiller por libre, pero me han hecho lo mismo: llevo 3 o 4 años solicitando certificado y no me lo quieren dar. (064)

Cuando llegó la puntuación me quede conmocionada, tenía una puntuación muy baja, que no me merecía. No pude solicitar que se revisara, por miedo a que tomaran represalias contra mí y suspenderme el curso, tuve que resignarme. Me hizo perder la oportunidad de formarme. (022)

Era una estudiante aplicada, pero mi nota desde la secundaria siempre era un 3 de 20. Obteníamos las peores notas por nuestras posiciones políticas. (012)

Las represalias en el ámbito escolar han afectado tanto a las mujeres entrevistadas como a sus familiares.

A mí me han criado mis tíos y tenían mucho miedo por lo que les pudiera pasar a las chicas bajo la ocupación, por eso no me inscribieron en el colegio. Ahora mis hijos han tenido muchos problemas, les imponen muchos obstáculos para expedir documentos o para acceder a una beca, no los tratan igual, por ser saharauis e hijos de activistas, el precio lo están pagando nuestros hijos. A mi hijo mayor lo han detenido y golpeado, y al ingresar en la universidad se encontró con muchos obstáculos, al final tuvo que dejar su formación. El otro hijo empezó a sufrir lo mismo, se inscribió en Marrakech y allí fue amenazado, decidió dejar la formación por miedo a que le pase algo, se quedó en casa, diciendo que no quiere ser detenido en un control policial, y que lo que le vaya a pasar que le pase en casa. Mis otros hijos, después de ver todo eso, dicen que no quieren estudiar, que si los resultados son esos, mientras Marruecos esté en el Sáhara ellos no ven futuro. (033)

Nuestros hijos son estigmatizados, les suspenden y les ponen notas bajas para no acceder a las carreras que quieren, y mucho menos les dan becas para estar en las residencias universitarias. Tampoco les ayudan en el transporte. Este es un mensaje dirigido a los estudiantes, para que no se metan en política. (001)

En los estudios fui objeto de mucha discriminación por ser hija de una activista que lucha contra la ocupación marroquí. En lo que respecta a la formación académica y al futuro, sé que no puedo tener futuro bajo la ocupación, todas las universidades están en el interior de Marruecos, en los territorios saharauis ocupados no hay ninguna universidad, y eso hace que nos tengamos que desplazar a Marruecos para continuar nuestra formación. A los hijos de activistas saharauis no se nos permite progresar, y nos excluyen de las becas. (022)

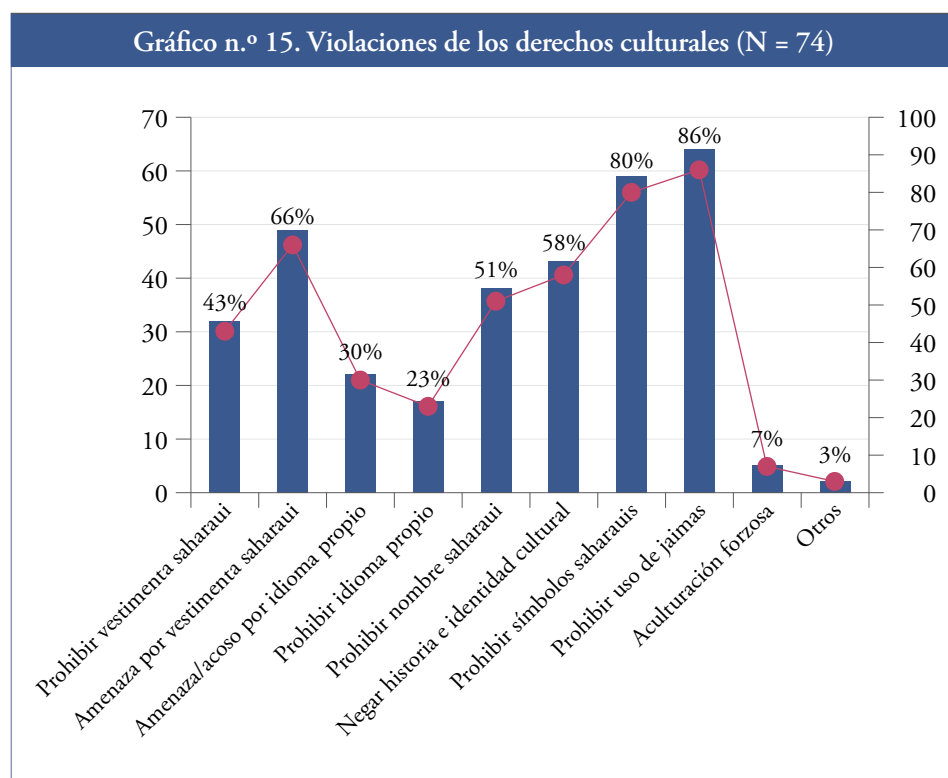
He estado estudiando en el interior de Marruecos, en sus centros escolares desde primaria, secundaria y el bachiller, y a diario nos reprimen, nos estigmatizan, nos suspenden por ser hijos de saharauis. Hemos crecido sin acceso a nada, estigmatizados por los colonos y por los hijos de los colonos, por el personal marroquí en los colegios y por los funcionarios en las oficinas, nos suspenden, nos ponen notas bajísimas, no podemos elegir la carrera que queremos. Yo estoy en la lista negra de los jóvenes que no podemos acceder a becas por ser hijos de activistas y por muestra militancia. (058)

En 2018, cuando estaba en mi tercer año de carrera, me privaron de la beca y de los créditos de transporte que sí concedieron a todos los demás. Es la manera de coaccionar que tiene la fuerza de ocupación, para dejar a los hijos e hijas de los militantes y activistas de derechos humanos fuera de las universidades públicas. Soy graduada en economía, en la rama de contabilidad, me he presentado a concursos para trabajar y nunca he sido aceptada, sabemos que la mayoría de los puestos de trabajo son a dedo. (004)

3.8. Violación de los derechos culturales

Entre las violaciones de los derechos culturales, las mujeres saharauis entrevistadas han sido afectadas en mayor proporción por las siguientes: la prohibición de las viviendas tradicionales saharauis (*jaimas*) (86%), la prohibición de llevar o mostrar símbolos nacionales saharauis (80%) y las

amenazas por llevar la vestimenta tradicional saharaui (66%). Le siguen la negación de la historia y la identidad cultural saharaui (58%), la prohibición de registrar a recién nacidos con nombres saharaui (51%), la prohibición de la vestimenta saharaui (43%), las amenazas o acoso por hablar en hassanía (30%) y la prohibición de hablar hassanía (23%). Por último, un 7% de las mujeres explicita la aculturación forzada a la que están siendo sometidas desde la ocupación.



En el Sáhara Occidental ocupado, la prohibición de las jaimas, vivienda tradicional saharaui, se ha intensificado de manera especial tras el desmantelamiento violento del campamento de Gdeim Izik en 2010 por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes.

En primavera siempre íbamos al campo y en verano a la playa, y preferíamos poner nuestras jaimas, es nuestra cultura y nos representa como saharaui. Después de Gdeim Izik prohibieron el uso de la jaima, tu libertad en tu

tierra, tu libertad cultural, se entrometen en ella, apenas levantas una jaima, enseguida se presenta la gendarmería real marroquí y te lo impide. (012)

Después del campamento de Gdeim Izik no permiten que montemos ninguna jaima. Los veranos en Smara hace mucho calor y no tenemos para alquilar en El Aaiún. Siempre veníamos y montábamos una jaima toda la familia en la playa, ahora ya no podemos debido a la prohibición, todo lo ven como una amenaza política, pero a las familias que venimos de fuera nos resulta difícil alquilar. No nos permiten montar la jaima ni en la playa ni en ninguna parte de la ciudad. (055)

Las jaimas están prohibidas. Si salimos a la Badía [campo], por aquí cerca, no lejos de la ciudad, y queremos montar una jaima, no nos dejan. En el momento en el que montas la jaima, se presentan y te ordenan desmontarla. Desde los acontecimientos de Gdeim Izik no permiten montarlas, te dicen 'o la desmontas tú o la desmontamos nosotros', y en eso entras en un nuevo enfrentamiento que te acarrea otros problemas y nuevas amenazas. (064)

La jaima —como símbolo en el suceso de Gdeim Izik— se empezó a considerar como enemigo de Marruecos. Primero en Um Draiga, que bombardearon con napalm, y después en Gdeim Izik, ya que todos habían levantado sus jaimas allí: la gente saharauí vació la ciudad y se estableció en Gdeim Izik, en sus jaimas. Y ahora la ocupación marroquí la tiene prohibida, apenas la levantas vienen y te la quitan. En todas partes está prohibido su uso, y si la levantas en la Badia [campo], a unos 400 kilómetros, tienes que cumplir con unos requisitos, hay un helicóptero que se dedica a patrullar esas zonas cada hora, para controlarlo todo. Encima de las casas también está prohibida, y en las playas hay carteles con la prohibición. Hay histeria por parte de Marruecos con este tema. (043)

La prohibición de la simbología nacional saharauí, en cualquier forma, las amenazas por llevar la vestimenta tradicional, la prohibición de registro de nombres saharauís o el acoso por hablar en hassanía, forman parte de la vivencia cotidiana de las mujeres saharauís.

Yo nací el 27 de febrero, que es para los saharauís el día de la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática, y prohibieron que se me registrara con esa fecha, me registraron con el día 1 de marzo. (...) Cuando estudiaba

4º, llegó una profesora de Fez. Nosotras empezábamos a usar la melhfa en ese tiempo. Precisamente a nosotras tres nos asignó la limpieza, diciendo 'estas que llevan melhfas, empiezan hoy a limpiar'. Sentimos que nos quería humillar. (...) Cuando cursábamos estudios secundarios y preuniversitarios, éramos acosados por nuestra forma de hablar, nuestro dialecto. Cuando hablábamos con profesores nos obligaban a hablar en dialecto marroquí. (012)

Se suben en los autobuses y nos dicen que tenemos que quitarnos los mantos, pero nos negamos. En los tribunales, en todos los sitios institucionales, insisten en que tenemos que ir con otra vestimenta. Recibimos constantemente amenazas y acoso por llevar los mantos, pero los seguiremos llevando porque es nuestra vestimenta. (021)

Para ir a la universidad tengo que desplazarme a una ciudad marroquí, y siempre encuentro a chicas que tienen más experiencia que yo y me dicen que allí no debo ponerme mi melhfa ni hablar en mi dialecto saharauí, para no sufrir discriminación de los marroquíes, y sobre todo por los amazig que están allí, que lo que tengo que hacer es vestir como ellos y hablar en su dialecto para pasar desapercibida. (022)

Una vez salí a la calle para celebrar un aniversario nacional saharauí y llevaba un vestido tradicional saharauí de color blanco y negro, estuvieron acosándome en la calle, iban detrás de mis dos agentes y me decían 'por qué te has puesto ese vestido' y 'qué es lo que celebras'. Me siguieron y me dijeron todo tipo de obscenidades hasta que llegué a mi casa. (057)

Una vecina nuestra tuvo que cambiarle su nombre a su hijo, todos los nombres saharauís compuestos como Brahim Gali o Mohamed Salem, están prohibidos en el registro civil marroquí. (...) Nuestros nombres tradicionales, nombres de mártires saharauís, de dirigentes saharauís o de activistas, aquí en los territorios ocupados le provocan alergias a la administración marroquí. (043)

A mi hijo le quisimos poner un nombre saharauí, pero no nos dejaron. (062)

A mi marido le dijeron que no podía registrar a nuestro hijo con el nombre que queríamos, le dijeron que le ponga el nombre de Mohamed o cualquier otro. (072)

Todos los nombres que representan a nuestra lucha o a nuestros líderes están prohibidos en el Registro Civil marroquí. (057)

Cuando vas al Registro no te permiten un nombre saharauí, te dicen que elijas otro o tu hijo o hija se quedan fuera del censo, sin partida de nacimiento... No tienes más remedio que inventar otro, para que el recién nacido pueda tener acceso a un documento de identidad y para la matrícula del colegio, porque si no tienes este certificado de nacimiento es como si no existieras. (058)

Querían obligarme a hablar como ellos, en su dialecto, y me negué de forma absoluta, les dije que yo soy una vieja saharauí, que he hablado siempre hassanía y lo seguiré haciendo. (021)

Una vez, un grupo de marroquíes se reía de cómo hablaba, y me dijeron que dijera 'viva el rey marroquí', cosa que no hice. (082)

La **ocultación o negación de la historia y la identidad saharauí** constituye otra de las piedras angulares del proyecto marroquí de aculturación del Sáhara Occidental ocupado.

El objetivo de Marruecos es la juventud, y la consecuencia de todo esto es la ignorancia. Marruecos quiere mantener en la ignorancia al pueblo saharauí en los territorios ocupados. En 1988, en el programa que se llamaba "los pioneros de El Aaiún", deportaron a la juventud hacia territorio marroquí, con 16 y 17 años, lejos de su familia, en otra cultura distinta. (...) Aquí en la escuela, todos los días a las 8 de la mañana te obligan a cantar el himno marroquí. Vemos cómo hemos sido ocupados también culturalmente. (012)

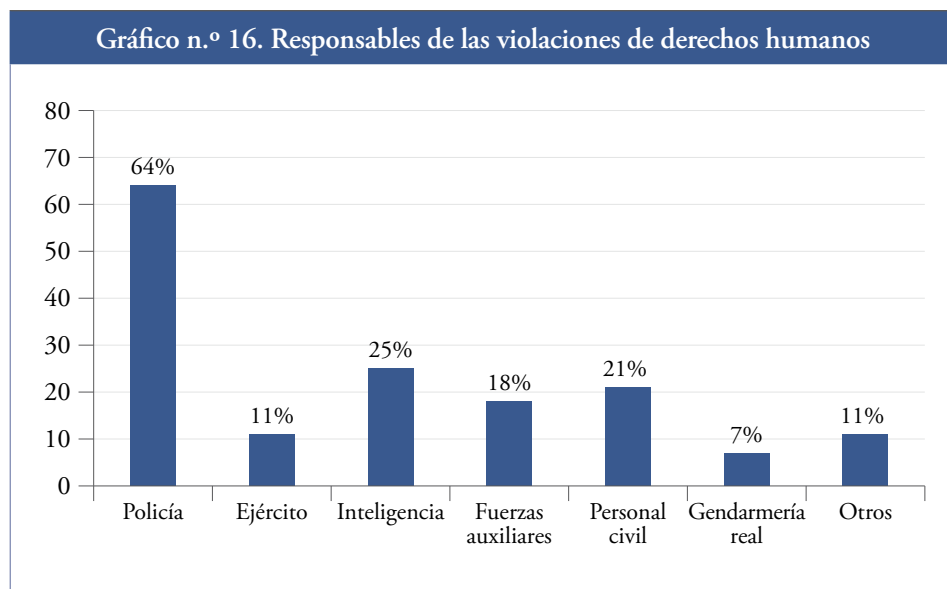
Una amiga hizo una investigación sobre la identidad saharauí y estuvo asistida por un profesor, que incluso le aportaba documentación, pero la administración del centro educativo no se lo admitió. El profesor le dijo a mi amiga que no podía continuar asistiéndola porque tenía miedo. Ella suspendió ese año. (035)

La única historia que nos enseñan es la de los reyes alauitas de Marruecos, y no es la historia real, es una historia tergiversada que cambian anualmente según sus intereses. Sobre la historia del Sáhara Occidental no permiten nada. (043)

4. Responsables de las violaciones de derechos humanos



La gran mayoría de las mujeres saharauis víctimas de violaciones de derechos humanos, **el 75%, identifica a las fuerzas de seguridad marroquíes implicadas en los hechos** de violencia contra ellas, mientras que un 25% no puede hacerlo. Los cuerpos de seguridad identificados incluyen: Policía (64%), servicios de inteligencia (25%), fuerzas auxiliares (18%), Ejército (11%) y Gendarmería (7%). Con mucha frecuencia, los agentes marroquíes operan vestidos de civil, y las víctimas también reportan operaciones combinadas de varias fuerzas seguridad.



Los responsables directos, los que nos llevaron secuestradas, se presentaron como policías. (039)

Los responsables de esas torturas y esas violaciones de los derechos humanos fueron la policía y las fuerzas auxiliares. (045)

Los secuestros son siempre de la misma manera, te vienen a buscar vestidos de civil. Pero son conocidos por todos. Sus coches son oficiales. (060)

Los que vinieron y se llevaron a nuestro padre y a nuestra madre fueron una mezcla de policía, ejército y gendarmería. (034)

Eran policías, de las fuerzas de refuerzo y de la seguridad secreta, vestían de paisano para pasar desapercibidos y no salir en la foto como fuerzas de opresión. (043)

Además, el 69% de las mujeres puede identificar a sus victimarios directos, frente al 31% que no puede hacerlo. Se trata de un dato llamativo, ya que, por ejemplo, en el caso de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, uno de los principales factores que explican la gran impunidad con la que se practica en todo el mundo es la dificultad que suelen tener las víctimas para identificar a los torturadores y para probar los hechos. Sin embargo, en el Sáhara Occidental ocupado, aunque algunas mujeres saharauis que han sido detenidas y torturadas sí expresan que sus verdugos operaban con el rostro tapado, les colocaban vendas en los ojos o les obligaban a mirar hacia el suelo, en la mayoría de casos los victimarios mostraron su rostro sin reparo alguno, lo cual es indicativo de la impunidad total con la que operan las autoridades marroquíes en sus prácticas represivas contra la población saharauí.

X era oficial en el aparato de la seguridad, la justicia divina ya se encargó de castigar a ese, falleció en el año 2009. Cuando estaba en el instituto él me vigilaba, muy cerca, siempre venía a la dirección del instituto a preguntar por mí. (012)

X no tuvo reparos en confirmar las desapariciones. Durante las torturas me dijo 'si nos dices todo lo que queremos saber y nos aportas informaciones exactas, vuelves a tu casa, y si no lo haces, tu destino será peor que el de tu abuela [desaparecida]. (001)

En el 84 me llevaron hacia X, y me dijo 'mira, yo soy un burro, como y no rumio, solo trago: si me dicen otra vez algo de ti, te corto la cabeza'. (013)

[Los victimarios] son muchos, yo conozco a algunos y a otros no, es un grupo muy grande, y algunos usan apodos. Hay uno que es el jefe, le dicen X, en Bojador ocupado, y hay otro llamado X. (043)

Antes cuando era pequeña no los conocía, les ponía motes, pero ahora sí conozco a los verdugos y a los torturadores (...). Son muchos, y son los mismos

que nos han torturado a todas. Son hombres todos, viven aquí y pertenecen a los servicios secretos y a la seguridad marroquí. (037)

Conocemos el nombre de quien nos vigila, pero no su apellido, cuando vivíamos en el anterior barrio nos vigilaba allí, y cuando nos mudamos de barrio lo trajeron para que nos siga vigilando. De los torturadores que nos golpeaban, conocemos a varios. (033)

En el caso del Sáhara Occidental ocupado, también es relevante destacar la **colaboración en la violencia de personal civil marroquí**, señalado por las mujeres en el 21% de los casos. Su participación se ha producido en acciones represivas llevadas a cabo junto con las fuerzas policiales y militares, por ejemplo, en acciones de restricción de los derechos de circulación, asociación y manifestación, en allanamientos y acciones de vandalismo y pillaje de bienes de familias saharauis.

En los acontecimientos del 28 de septiembre de 1999, las autoridades marroquíes armaron a colonos marroquíes con espadas, hachas, cadenas, cuchillos y les dijeron ‘vayan a exterminar a todos los saharauis’. Apoyados por la seguridad marroquí, empezó esa avalancha, empezaron a destrozarse casa por casa y nos golpeaban, no les importaba ni el sexo ni la edad. Lo atacaban todo, rompían todos los muebles y enseres y robaban las joyas de las mujeres. Fueron tres días de puro infierno, teníamos tanto miedo de que nos despedazaran en nuestras casas, era terrible. Yo estaba embarazada y los colonos y las fuerzas de seguridad marroquí me tiraban piedras en la barriga. (006)

En 2010 estaba en el campamento de Gdeim Izik, con mi familia. Me desperté sobre las tres de la madrugada, muy asustada, oí gritos, estaban interviniendo por aire y por tierra. El ejército intervino con gases lacrimógenos y pelotas de goma. Luego los enfrentamientos se trasladaron a la ciudad de El Aaiún. Murió una niña recién nacida, de 8 días de edad, por una sustancia tóxica que nos echaron. Ellos estaban armados hasta los dientes, con fusiles, pelotas de goma, gases, policías vestido de civil, y nosotros no teníamos más que las piedras o huir. Al día siguiente obligaron a los civiles marroquíes a participar en las revueltas, y vinieron hombres, mujeres y niños con palos y piedras a pelearse con los saharauis en el barrio. Incendiaron algunas casas. Llegaron a nuestra casa y nos pegaron. Fueron días muy terribles. (080)

En otras ocasiones, como hemos visto, colonos marroquíes participan en la persecución política en distintos ámbitos: centros educativos, centros de salud, oficinas de la administración marroquí, y otros lugares.

Algunos testimonios, además de apuntar a las responsabilidades directas de las autoridades marroquíes en las violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental ocupado, señalan asimismo la **responsabilidad de los actores internacionales**, como las Naciones Unidas, la Unión Europea, y estados como España, por abandonar el territorio saharauí sin completar su descolonización y por su connivencia posterior con el régimen marroquí, y Francia, por su estrecha alianza y complicidad con Marruecos.

Las Naciones Unidas nos han engañado, hemos estado esperando durante 30 años unas negociaciones que ellos sabían que no iban a ocurrir, y no han hecho nada para que ocurran. Hemos perdido 30 años de nuestra vida esperando. Las Naciones Unidas han ido renovando un alto el fuego que no nos favorecía en nada, todo lo contrario, nos han matado en vida. Vemos cómo Marruecos viola una y otra vez los derechos humanos en el Sáhara Occidental y las Naciones Unidas nunca han movido un dedo. Nos han bombardeado delante de la Comisión de las Naciones Unidas para el referéndum en el Sáhara Occidental. Nunca lo han denunciado, al contrario, han normalizado las violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental ocupado. (078)

Los responsables son las autoridades marroquíes, y a España también le achacamos la responsabilidad por abandonarnos y dejar que invadieran nuestra tierra, los marroquíes por el norte y los mauritanos por el sur. (055)

La Unión Europea apoya el saqueo de las riquezas saharauis, eso provoca el empobrecimiento y la marginación de los saharauis. Francia se beneficia de nuestras riquezas, levanta la mano y dice que el Sáhara Occidental es parte de Marruecos. ¿Dónde se nos va a escuchar? (008)

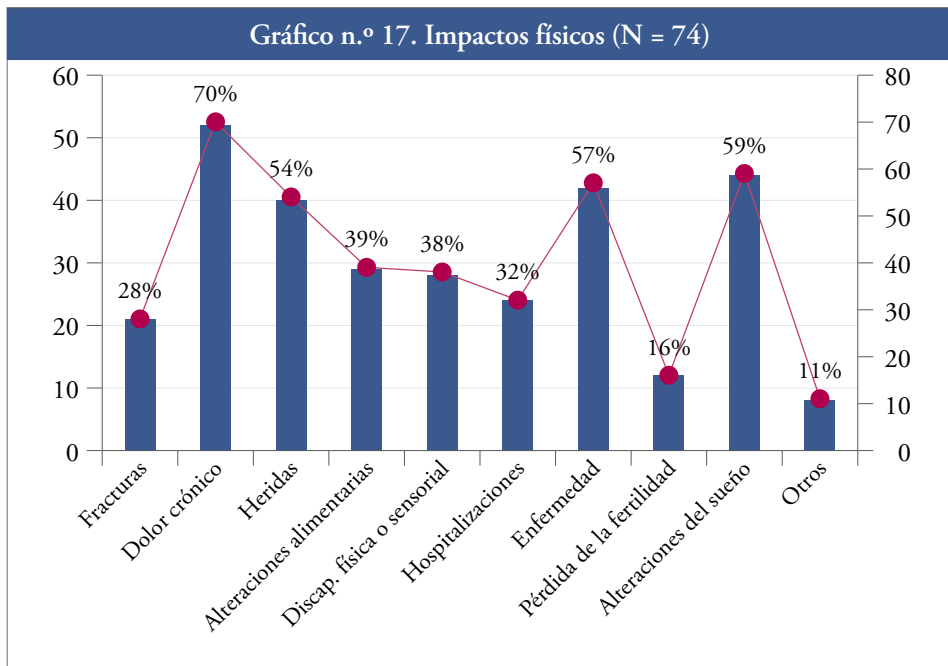
5. Impactos de las violaciones de derechos humanos



Los impactos de las violaciones de los derechos humanos documentadas en esta investigación son de carácter físico (91%), psicológico y emocional (84%), y familiar y social (74%). Se trata de impactos que con frecuencia se cronifican, por su gravedad y por la falta de atención médica y/o psicosocial posterior a los hechos de violencia. Además, en ocasiones esos impactos pueden llegar a dejar secuelas que tienen efectos limitantes o invalidantes en una o varias dimensiones de la vida de las mujeres.

5.1. Impactos físicos

Entre los impactos físicos detectados, los más recurrentes son: dolor crónico (70%), alteraciones del sueño (59%), enfermedades (57%) y heridas de diverso tipo (54%). Otros impactos físicos reportados son: alteraciones alimentarias (39%), discapacidad física o sensorial (38%), hospitalizaciones (32%), fracturas (28%) y pérdida de la fertilidad (16%).



En los testimonios abundan los ejemplos de las consecuencias físicas de la violencia. En lo que sigue presentamos solo una selección.



Fuente: Testimonio (006).

Las consecuencias son muchas, ahora mismo padezco dolores de espalda, de rodilla, de nariz. Me fracturaron la nariz, los hombros, me duele la cabeza... (005)

Me dio una patada y me rompió una costilla, no me di cuenta en ese momento. Hice un gesto y sentí que me moría, creo que cuando me desmayé bajo tortura fue por ese golpe en la costilla. Después empiezas a padecer las consecuencias de las torturas, gradualmente, y te acompañan siempre. (012)

Primero me dolía la cadera, después los muslos, y después el dolor bajó hacia las rodillas. Eso después de haberme caído del Land Rover donde me llevaban. Ahora tengo los huesos dislocados, me arrastro con un bastón para moverme. (013)



Fuente: Testimonio (005).

Mi piel está negra de tantos golpes. Mi cabeza sufre constantemente ruidos internos, mis ojos no ven bien. Cuando sufrí el golpe en la nariz se me quedó una inflamación constante. Nunca he ido al hospital, siempre he intentado curarme de forma tradicional. (021)

En lo físico padezco problemas de estómago, reumatismo, nervios... Me operaron en la espalda a raíz de las torturas y los golpes. (019)

Tengo muchas marcas en mi cuerpo, de tantos golpes, me rompieron el brazo y el diente, me abrieron la cabeza muchas veces, sigo teniendo dolores en la cabeza. (043)

Físicamente me han hecho perder mi ojo y todos mis huesos están deformados y magullados. (029)

En la cárcel empezamos a enfermar, se nos caían los dientes y se nos desgarraba la carne de los pies, estábamos desnudos y hambrientos todo el tiempo, hubo algunos que dejaron de moverse, sufrieron parálisis de los miembros, vivíamos en un infierno. (056)

Salimos de la cárcel con enfermedades crónicas, cuatro años sin ver la luz del sol, teníamos problemas de visión, de huesos, de espalda, de estómago, tengo reumatismo de estar en un sitio estrecho. (059)

Cuando salí de la cárcel casi no podía andar, tenía y tengo problemas en la zona lumbar. Me quedaron muchas consecuencias debido a las torturas que sufrí. Me rompieron los tímpanos durante aquellos interrogatorios. Estuve cuatro años sin poder sentarme, e incluso ahora me cuesta estar mucho tiempo sentada. Tengo problemas muy graves que arrastro hasta el momento. (060)



Fuente: Testimonio (008).



Fuente: Testimonio (043).

La tortura y la cárcel nos dejaron todas esas secuelas, nuestros huesos deformados y con reumatismo, ya no podemos hacer ni el más mínimo movimiento. (071)



Fuente: Testimonio (029).

Mi madre, la pobre, enfermó, salió de la cárcel parálitica. Se le encogieron las piernas y las manos y el cuello se le quedó torcido hacia un lado. Le habían golpeado en la cabeza tanto que quedó encorvada totalmente. Sus manos quedaron tiesas. Teníamos que darle la comida, porque ella no podía hacerlo sola. Ella salió muy enferma y así estuvo hasta que falleció en 2014. Yo también enfermé de tanta tortura, sobre todo por esa agua mezclada con otros productos con la que nos torturaban. (074)



Fuente: Testimonio (029).

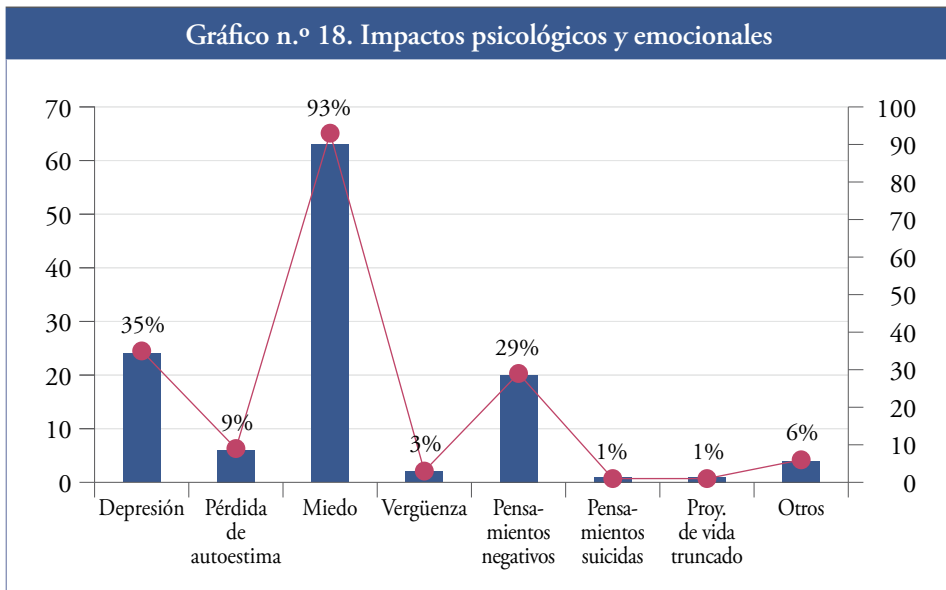
Me torturaban con la corriente hasta que me desmayara, ahora esta pierna derecha la tengo muerta por esa corriente que me ponían. Las consecuencias son enormes, esta parte inválida, ahora ya no la siento, la tengo dormida. Y el resto de mi cuerpo me duele constantemente, no puedo conciliar el sueño por el dolor insoportable, todo eso es por culpa de los golpes que he recibido, mi pecho me duele mucho, ahora ya no puedo controlar la orina, tengo que hacer uso de pañales, toda mi musculatura no la controlo, me han destrozado la vida. (...) Esta hemiplejia que tengo es consecuencia de toda esa tortura que he recibido, mi mano a veces no la puedo mover, se me duerme. (076)

Tengo insomnio crónico, no puedo dormir, todavía mi infancia me tortura, tengo diabetes y me sube mucho la tensión. (037)

Padezco migrañas, que me provocan mucho dolor, y ya no soporto los ruidos ni las luces, ahora también soy hipertensa, no puedo viajar ni hacer muchas cosas. Me golpearon en la espalda, unos golpes tan fuertes que me dejaron semanas sin poderme levantar. Hasta ahora sigo sufriendo dolores fuertes en la espalda por esos golpes, casi no puedo hacer ningún esfuerzo físico por ese dolor. (082)

5.2. Impactos psicológicos y emocionales

Entre los impactos psicológicos y emocionales, en esta investigación se han identificado, de manera muy destacada, el miedo (93%), seguido de depresión (35%), pensamientos negativos (29%), pérdida de autoestima (9%) y vergüenza (3%). Asimismo, se mencionan pensamientos suicidas (1%) y el sentimiento de tener su proyecto de vida truncado (1%).



Los testimonios que expresan la vivencia del **miedo** son los más numerosos, miedo que con frecuencia va asociado a las **alteraciones del sueño y pesadillas**.

Las cosas materiales que hemos perdido, se pueden recuperar, pero lo más importante, como los desaparecidos y los asesinados, que no volverán más, eso es lo que de verdad nos duele muchísimo. Nos tienen viviendo en un estado de terror y miedo constante. Yo vivo aterrorizada hasta el día de hoy. A veces imagino a esos policías persiguiéndome, los veo en la pared y veo que me van a atrapar y secuestrarme. Ahora tengo miedo a todo, no me reúno mucho con mi gente, ni hablo con nadie, es como si estuviera en una depresión constante. Vivo con terror. (008)

Ya no puedo conciliar el sueño. (...) En todo mi embarazo no pude salir a la calle por miedo a que me golpearan y sufrir un aborto, estuve esos nueve meses

confinada en casa, en ese tiempo las manifestaciones eran diarias en El Aaiún ocupado. (043)

Todo ese acoso que sufrimos constantemente, nos marca mucho, todas las noches nos ponemos en alerta, por miedo a que nos asalten, los niños nos dicen que debemos cerrar las puertas, vivimos en un estado de terror constante. (047)

[En la universidad] sufrí bastantes humillaciones y represiones, a tal punto que en cuanto encontraba alguna saharauí la abrazaba y me ponía a llorar. Me deprimí. No podíamos salir, por el miedo. En las saharauís encontraba cobijo y protección. Llegué a pensar en dejar los estudios y volver con mi familia. (035)

Cuando cogieron a mi hijo hice pancartas y cartas, y las he entregado, pero no hay justicia, he tenido miedo, son muchas heridas y eso provoca miedo, insomnio, dolor en el alma... (055)

Todo lo que he vivido, las torturas, ver morir a mis familiares bajo tortura, la cárcel... aún me marca, lo que me ha pasado no lo logro asimilar, cada noche que duermo lo vuelvo a recordar, y veo la imagen de mi primo que murió bajo las torturas. Fue muy duro. (057)

Durante mi desaparición dormía muy poco, tenía mucha fobia. Ellos venían con su acoso sexual... no podíamos dormir de forma continua... Eso me acompañó después de salir, no podía dormir, solo tres horas como máximo, estaba como "programada" en tres horas, nada más, y tenía pesadillas... Gracias a Dios he tenido tratamiento psicológico y poco a poco me he ido recuperando, pero las secuelas siguen desgraciadamente y algunas me acompañarán el resto de mi vida, ya que no tienen cura y la cabeza no las puede olvidar. (019)

Me afectó la publicación de mi vida personal en las redes sociales. Nosotros somos un pueblo muy reservado. Somos muy celosos de nuestra intimidad. Sufro porque he sido privada de mi vida personal. Por la noche duermo muy pocas horas y muy interrumpidas, y de día no puedo dormir absolutamente nada. (005)

Yo era una niña con un futuro por delante, me han quitado la sonrisa, en aquella cárcel conviví con mis verdugos y no los veía, solo los conocía cuando hablaban, si no, no sabía quiénes eran... No sabía que existía ese tipo de torturas... (003)

Otros impactos psicológicos son el **dolor por la pérdida y la separación familiar**, tanto durante los periodos de encarcelamiento, por la preocupación por el sufrimiento de los familiares ante la violencia sufrida por ellas, como por el desplazamiento forzado que dividió a las familias saharauis.

Mi madre sigue sufriendo, llora todos los días la muerte de su hijo. A él lo asesinaron después de destruir el campamento de Gdeim Izik, le dispararon. (047)

¿Hay algo más duro que dejar a tus niños desamparados y desprotegidos? (013)

Algunas cosas no se me van a olvidar jamás. En el momento de mi arresto, los gritos de mi hijo [lactante] en aquel forcejeo, yo intentaba quedarme con mi hijo y los soldados tiraban de él, es una imagen con la que moriré. La imagen de mi familia, cuando los soldados me sacaron, mi madre sostenida por otras personas para no desfallecer, mis hermanas pequeñas, con los brazos cruzados mirando la escena, y mi padre apartado en un rincón de la casa. Esta imagen me acompañará siempre, es una imagen de dolor y de impotencia. Estuve 16 años detenida-desaparecida. (027)

[Estando detenida-desaparecida], mi hija tenía 1 año y 11 meses, eso a mí me provocó una guerra psicológica, no sabía si estaba viva o muerta, si la habían dejado con mis padres o no, no sabía nada de mi hija, tenía leche en las tetas y no sabía qué era de mi niña. Pensaba de todo, que la podían haber robado y llevado al interior de Marruecos. En la cárcel lo que más me preocupaba era aquella niña que dejé pequeña sin destetar, me daba vueltas en la cabeza qué había pasado con ella. (059)

[Estando detenida-desaparecida], cada vez que me acordaba de ellas [madre e hijas] lloraba muchísimo, y la situación en la que dejé a mi madre, tan débil y sin ningún sustento. Pensaba que ya no las vería más. (071)

Cuando supimos con seguridad que los marroquíes venían para quedarse, mi familia también decidió salir de las zonas ocupadas, tuvieron que ir a los campamentos de refugiados. Sufrí mucho la pérdida, la separación de mi marido y luego la separación de mi familia. Fue un sufrimiento tremendo, quedarme sola en tan poco tiempo. Me quedé como la mayoría de las mujeres, con una niña recién nacida sin padre y sin abuelos. Nuestro pueblo se dispersó en apenas unos meses. (...) Llegué a pedir prestadas sandalias de hombre a

los vecinos para colocarlas en la puerta, por si llegaba por la noche el ejército o la policía, para que vieran las sandalias y pensaran que allí dormía un hombre, y así me dejaran en paz. Eso pensaba yo, producto del miedo, así pude conciliar el sueño durante muchas noches, gracias a aquella fantasía de las sandalias. (079)

Los testimonios también reflejan, en particular, algunos de los **impactos psicosociales de la violencia sexual**.

Eso [violencia sexual] es muy humillante, te humillan la dignidad, te bajan los ánimos y la autoestima, te tocan el orgullo. (001)

Tenía 14 años, era terrible para mí, una menor, y no entendía muchas cosas, me sentía sucia y mi miedo es el orgullo y el qué dirán mis seres queridos y mi familia, que es conservadora, dentro de nuestra cultura está mal visto que una mujer o niña sufra ese tipo de vejaciones. (003)

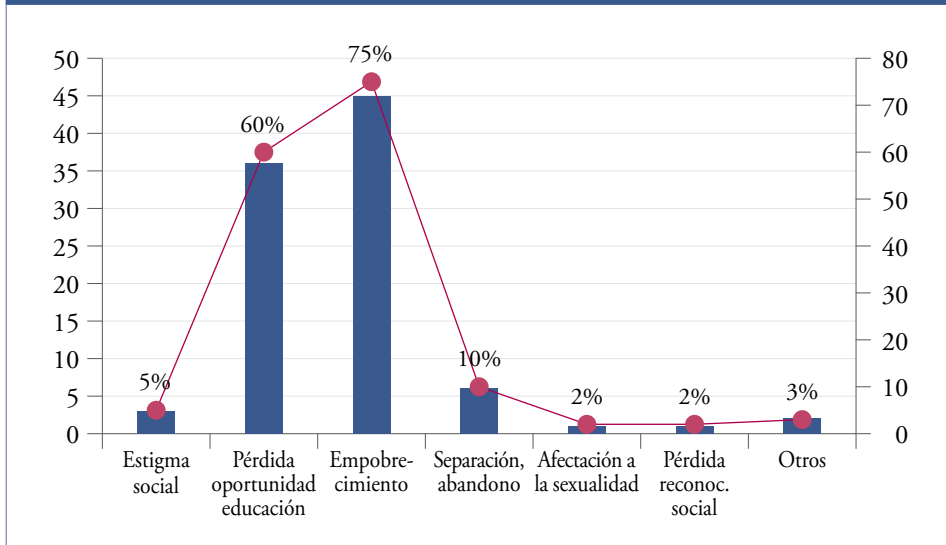
Las amenazas de violación y el acoso sexual me afectaron mucho mentalmente. Estuve un tiempo sin dormir por las noches, no podía dormir. (...) Hay personas que sufrieron la violación y lo mantuvieron en silencio, debido a nuestra sociedad y lo que significa la virginidad en ella, tuvieron miedo a la vergüenza en la sociedad. (012)

Lo que más me afectó fue la esterilización a la que me sometieron, eso fue la causa de todos los males que padezco. (009)

5.3. Impactos familiares y socio-económicos

Entre las mujeres saharauis que señalan impactos familiares y socio-económicos como consecuencia de las violaciones de derechos humanos, la gran mayoría hace referencia a su empobrecimiento o deterioro de sus condiciones materiales de vida (75%) y a la pérdida de oportunidades educativas (60%). Otros impactos mencionados son: la separación de familiares (10%), que emerge en mayor medida, como hemos visto, entre los impactos psico-emocionales, el estigma social (5%), la pérdida de reconocimiento social (2%) y la afectación en sus relaciones sexuales (2%).

Gráfico n.º 19. Impactos familiares y socio-económicos (N = 60)



El **empobrecimiento o deterioro de las condiciones de vida** está vinculado a factores diversos, que, de habitual, aparecen de forma combinada: las secuelas físicas y psicológicas de la tortura que resultan incapacitantes para la actividad laboral (de ellas o de familiares de quienes dependen), las políticas marroquíes de exclusión económico-laboral de la población saharauí, o los costes económicos de la represión para familias con personas encarceladas por motivos políticos.

Ninguno de los dos trabaja, ni mi marido ni yo. Mi marido, que era nuestro sostén, trabajaba como costurero, pero por las consecuencias de la cárcel y las torturas se enfermó y ya no puede hacer nada, pero seguimos teniendo a Dios. (033)

Mi familia es pobre, mi único sostén era mi hijo, y ahora es preso permanente por participar en las manifestaciones pacíficas de Gdeim Izik. La cárcel queda muy lejos de donde residimos, unos 1500 kilómetros, es un esfuerzo enorme, físico y económico. A nosotros, como familia sin recursos, nos cuesta mucho hacer esas visitas, no tenemos dónde residir, ni dinero para alquilar un lugar para poder visitar a nuestro hijo. (082)

A nivel familiar, las mujeres saharauíes entrevistadas presentan múltiples impactos. Muchas de ellas han sufrido la **pérdida de sus familiares directos** como resultado de su asesinato, desaparición forzada, desplazamiento forzado,

enfermedades y/o encarcelamientos políticos, o sus familiares sufren por **extensión** la represión que Marruecos ejerce contra ellas.

A mí me mutilaron mi infancia, me quedé sin madre y sin hermanos. (037)

Nos llevaron presas a una pariente y a mí, yo estaba dando el pecho a mi hijo, el que está ahora mismo preso. Estamos sufriendo desde el primer día de la invasión marroquí, hasta el día de hoy nunca hemos vivido un momento de paz, ya no sabemos lo que es vivir en paz. Mi hija murió por enfermedad, por los sustos, como consecuencia de todo el maltrato que recibieron sus hermanos, los allanamientos que nos hacían constantemente... No lo pudo soportar y enfermó psicológicamente, hasta que murió. Yo culpo directamente a la ocupación marroquí de esa enfermedad. Lo mismo que su hermano mayor, le volvieron loco y estuvo enfermo todo el tiempo hasta su muerte, también les culpo de la muerte de mi hijo mayor. Hicieron enfermar a mis hijos y como consecuencia murieron. (021)

Cuando vengo de una manifestación en la que me han golpeado y mis hijos me preguntan, les digo que no me han hecho nada. Aunque uno de mis hijos se entera de todo porque a veces me acompaña y sabe lo que va a pasar. Siempre espera malas noticias de mí, que me hayan matado o me hayan detenido, y cuando me ve volver le da las gracias a dios. (...) Hoy mismo, tenemos un coche policial delante de la puerta de nuestra casa, y mi hija pequeña, que tiene fobia a la policía, no quiso salir para ir al colegio, decía que tenía miedo... Como hemos sufrido tanto acoso, tantas irrupciones en nuestra casa y tanta vigilancia, ahora tiene esa fobia. Cuando queremos reunirnos o hacer algo en casa, la tenemos que llevar a otra parte, para no hacerle sufrir. (033)

Se presentaron en mi casa a las tres de la tarde, yo estaba embarazada y tenía a mi hija enferma de varicela, muy débil la pobre, uno de ellos la cogió y la tiró, tuvo suerte porque cayó en un colchón y se salvó. (013)

[Durante la detención-desaparición] mis hijos y los otros hijos de las mujeres saharauis que se quedaron sin padres, casi todos se echaron a perder, sin dinero y sin recursos, era muy difícil sacar a la familia adelante. Mis hijos no pudieron continuar sus estudios. Mi hija desapareció, no volvimos a saber de ella, no sabemos si está viva o muerta. (...) Cuando salimos de la cárcel, años después, yo no reconocí a mi hijo, que lloraba de la alegría de verme. Pero lo que más

me impactó fue la imagen en la que encontré a mi madre. Envejecida y triste. Parecía mi abuela. En el año que me capturaron, cuando íbamos las dos juntas, la gente pensaba que éramos hermanas. Y me la encontré cambiada y derrotada. Como un saco de huesos sentado. Ella me miraba y me decía: 'hija, ¿no me has reconocido?'. Mi madre había sufrido mucho por mi ausencia, había sufrido el miedo de haber perdido a su hija y el trabajo que da una gran familia para mantener, sin padre y sin madre. La situación era muy difícil, dramática. Yo salí de la cárcel lisiada, los hijos sin estudios y con mucho miedo, con una hija desaparecida y mi madre débil y triste. (060)

Cuando salí de la cárcel, mi hija mayor, a la que había dejado con 11 años, corrió hacia mí, en ese momento tenía 21 años. Me abrazó y se desmayó... Yo no la conocía, creía que era una más de la gente que nos recibía... Cuando llegamos a la casa, encontré a mi madre en un rincón, enferma, padecía Parkinson, temblaba, le habían administrado unas pastillas para que pudiera aguantar mi llegada, y mi hermano, que padecía esquizofrenia, estaba en otro rincón. Caí en una depresión muy fuerte, no me duró mucho la alegría de la libertad, mi familia había sufrido mucho mi estancia en la cárcel, abracé a mi madre y empecé a llorar y nada más... Cuando me calmé un poco, pregunté por mis hijas. Las había dejado muy pequeñas, y ya eran unas mujercitas. A mí lo que más me preocupaba eran mi madre y mi hermano enfermo. (071)

Entre los impactos familiares, destacamos asimismo el sufrimiento de las mujeres que tienen a sus hijos presos políticos en las cárceles marroquíes.

Vamos a visitar a nuestro hijo a la cárcel y es muy duro, estamos día y noche en la carretera para llegar. Nos miran amenazantes. No bajamos a descansar en las cafeterías por miedo. Nos dicen palabras que no nos gustan nada, en tono de amenaza. Es un riesgo, pero tenemos que asumirlo. (021)

En los acontecimientos de Gdeim Izik detuvieron a mucha gente, a más de 600 solo en El Aaiún, entre ellos a mi hijo. Fueron a por él directamente, estuvo tres días de tortura extrema, le pegaron, le arrancaron las uñas de las manos, le rompieron las costillas. Luego fue trasladado al interior de Marruecos, a Rabat. En las visitas no les podíamos ver, solo nos dejaban escucharles. A mi hijo y a otros ocho los condenaron a cadena perpetua. (080)

El día que iban a juzgar a mi hijo en un juicio militar, estuve frente al juzgado para verlo pasar, llegaron con él, estaba esposado, grité que quería

verle, que era mi hijo, me miraron y me dijeron obscenidades, ni me dejaron acercarme. Cuando terminó el juicio lo volvieron a pasar delante de mí, y ya no le vi más. Ahora sufrimos mucho para visitar a nuestros hijos. (082)

El **estigma y aislamiento social** son parte de las afectaciones de las violaciones de los derechos humanos señaladas por las mujeres, en especial en el caso de las significadas por su activismo político.

Después de mi arresto y puesta en libertad, mis amigos y amigas de preuniversitario empezaron a rechazarme, hasta que me quedé sola, iba y venía sola a mis estudios. Sentí el rechazo de todos, por la presión que ejercían sus familias. Tenía amigas, pero las perdí por mi lucha y mi resistencia a la ocupación. Hasta mi propia familia me aconsejaba y me decía que me cuidara, pero al final saben que tienes razón, te empiezan a entender y te dejan en tu lucha. (012)

La gente tenía miedo de mí, me sentía como un microbio, mi familia no podía acercarse a mí porque tenían miedo de las autoridades marroquíes. La policía me vigilaba todo el rato, eso alejaba a la gente de mí, por miedo a tener el mismo destino que yo. Eso me deja aislada. Me siento como maldita, a cualquiera que se acerca lo amenazan o lo llevan directamente a la cárcel, por mi ideología y porque he estado desaparecida. Mi familia sufre interrogatorios, tienen que comunicar todos mis pasos, quién ha venido, con quién he estado, a qué vienen... Es como sentirme vigilada en otra cárcel, pero en mi propia casa. (019)

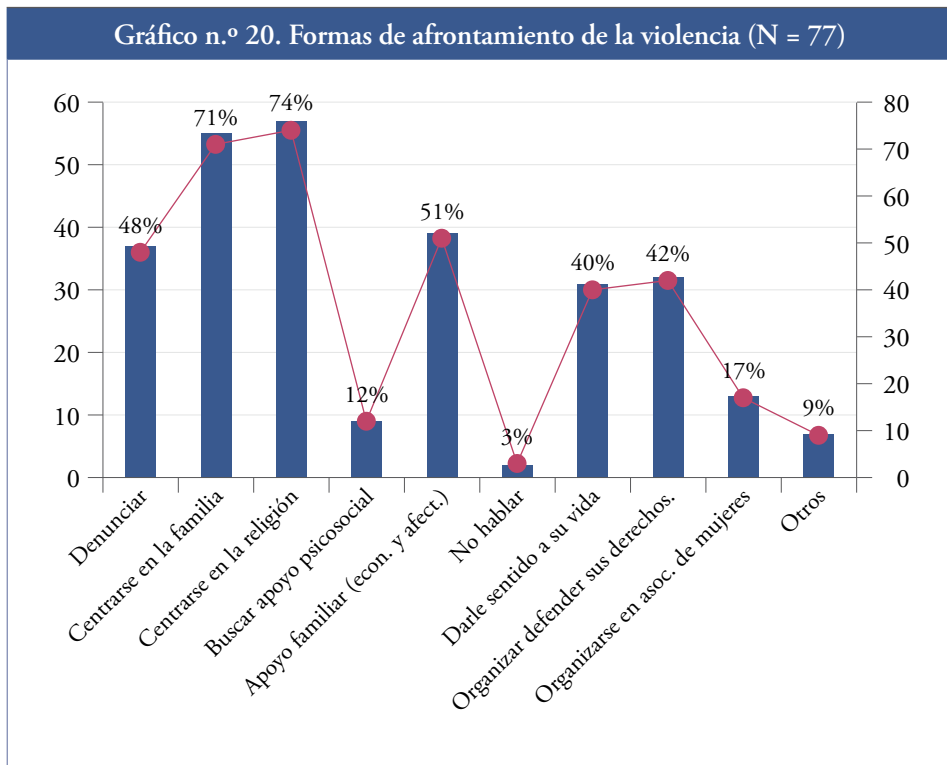
El racismo se acentuó en los marroquíes después de Gdeim Izik. Tus vecinos, con los que antes mantenías cierta relación de vecinos, o comían contigo, después de Gdeim Izik se alejaron. Esas relaciones se rompieron, hasta el punto de que muchos se volvieron contra nosotros. Cuando llegaban los soldados, les decían, 'ahí tenéis a los saharauis, nosotros no hemos hecho nada'. (035)

Cuando salíamos del instituto a nuestras casas, a las chicas y a mí siempre nos seguía la policía. Nos decían cosas vejatorias, humillantes, tanto que nos entraban ganas de no volver más al instituto. Y por la calle te sentías muy mal, porque la gente ve que te sigue la policía y piensa que has hecho algo impropio e indigno. La gente por la calle no piensa que estás en esa situación porque has clamado lemas, defendido la causa saharauí, llevado a cabo concentraciones o luchado contra el racismo. (064)

6. Formas de afrontamiento de la violencia



En medio de los niveles de violencia descritos en esta investigación, las mujeres refieren varios mecanismos con los que tratan de contrarrestar sus impactos y a los que recurren como factores de sostenimiento. Los más frecuentes son: centrarse en la religión (74%), centrarse en la búsqueda del bienestar familiar (71%), contar con el apoyo de sus familias, a nivel afectivo y material (51%), denunciar la violencia (48%), organizarse para defender sus derechos (42%) y darle un sentido a su vida (40%), de habitual relacionado con su lucha política por el pueblo saharaui. La organización en asociaciones de mujeres aparece en el 17% de los casos, el 12% afirma que ha buscado apoyo psicosocial y, por último, un 3% ha optado por el silencio como mecanismo de afrontamiento.



La **fe en Dios y la religión**, la motivación por garantizar el bienestar de sus **familias** y el apoyo emocional y material que reciben de éstas y de **amistades**, con frecuencia compañeras de activismo político, resultan fundamentales en la experiencia de vida de las mujeres entrevistadas.

[Durante la detención-desaparición], si no es por tener mucha fe, no lo hubiese soportado. El miedo, las amenazas, el no saber cuándo te van a matar... (060)

Pensaba en mis hijos y eso hacía que aguantara el dolor. (013)

A mí me ayudó mucho la fe, y me ayudó la resistencia de mi abuela y mis hijos. El hilo que me mantuvo viva, esa antorcha encendida, son mis hijos. Ahora quiero darles estudios y cobijo, no quiero que queden huérfanos o que vayan a la cárcel, esa protección les estoy dando a mis hijos. Porque, además, su padre falleció y ahora soy el pilar de mi familia, si yo fallezco ¿mis hijos con quién se quedarán? (037)

Llamé a mis hijos y les puse al tanto de todo, les dije que verían fotos en las que me difaman y que sería golpeada y torturada, y que todo eso me pasa por ser activista que lucha por la independencia de su país y por sus derechos, quería calmarlos y que no les conmocionara. Y también fortalecerme a mí misma, sabiendo lo que me iba a pasar, e intentar que no me afectara. (033)

Gracias a Dios tengo una familia que me comprende y me quiere, me dicen 'adelante', soy el orgullo de mi familia, me visitan y cuando salgo me apoyan. Eso es muy importante, cuando te sientes comprendida, ese respaldo hace que siga luchando por mis ideales y principios, y también mi entorno y mis amigas son activistas, eso sí, he perdido la oportunidad de estudiar, de trabajar, de ser funcionaria y de cobrar un sueldo, pero da igual, mi trabajo y mi sueño es ser activista de derechos humanos. (003)

Gracias a Dios yo tengo mucha fe, mucha fuerza de voluntad, he tenido apoyo de mis amigas, las que estaban conmigo en la cárcel y las que estaban fuera también. Aquellos cuatro años de desaparición forzada me dieron mucha más fuerza, más tenacidad y perseverancia para continuar. Hemos formado una gran familia, estamos unidas, estamos siempre en contacto y hemos tenido una amistad muy fuerte dentro de la cárcel. Nuestra convicción de defender la autodeterminación de nuestro pueblo ha crecido más, y denunciar las violaciones de los derechos humanos por parte de la ocupación marroquí, eso nos ha ayudado a integrarnos fácilmente. (019)

[En la cárcel] me dejaron en un sitio oscuro, entraba muy poca luz. Me quedé desorientada. Pasada una hora más o menos empecé a escuchar voces

que venían de otras habitaciones; Busheiba, que en paz descansa, intentaba hacerme llegar en un verso tranquilidad y las indicaciones de que no estaba sola. En el verso me decía que quién soy, si soy hombre o mujer, de dónde vengo, que ellos estaban allí y que esas eran otras tierras. Aquello me devolvió toda mi energía en un instante. Me puse de pie y empecé a dar gracias a Dios. Pensé, 'tengo que calmarme', para poder mantener mi mente sana. 'Hace unos instantes estaba segura de que me iban a matar. Ahora tengo una oportunidad y estoy viva, en medio de mucha gente conocida'. Otra vez tuve esperanza. (020)

Cuando nos detuvieron los marroquíes, mi madre se hizo cargo de 7 niños, nuestros hijos. Tuvo que amamantar a tres de ellos a la vez, entre ellos mi hijo y dos sobrinos. (080)

He tenido el apoyo de mi familia y el pueblo saharauí. Estuve mucho tiempo en hospitales, han sido muchas operaciones, pero gracias a Dios, con el apoyo de mi familia y los vecinos hemos podido salir adelante. (060)

La **denuncia** de la violencia, la **organización y movilización** para defender sus derechos y sus **fuertes convicciones** en torno a la causa saharauí, son igualmente mecanismos de resistencia fundamentales frente a la violencia.

Mis heridas son físicas: me han roto los pies, las costillas, me han dislocado el hombro, la cabeza y la pierna, pero no me han roto la esperanza ni las ganas de seguir luchando hasta el final. (003)

Gracias a Dios, tus principios y valores hacen que puedas sobreponerte a todas las atrocidades, por la importancia y la justicia de nuestra causa. (...) Una cosa que me hizo aguantar todo era que leía mucho la historia de las revoluciones y la historia de las ocupaciones, porque el Sáhara no fue el primer país ocupado, está la cuestión palestina, el exterminio de los indios en América... Volví a la historia y eso hizo que aguantara todo lo que sufríamos, había que sacrificarse, la persona debe dar para coger su derecho. (012)

Nunca he estado contenta, pero desde que empecé a pertenecer a las asociaciones estoy más fuerte, con mucho ánimo para continuar trabajando en algo que me gusta y ayuda a la lucha de mi pueblo. (055)

En los años 70, sabíamos que en todas las casas dónde se hacían reuniones clandestinas de concienciación política pro Frente Polisario, nos iba a pasar todo lo que nos estaba pasando. Cuando estábamos preparando las manifestaciones, sabíamos que podíamos caer presas, tanto con la colonia española como con la invasión marroquí. Sabíamos que podían torturarnos, violarnos... Pero teníamos convicciones muy fuertes por nuestra causa, nos habíamos comprometido de forma seria, constante y duradera con la independencia de nuestra tierra. (...) Un ejemplo es Fatma Elghalia, una histórica militante que jugó un papel muy importante en la cárcel de Agdez, desde 1976, arriesgando su vida para enseñarnos, ayudarnos y alfabetizarnos a las mujeres saharauis presas. Empezó escribiendo en la suela de los zapatos, a oscuras, con hambre, en las condiciones más extremas de tortura y dejadez por parte de las autoridades marroquíes. Ella se la jugó para enseñar a las mujeres saharauis, cultura en general, clases políticas, de resistencia y desafío al enemigo. Nos hacía ver que las etapas de la cárcel no eran iguales y que había que aprovechar cuando aflojan el control y la guardia, para aprender y formarnos. Incluso celebrábamos las efemérides. Cuando se daban cuenta nos castigaban. (060)

La mujer saharauí supo aferrarse a nuestra cultura. Nuestra madre, cuando hacíamos uso de algún termino marroquí en nuestro dialecto, nos regañaba y decía 'esa no es nuestra manera de hablar'. Y así eran todas las madres. Lo mismo con nuestra vestimenta, hemos sabido mantenerla, nosotras hemos nacido y nos hemos criado bajo la ocupación marroquí, pero no hacemos uso de ninguna palabra de su dialecto. Siempre hemos sabido que con la desaparición de nuestra identidad y nuestra cultura, desaparece también nuestra causa. La cuestión no es ser activista y dejar las costumbres y tradiciones aparte: son cosas que van unidas. Por haber mantenido esas costumbres y tradiciones, decían que yo era de la primera generación, pero todo es gracias a lo que me han enseñado mi madre, mis tías y las demás mujeres. (029)

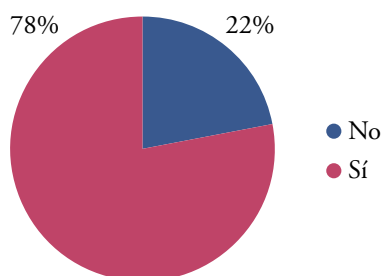
Todos en el barrio nos movilizamos e hicimos un gran levantamiento a favor de nuestra libertad, extendimos nuestras alfombras en las calles e izamos nuestras banderas. Sitiaron nuestra calle con policías y con coches blindados del ejército marroquí. Pero aquel día tomamos la calle y el techo de nuestras casas. Aquel día, en aquella calle, saboreamos la independencia. (078)

7. Acceso a la justicia



El 78% de las mujeres entrevistadas han presentado alguna denuncia por las violaciones de derechos humanos sufridas por parte de Marruecos, motivadas más por su **activismo en la defensa de los derechos humanos** que por esperanzas reales de acceder a la justicia.

Gráfico n.º 21. Mujeres víctimas que han denunciado su caso (N = 81)



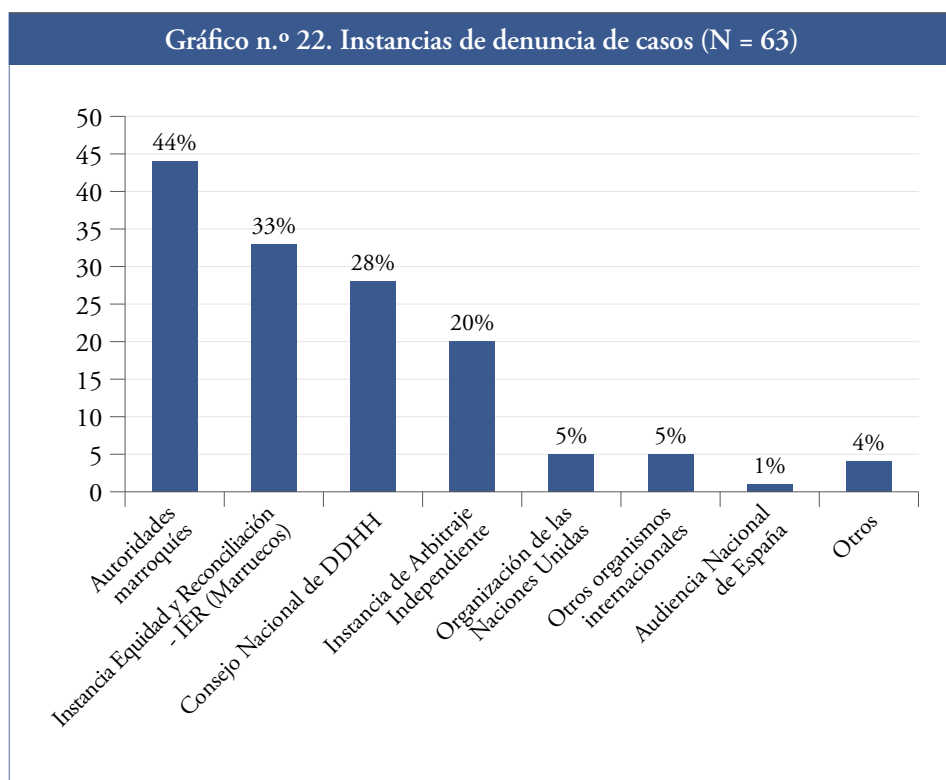
Las víctimas y las familias hemos denunciado a los culpables para llevarlos ante los tribunales y que salga a la luz toda la verdad de lo que nos ha ocurrido, en aquellos años y aquellos sitios secretos, con las desapariciones forzadas. (019)

Sí que hemos hecho denuncias, porque no quiero que estos casos se repitan, ni con mi hija ni con nadie del pueblo saharauí, porque todos sufrimos lo mismo con esta fuerza de ocupación. (062)

Si una mujer es violada, por quien sea, y mucho más por la ocupación marroquí, no debe callar ante semejante crimen, nunca. Al revés, hay que denunciar en todas partes y en todos los foros. (012)

La mayoría de las denuncias las han realizado ante entidades de la administración marroquí (44%), la Instancia de Equidad y Reconciliación (33%), el Consejo Nacional de Derechos Humanos (28%) y la Instancia de

Arbitraje Independiente (20%)⁶. En otros casos, las mujeres han denunciado ante las Naciones Unidas (5%), otros organismos internacionales (5%) y la Audiencia Nacional de España (1%).



Entre el 22% de mujeres que no han denunciado los hechos, los motivos más frecuentes para no denunciar son la **nula expectativa de obtener justicia** por parte de las autoridades marroquíes, y la desconfianza o **miedo ante posibles represalias** hacia ellas o sus familias.

Nunca he denunciado los hechos, el torturador es marroquí y la administración también es marroquí, no puede haber justicia en esas condiciones. (012)

6 Si bien el Consejo Nacional de Derechos Humanos, la Instancia de Arbitraje Independiente o la Instancia de Equidad y Reconciliación se afirman como entidades independientes, su independencia e imparcialidad está fuertemente cuestionada por las organizaciones de derechos humanos saharauis.

En aquel momento, en 2016, pensé que el fiscal del rey iba a investigar lo ocurrido, que me iba a soltar, devolviéndome mi cámara y mis pertenencias personales, por eso hice la denuncia, pero no hubo respuesta. Al revés, me torturaron más por preguntar por mi cámara y por hacer una denuncia, me dijeron 'tú no puedes denunciar porque eres culpable solo por decir 'Sáhara Occidental', tú estás viviendo en el Sáhara marroquí, y eres afortunada de estar fuera de la cárcel. En cuanto digas otra vez Sáhara Occidental ya sabes cuál es tu destino, te vamos a llevar a la cárcel'. Perdí la consciencia de tanta tortura, y me di cuenta de que no vale la pena hacer ninguna otra denuncia, que no sirve para nada denunciar aquí, ante el mismo enemigo. (058)

Nunca he denunciado por miedo a las represalias que pudieran tomar contra mi familia. Mi marido y yo hemos sufrido tanta cárcel y tenemos tanto miedo... Hubo una etapa en mi vida que estuve ausente de toda actividad, por miedo a lo que les pudiera ocurrir a mis hijos. Somos una familia que ha sufrido tantas amenazas y tanto acoso, que vivimos aterrados. (068)

Ningún organismo internacional trabaja aquí. Las Naciones Unidas miran hacia otro lado y no les importa lo que pasa en los territorios ocupados. Siempre les hacemos llegar lo que nos pasa y no dicen nada, ellos están en las cafeterías y de turismo, y las matrículas de sus coches son marroquíes. (043)

El 90% de los casos de violaciones de los derechos humanos contra las mujeres saharauis, hayan sido o no denunciados, no han sido investigados. Los testimonios recogidos reflejan los enormes obstáculos con los que se encuentran las mujeres, y la población saharauí en su conjunto, para obtener justicia en el contexto de la ocupación militar marroquí.

He hecho denuncias ante el fiscal de El Aaiún, pero no han movido nada. He presentado informes con fotografías y con grabaciones, pero ellos le dicen al ladrón 'roba' y le dicen al perseguidor 'vigila'. Esa es su política. Son corruptos y torturadores. Es un país invasor que invadió a gente civil, desarmada. (037)

He denunciado más de veinte veces ante la administración de la ocupación marroquí y ante su tribunal de apelación, pero nadie nos ha respondido ni nos han comunicado nada por escrito hasta el día de hoy. No tengo ningún conocimiento de lo que han hecho con esas denuncias, nosotras denunciamos a

la ocupación, y la ocupación es la que gestiona esa cuestión, así que no harán nada al respecto. (029)

A mi denuncia, su respuesta fue el silencio, al igual que miles de denuncias de víctimas directas y familiares de personas desaparecidas y encarceladas. Las autoridades recogen la denuncia y no la llevan a ninguna parte, nadie se atreve a juzgar a un policía por torturar. Todas nuestras pruebas las ocultan y amenazan a nuestros testigos para que no hablen. Eso hace que todo se quede en el olvido, todo el mundo tiene miedo y no se atreven a defendernos como activistas de los derechos humanos. (003)

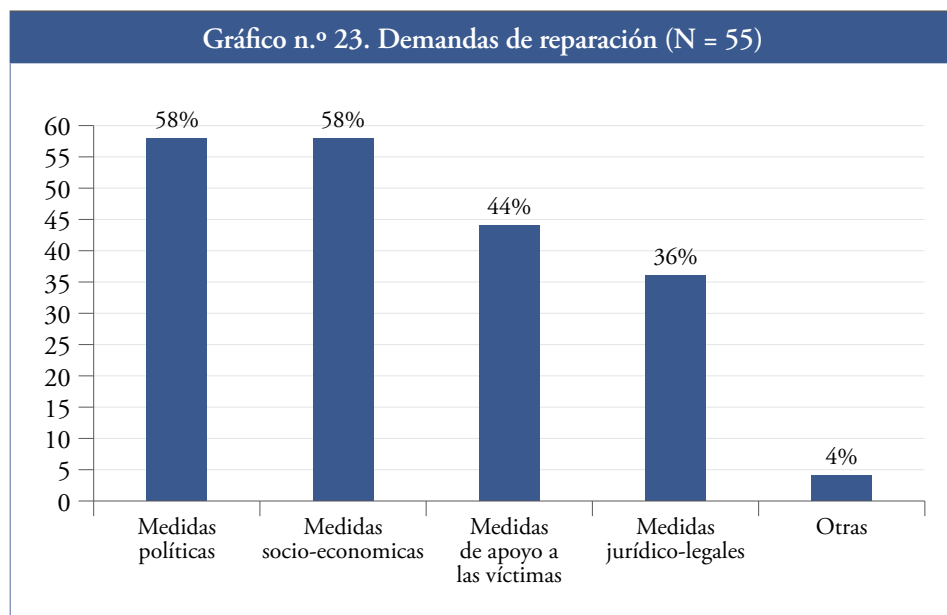
Cuando denuncié que me habían golpeado, me preguntaron que a quién denunciaba, dije que a las autoridades que me habían golpeado. Cogieron la denuncia y se rieron de mí. Sé muy bien que la tiraron a la basura. Nunca nos han dicho nada. (082)

Es muy difícil que te admitan una denuncia individual a trámite. Hubo una voluntad conjunta de todas las víctimas que hemos estado en la cárcel para hacer una denuncia colectiva. Se hizo un comité y hemos hecho miles de denuncias, pero no llegarán a ningún puerto, en Marruecos no hay justicia. Denuncias y no te dan ninguna respuesta, son expedientes nulos, con silencio administrativo, son expedientes archivados y abandonados, o sea, inexistentes. De tantas denuncias hechas solo han salido a la luz dos o tres. Somos víctimas saharauis y practican el racismo contra nosotros, nunca han admitido la tortura en Marruecos. (019)

8. Demandas de reparación



Las demandas de reparación de las mujeres saharauis por las violaciones de derechos humanos cometidas por Marruecos son de diversa índole. Entre ellas destacan las medidas de tipo político (58%), como es la **independencia**, la **recuperación del territorio** y el **fin de la ocupación**. Como parte de las medidas jurídico-legales (36%), las mujeres demandan que se realicen **juicios a los responsables** de las violaciones de derechos humanos y medidas de **rehabilitación legal**. Con respecto a las víctimas (44%), las mujeres proponen medidas de **prevención de la violencia contra las mujeres**, de **protección y memoria** de las víctimas y de **atención psico-social**. Como parte de la reparación de carácter socio-económico (58%), las mujeres demandan **compensación económica**, **apoyo laboral**, **atención en salud** y **medidas educativas**.



En el marco de su derecho a la reparación, de forma clara las mujeres sobrevivientes de la violencia de Marruecos ven como garantía de no repetición el ejercicio del **derecho de autodeterminación** del pueblo saharauí, cuestión

que vinculan a la **independencia** y al **fin de la ocupación** marroquí. Otras demandas expresadas son el **retorno de la población refugiada** y la **liberación de los presos políticos**.

Mi demanda es la autodeterminación y la independencia del pueblo saharauí, es nuestro derecho, y juzgar a los responsables de todo lo que hemos sufrido, como las torturas y las cárceles. Pedimos que sean juzgados y encarcelados, pero sé que no será así, porque son parte de la ocupación marroquí, a la que hay que juzgar también. (029)

Lo único que nos puede reparar es que se vayan, que se termine la ocupación y que nos dejen libres en nuestra tierra. (013)

Queremos que nos devuelvan nuestro territorio y nuestros recursos naturales, como el fosfato y nuestra pesca. (064)

Lo que pido por los daños, en primer lugar, es reconocer los crímenes de la ocupación marroquí cometidos contra el pueblo saharauí, y en especial las violaciones de derechos que sufre la mujer saharauí bajo la ocupación. (012)

Mi petición es que salga Marruecos, que salga la ocupación marroquí. Cuando se vayan, me quedará tranquila junto con mis hijos. No hay tesoro ni hay dinero que salde la deuda que tienen conmigo. No hay dinero que pague mi orfandad, la vida de mi abuela, la vida de mi padre y de mi abuelo, la vida de mi madre que murió exiliada. Y mi vida sigue estando en peligro. Lo que quiero es la independencia, no quiero dinero. Y quiero que venga la mitad de mi familia aquí, para poder disfrutar el resto de mis años junto con mi familia materna. Quiero vivir en dignidad. (037)

Lo que más anhelaba mi madre era la independencia y ver a nuestra gente que está en la otra parte. Le pedía a Dios que pudiera vivir hasta abrazar a su gente de los campamentos de refugiados. Esto era lo que quería, reencontrarse con toda la familia. Pero se fue mártir. Ella es una mártir porque murió de esa manera, después de ser torturada y encarcelada. (074)

La única cosa que puede reparar esta injusticia es nuestra independencia. La vuelta de nuestros seres queridos, que se fueron a los campamentos de

refugiados. El reencuentro de todas las familias, libres e independientes. Lo único que pido es lo que es nuestro: nuestra tierra y nuestra libertad. (080)

Lo único que nos repara el daño causado es la puesta en libertad de todos los detenidos, que se sepa el paradero de los desaparecidos y nuestra independencia, que se acabe la ocupación marroquí. (082)

Hay que aunar esfuerzos para denunciar todos los crímenes y desenmascarar la ocupación marroquí, y ayudar a las víctimas, tenemos muchas víctimas. Y poner bajo lupa la cuestión de los derechos humanos en los territorios ocupados. (012)

Apoyo la defensa de nuestros derechos y la solicitud de todo lo que nos corresponde como víctimas, pero la situación política es otra. Esto se soluciona con nuestra independencia. (020)

Las torturas, las cárceles, las detenciones, la vigilancia..., no son nuevas para nosotros. Ya en 1970, con los levantamientos de Zemla, sufrimos aquellas torturas y aquellas persecuciones por parte de la colonia española. Pero nuestro país vecino, que es como nosotros, habla como nosotros, se viste como nosotros y cree en Dios como nosotros, fue más cruel. Nos hizo sufrir y nos sigue haciendo sufrir mucho más. Eso es lo que nos ha sorprendido y nos duele. Y que sepan las generaciones presentes y venideras que aquellos que proclamaron la revolución saharauí, el Frente Polisario, quieren un país libre para sus hijos y los hijos de sus hijos. Es muy importante seguir lo que se ha empezado, seguir el espíritu de lucha para conseguir la libertad de todo el pueblo saharauí. Los años 70 fueron muy duros, los tiempos han cambiado, que aprovechen ese cambio para seguir luchando. Antes el enemigo no estaba vigilado por las organizaciones internacionales y tenía una total impunidad para la tortura. Hay que luchar y no bajar la guardia. Hay que conseguir la libertad y pensar que es para toda la vida, hay que conseguirla para siempre. (060)

Algunas de las mujeres que vieron sus casos reconocidos en la Instancia de Arbitraje Independiente, recibieron pequeñas **indemnizaciones**, sobre las cuales hacen una valoración negativa, por insuficientes, por no venir acompañadas de ningún otro tipo de medidas de reparación y, en lo fundamental, por lo irreparable del daño sufrido.

Me han dado una indemnización que no es nada, una parte económica, pero eso no me devuelve los cuatro años desaparecida, sin mi familia, he perdido la infancia de mi hija. Ni me ha devuelto la salud, ni mis familiares fallecidos bajo tortura. Esa indemnización no es lo que pido, mi única recompensa es la autodeterminación y la independencia. (059)

Las indemnizaciones llegaron tarde y mal. Lo que nos han dado no compensa ni una sola noche de sufrimiento bajo la tortura marroquí. (060)

La ocupación marroquí no puede reparar el daño que me ha infligido. No puede reparar la separación de las familias, separar a mi hija, que tenía solo unos días, de su padre. Separarme de mis padres, cuando más los necesitaba. Que murieran mi madre y mi padre sin verles, en un campamento de refugiados, y yo aquí. Eso no lo puede reparar... (079)

Las **interpelaciones a la comunidad internacional** también están presentes en las demandas de reparación y garantías de no repetición de las mujeres, a pesar de la extendida percepción de abandono del pueblo saharauí.

Pido a los organismos internacionales, a los gobiernos, a las asociaciones y al mundo entero que defiendan las libertades, que vean lo que hace Marruecos en los territorios saharauis ocupados. Ni Marruecos ni ningún otro país tiene soberanía sobre nuestra tierra. Queremos que la comunidad internacional trate nuestra cuestión. (043)

Pedimos a las asociaciones de protección de los derechos humanos que hagan algo por todos los saharauis bajo la ocupación marroquí que sufren tanta violencia. Que se cree un mecanismo para la observación y protección de los derechos humanos en los territorios ocupados. Aquí el torturador es impune y sigue torturando. Queremos que se le ponga fin a todo lo que nos pasa, los malos tratos y tanta violencia por parte de la ocupación. Y creo que finalizará solo con la independencia del Sáhara Occidental. (029)

Quiero que todos los organismos que luchan por la libertad nos den apoyo a los saharauis que sufrimos la ocupación marroquí, y que nos defiendan en todos los foros internacionales. Teníamos mucha esperanza en las Naciones Unidas, pero no ha hecho nada... (047)

Seguiré resistiendo, militando, de forma pacífica y civilizada, porque pertenezco a un pueblo al que no le gusta la guerra ni la violencia. Espero que este documento o registro sea expuesto en varios países, que se unan a nuestro pueblo, denuncien nuestro padecimiento y la violencia contra las mujeres, que son las más expuestas desde la revolución contra la colonia española en los años 70. Espero que se solidaricen con el pueblo saharauí, que lo registren para que la humanidad lo sepa. (005)

Pido una compensación justa, que nos devuelvan nuestros recursos naturales, que los verdugos y criminales vayan ante la justicia y que saquen a la luz los expedientes de los desaparecidos, hubo muertos en las cárceles y todavía hoy en día sus familiares no saben nada, fueron desapariciones forzadas. Queremos protección internacional; las NNUU y la MINURSO no nos han protegido ni han velado por los derechos humanos de los saharauís en los territorios ocupados. Marruecos nos ha hecho tanto daño, nos ha explotado y expoliado nuestros recursos como si fuera algo suyo, y son invasores. (055)

Pido a las organizaciones internacionales de los derechos humanos que vengan, que sean testigos de lo que nos está pasando, que nos ayuden a tener la libertad de expresión para decirles nosotros mismos lo que nos está pasando, que no escuchen a los marroquíes que hablan en nuestro nombre. (079)

9. Síntesis de los resultados de investigación



Esta investigación documenta violaciones de derechos humanos cometidas contra las mujeres saharauis residentes en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, sus responsables, los impactos que genera esa violencia, las formas en que las mujeres tratan de hacerle frente, sus experiencias en la exigencia de justicia y sus demandas de reparación. La investigación se sustenta en 81 testimonios de mujeres saharauis que han sido víctimas directas de una o más violaciones de derechos humanos en el período comprendido entre 1975 y 2021, en el contexto de la ocupación marroquí, con quienes se han realizado entrevistas en profundidad, se han completado encuestas y se ha recopilado documentación complementaria sobre las violaciones de derechos humanos denunciadas.

Los testimonios recogidos dibujan patrones de violencia sistemática e ininterrumpida sufrida por las mujeres saharauis desde el inicio de la ocupación de su territorio, en 1975, y hasta la fecha, con violaciones muy graves de sus derechos fundamentales, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

De los 81 casos, 77 mujeres dieron su testimonio como víctimas directas y 4 como familiares de víctimas, con edades que oscilan entre **los 12 y los 73 años**. La mayoría de las mujeres que han dado su testimonio (58%) han nacido en la ciudad de El Aaiún. El 59% participa en alguna organización del movimiento por los derechos del pueblo saharauí, y casi todas, pertenezcan o no a algún colectivo específico en la actualidad, se identifican con el activismo a favor de la autodeterminación y la defensa de los derechos humanos.

En promedio, **cada mujer saharauí entrevistada ha sufrido desde la ocupación marroquí 6,7 tipos de violaciones de los derechos humanos**, entre ellos: las violaciones de la libertad y seguridad personal (91%), las violaciones de los derechos culturales (91%), la tortura física (90%), la tortura psicológica (90%), la violación del derecho a la vida (89%), la violación de los derechos a la salud y a la educación (75%), la violencia sexual (68%), la violación de los derechos económicos (53%) y el desplazamiento forzado (27%). Todas las violaciones graves de los derechos humanos sufridas por las mujeres saharauis

están tipificadas en la normativa que conforma el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH).

- El 89% de las mujeres saharauis reporta **atentados al derecho a la vida** como víctimas directas e indirectas. Como víctimas directas, gran parte de los hechos están relacionados con delitos de tortura y de ataques a la libertad y seguridad personal. En calidad de víctimas indirectas, las mujeres han presenciado **ejecuciones extrajudiciales** de familiares o personas conocidas, algunas en centros de detención clandestinos. Entre los atentados al derecho a la vida, el 33% de las mujeres ha sufrido **desaparición forzada**. Algunas siguen desaparecidas, mientras que las que sobrevivieron y han podido dar su testimonio en esta investigación, han pasado detenidas-desaparecidas periodos que van desde varios meses hasta 16 años. Han pasado por distintos centros de detención clandestinos, como el PCCMI, el BIR, Kaalat Maguna, Agdez y otros, con frecuentes traslados, sin que nadie supiera nada de su paradero y siendo sometidas a tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.
- El 90% de las mujeres saharauis entrevistadas para esta investigación han sido sometidas a distintas formas de **tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes** por parte de Marruecos. La tortura se ha dado durante los periodos de detención-desaparición de las mujeres, y en ubicaciones como cárceles o centros de detención clandestinos. Además, esta violación grave de los derechos humanos también aparece de forma reiterada en otros contextos y ubicaciones, por ejemplo, antes, durante y después de su participación en manifestaciones, concentraciones o protestas, en espacios públicos y a plena luz del día.
- Las formas de **tortura física** aplicadas a las mujeres saharauis son numerosas, y en algunos casos muy extremas. Entre ellas se han identificado: **golpes con objetos** (90%), **escarnio público** (88%), **golpes sin objetos** (60%), **castigos** (48%), **vendaje de los ojos y utilización de capuchas** (36%), **quemaduras o cortes** (26%), **colgamiento en posiciones extremas** (16%), **asfixia por inmersión en agua** (15%), **uso de electricidad en el cuerpo** (12%), **trabajo forzado** (10%), **uso de animales** (8%), **asfixia con bolsa** (5%), **mutilaciones** (3%) y **temperaturas extremas** (3%).

- Las formas de **tortura psicológica** aplicadas a las mujeres saharauis incluyen: **insultos** (95%), **amenazas** (90%), **presenciar o escuchar la tortura de otras personas** (55%), **privación de sueño** (37%), **privación o insuficiencia de alimento** (34%), **condiciones insalubres y/o privación de higiene** (34%), **incomunicación** (34%), **calumnias sobre familiares** (27%), **hacinamiento** (23%), **aislamiento individual** (22%) y **amenazas de muerte a familiares** (19%). Estas prácticas buscan desestabilizar emocionalmente a la persona, generarle un nivel de sufrimiento tan extremo que llegue a afectar sus facultades mentales y su personalidad.
- El 68% de las mujeres saharauis ha sufrido **violencia sexual** por parte de las fuerzas de seguridad de Marruecos. Los tipos de violencia sexual identificados han sido: **manoseos y tocamientos** (76%), **desnudo forzado** (51%), **agresiones y/o burlas verbales con contenido sexual** (51%), **golpes en senos y/o genitales** (51%), **amenazas de violación sexual** (a ellas o a familiares) (27%), **torturas durante el embarazo** (13%), **abortos forzados** (9%), **presenciar o escuchar violencia sexual contra otra persona** (5%), **violación sexual** (4%), **fotografías sexuales forzadas** (4%), **descargas eléctricas en senos y/o genitales** (4%), **esclavitud sexual** (2%), **violación sexual con objetos** (2%), **mutilación sexual** (senos, genitales) (2%) y **esterilización forzada** (2%). Todos estos delitos afectan tanto a mujeres adultas como a niñas y jóvenes. La ocurrencia de este crimen de lesa humanidad es constante desde el inicio de la ocupación, en 1975, y los tres períodos con tasas más elevadas de violencia sexual son: 1985-1989 (17%), 2005-2009 (17%) y a partir de 2015 (25%). Sin bien es probable que el alcance real de este delito sea mayor que el registrado en esta investigación, los resultados obtenidos contribuyen a determinar la extensión y sistematicidad de la práctica de la violencia sexual del régimen marroquí contra las mujeres saharauis.
- El 91% de las mujeres saharauis son víctimas de **ataques a la libertad y seguridad personal**. Los delitos registrados son: **seguimientos y vigilancia** (81%), **violaciones de la libertad de expresión** (81%), **reunión** (78%), **circulación** (78%) y **asociación** (57%), **allanamientos** (69%), **atropellos físicos** (65%), **secuestros** (42%), **destrucción de bienes** (39%), **difamación** y ataques a la reputación (36%), **escuchas telefónicas y/o injerencia en correo** (31%), **requisa o confiscación de bienes** (27%), **prisión arbitraria** (9%), **detención arbitraria** (8%), **denuncias falsas** (4%) y **divorcio forzado** (1%).

- El **desplazamiento forzado** afecta al 27% de las mujeres saharauis entrevistadas. Se trata de un tipo de violación de los derechos humanos que se asocia con la población refugiada en los campamentos de Tindouf (Argelia), pero que también afecta a la población en el Sáhara Occidental ocupado, en algunos casos como familiares de personas desplazadas, pero también como víctimas directas. La caracterización de los hechos relacionados con el desplazamiento forzado en los territorios ocupados apunta a la identificación de: **reubicaciones** (77%), **desplazamientos forzados colectivos** (59%), **expulsiones** (36%), **confinamientos** (32%), **desplazamientos forzados individuales** (32%) y **familiares** (14%), y a la experiencia de los **bombardeos** durante los desplazamientos forzados (14%).
- El 53% de las mujeres saharauis denuncian **violaciones de sus derechos económicos**, tales como: **discriminación laboral** (49%), **acoso laboral** (23%), **prohibición de trabajar** (21%), **despidos injustificados** (16%), **congelaciones salariales** (12%), **precarización laboral** (12%), **privación de medios de subsistencia** (recursos naturales del territorio) (7%), **negación de permisos laborales** (7%) y la **amenaza o retirada de ayudas económicas**, como la Tarjeta de Promoción Nacional (7%). La represión económica afecta en especial a las mujeres saharauis que participan en actividades de defensa de los derechos del pueblo saharauí. La política de ocupación marroquí promueve la exclusión socio-económica y laboral de la población saharauí, lo cual afecta de forma notoria a las mujeres. La mayoría (59%) no tiene ningún ingreso al mes, lo cual repercute en aspectos centrales de su supervivencia, como las posibilidades de cubrir la canasta básica alimentaria, así como en su nivel de autonomía personal.
- El 75% de las mujeres saharauis ven seriamente vulnerados sus **derechos sociales**, en particular sus derechos **a la salud y a la educación**. Los datos indican que, con mayor frecuencia, las mujeres experimentan **discriminación en la atención médica** (56%) o **negación de la atención médica** (56%). Con una frecuencia también elevada se observan situaciones de **acoso escolar** (43%), seguido de **amenazas de expulsión** (18%) o **expulsiones** (11%) de los centros educativos. Otras violencias contra las mujeres en el ámbito escolar son: los **castigos** (15%), la **falsificación de notas** en su perjuicio (15%), el **abandono forzoso de la escuela** (13%) y la **negación de becas** (7%).
- Las **violaciones de los derechos culturales** presentan un nivel de afectación muy elevado entre las mujeres saharauis (91%). La represión cultural

se expresa de varias formas: la **prohibición de las viviendas tradicionales saharauis** (*jaimas*) (86%), la **prohibición de llevar o mostrar símbolos nacionales saharauis** (80%), las **amenazas por llevar la vestimenta tradicional saharauí** (66%), la **negación de la historia y la identidad saharauí** (58%), la **prohibición de registrar con nombres saharauis** a los recién nacidos (51%), la **prohibición de la vestimenta tradicional saharauí** (43%), las **amenazas o acoso por hablar hassanía** (30%) y la **prohibición de hablar hassanía** (23%). Por último, un 7% de las mujeres explicita la **aculturación forzada** a la que están siendo sometidas desde la ocupación.

- En cuando a los **responsables** de las violaciones de derechos humanos, el **75% de las mujeres saharauis señala a las fuerzas de seguridad marroquíes**: Policía (64%), servicios de inteligencia (25%), fuerzas auxiliares (18%), Ejército (11%) y Gendarmería (7%). Con mucha frecuencia, los agentes marroquíes operan vestidos de civil, y las víctimas también reportan operaciones combinadas de varias fuerzas de seguridad. El **69% de las mujeres puede identificar a sus victimarios directos**, siendo todo ellos hombres, que, en general, residen en el territorio ocupado. Si bien la responsabilidad principal recae en agentes de las fuerzas de seguridad marroquíes, en determinados casos, existe colaboración –por acción u omisión– de colonos marroquíes. De esta forma, las víctimas señalan la **participación de personal civil marroquí en los hechos de violencia** (21%), sobre todo en ataques a la libertad y seguridad personal y en violaciones de los derechos al trabajo, la salud, la educación, la identidad cultural y el acceso a la justicia. Además de los victimarios directos, los testimonios apuntan asimismo a las responsabilidades de los actores internacionales en las violaciones de los derechos humanos, como consecuencia de los silencios y las complicidades con el régimen marroquí.
- Las **consecuencias** de las violaciones de derechos humanos documentadas en esta investigación son de carácter físico, psicológico y emocional, familiar y socio-económico. Los impactos de la violencia con frecuencia **se cronifican, por su gravedad y por la falta de atención médica y/o psicosocial** posterior a los hechos. Además, pueden llegar a dejar secuelas que tienen **efectos limitantes o invalidantes** en una o varias dimensiones de la vida de las mujeres.
- El 91% de las mujeres sufre **impactos físicos**, tales como: **dolor crónico** (70%), **alteraciones del sueño** (59%), **enfermedades** (57%), **heridas de**

diverso tipo (54%), **alteraciones alimentarias** (39%), **discapacidad** física o sensorial (38%), **hospitalizaciones** (32%), **fracturas** (28%) y **pérdida de la fertilidad** (16%).

- Igualmente, el 84% de las mujeres presentan **impactos psicológicos y emocionales**, como son: **miedo** (93%), **depresión** (35%), **pensamientos negativos** (29%), **pérdida de autoestima** (9%) **vergüenza** (3%), **pensamientos suicidas** (1%) y **sentimiento de tener su proyecto de vida truncado** (1%). Otros impactos psicológicos mencionados son el **dolor por la pérdida de familiares** y los sentimientos de **humillación** y **afectación del orgullo y la dignidad**.
- Además, el 74% de las mujeres reporta **impactos familiares y socio-económicos**, entre ellos: su **empobrecimiento** o deterioro de sus condiciones materiales de vida (75%), la **pérdida de oportunidades educativas** (60%), la **separación familiar** (10%), el **estigma social** (5%) y la **pérdida de reconocimiento social** (2%), y la **afectación en sus relaciones sexuales** (2%).
- En medio de los niveles de violencia descritos, las mujeres refieren varios mecanismos con los que tratan de contrarrestar sus impactos y a los que recurren como **factores de sostenimiento**. Los más frecuentes son: **centrarse en la religión** (74%), **centrarse en la búsqueda del bienestar familiar** (71%), **contar con el apoyo de sus familias**, a nivel afectivo y material (51%), **denunciar la violencia** (48%), **organizarse para defender los derechos del pueblo saharaui** (42%) y **darle un sentido a su vida** (40%), habitualmente relacionado con su lucha política por el pueblo saharaui. La **organización en asociaciones de mujeres** aparece en el 17% de los casos, el 12% afirma que ha buscado **apoyo psicosocial**. Por último, un 3% ha optado por el **silencio** como mecanismo de afrontamiento.
- En cuanto al acceso de las víctimas a la justicia, el 78% de las mujeres **ha denunciado** los hechos ante distintas instancias de la administración marroquí. A pesar de las denuncias presentadas y del alto nivel de identificación de los victimarios directos, **la impunidad es total**: no se ha realizado ningún juicio contra miembros de las fuerzas de seguridad marroquíes o de colonos marroquíes implicados en las violaciones de derechos humanos. Como consecuencia, las mujeres saharauis tienen *de facto* negado su derecho a

la justicia y, como víctimas, se encuentran en una situación de **absoluto desamparo**.

- Las **demandas de reparación** por las violaciones de derechos humanos cometidas por Marruecos son de diversa índole. Entre ellas destacan las medidas de tipo político (58%), como es la **independencia**, la **recuperación del territorio** y el **fin de la ocupación**. Como parte de las medidas jurídico-legales (36%), las mujeres demandan que se realicen **juicios a los responsables** de las violaciones de derechos humanos y medidas de **rehabilitación legal**. Con respecto a las víctimas (44%), las mujeres proponen medidas de **prevención de la violencia contra las mujeres**, de **protección y memoria** de las víctimas y de **atención psico-social**. Como parte de la reparación de carácter socio-económico (58%), las mujeres presentan reivindicaciones de **compensación económica**, **apoyo laboral**, **atención en salud** y **medidas educativas**. Con rotundidad, las mujeres sobrevivientes de la violencia de Marruecos ven como garantía de no repetición el ejercicio del **derecho de autodeterminación** del pueblo saharauí, cuestión que vinculan a la **independencia** y al **fin de la ocupación** marroquí. Otras medidas expresadas son el **retorno de la población refugiada** y la **liberación de los presos políticos**.

Anexos



Anexo 1. Ficha de entrevista

Datos de la entrevista
Nº de testimonio:
Fecha y lugar de la entrevista:
Duración de la entrevista:
Nombre y firma de la entrevistadora:

Datos de la víctima					
Nombre			Apellidos		
Otros nombres o apodos			Documento de identidad		
Fecha y lugar de nacimiento			Edad actual		
Forma de contacto			Lugar de residencia		
Estado civil					
☐ Casada	☐ Soltera	☐ Viuda	☐ Divorciada	☐ Separada	
¿Tiene hijos/as?			¿Cuántos hijos/as tiene?		
☐ Sí	☐ No	☐ Mujeres	☐ Hombres		
Educación					
☐ Sin estudios	☐ Primaria	☐ Secundaria	☐ Bachillerato	☐ Universitaria	Otra (especificar)
Profesión u oficio			Ocupación actual		
Nivel de ingresos mensuales (propios)					
☐ 0 €	☐ 0 a 50 €	☐ 50 a 100 €	☐ 100 a 150 €	☐ 150 a 200 €	☐ Más de 200 €
¿Participa en alguna organización?					
Nombre		Tipo		Cargo/Papel que desempeña	
¿Aporta documentación sobre el caso? Sí__ No__					
En caso afirmativo, ¿qué documentos?					

CONSENTIMIENTO INFORMADO
¿Ha comprendido el objetivo de esta entrevista y acepta libre y voluntariamente dar su testimonio? Sí__ No__
¿Autoriza que se grabe la entrevista? Sí__ No__
¿Autoriza la publicación de datos o imágenes de su identidad? Sí__ No__
Firma de la entrevistada

Tipo de violaciones de derechos humanos

1. Derecho a la vida

Ejecución extrajudicial
Ejecución extrajudicial colectiva (masacre)
Desaparición forzada
Atentado al derecho a la vida

2. Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes

Tortura física

Golpes sin empleo de objetos	Escarnio público
Golpes con empleo de objetos	Utilización de drogas
Vendaje de ojos y/o uso de capuchas	Quemaduras o cortes
Colgamiento y/o posiciones extremas	Uso de electricidad en el cuerpo
Asfixia por inmersión en agua	Uso de animales
Asfixia con bolsa	Trabajo forzado
Castigos	Temperaturas extremas
Otras (especificar)	

Tortura psicológica

Aislamiento individual	Insultos
Amenazas	Privación de sueño
Insuficiente alimento y/o privación de alimentos	Presenciar o escuchar tortura de otras personas
Condiciones insalubres y/o privación de higiene	Calumnias sobre familiares
Hacinamiento	Amenaza de muerte (u otras) a familiares
Incomunicación	Escuchar música estridente
Otras (especificar)	

3. Violencia sexual

Violación sexual	Violación sexual con objetos
Desnudo forzado	Golpes en senos y/o genitales
Fotografías forzadas con contenido sexual	Descargas eléctricas en senos y/o genitales
Presenciar o escuchar violencia sexual contra otra persona	Manoseos, tocamientos, en el cuerpo
Agresión y/o burla verbal con contenido sexual	Mutilación sexual (senos, genitales)
Esclavitud sexual	Amenaza de violación y/o violencia sexual (a ella o a familiares)
Prostitución forzada	Esterilización forzada
Embarazo forzado	Tortura durante el embarazo
Trata de personas con fines de explotación sexual	Aborto forzado
Otras (especificar)	

4. Libertad y seguridad personal

Detención arbitraria	Restricciones a la libertad de expresión
Prisión arbitraria	Restricciones a la libertad de reunión
Secuestro	Restricciones a la libertad de circulación
Seguimientos / Vigilancia	Restricción a la libertad de asociación
Escuchas telefónicas y/o injerencia en correo	Difamación, ataques a la reputación (en prensa, redes sociales)
Allanamiento	Denuncias falsas
Destrucción de bienes	Destrucción, requisa o confiscación de bienes
Divorcio forzado	Atropellos físicos (con violencia o abuso de fuerza o poder)
Otros (especificar)	

5. Desplazamiento forzado

Individual	Familiar
Colectivo	Confinamiento
Expulsión	Reubicación
Minas antipersona	Bombardeo

6. Derechos económicos

Discriminación laboral	Negación de créditos bancarios
Acoso laboral	Amenaza de retirada de Tarjeta de Promoción Nacional
Despido injustificado	Retirada de Tarjeta de Promoción Nacional
Negación de permisos laborales	Obstáculos a la promoción laboral
Prohibición del ejercicio profesional	Congelación salarial
Precarización laboral	Prohibición de afiliarse a sindicatos
Otros (especificar)	

7. Derechos sociales (educación, salud)

Acoso escolar	Falsificación de notas
Negación de becas escolares	Castigos en la escuela
Amenazas de expulsión de la escuela	Abandono forzoso de la escuela
Expulsión de la escuela (temporal o permanente)	Negación de la atención médica
Discriminación en la atención médica	
Otros (especificar)	

8. Derechos culturales

Amenazas o acoso por uso de vestimenta tradicional	Prohibición de registro con nombres saharauis
Prohibición de uso de vestimenta tradicional	Prohibición de uso de viviendas tradicionales (jaimas)
Amenazas o acoso por su del idioma propio	Prohibición de exposición de símbolos nacionales
Prohibición de uso del idioma propio	Negación de la cultura e historia propia en el curriculum educativo
Otros (especificar)	

Tabla-resumen de tipo de violaciones de derechos humanos, lugar y fecha		
Tipo de violación (Marcar con x lo que corresponda)	Lugar (Donde ocurrieron los hechos)	Fecha (Día/mes/año; lo que se recuerde)
1. Derecho a la vida		
2. Tortura u otros tratos crueles...		
3. Violencia sexual		
4. Libertad y seguridad personal		
5. Desplazamiento forzado		
6. Derechos económicos		
7. Derechos sociales		
8. Derechos culturales		

Responsables	
¿El responsable(s) de los hechos de violencia es conocido(s)? Si__ No__	
Sexo: Hombre__ Mujer__	
¿Cuál es su nombre(s)?	
¿Tiene otros nombres, apodo, alias?	
Si el responsable es conocido, ¿sabe a qué grupo pertenecía en el momento de los hechos?	
☐	Policía
☐	Ejército
☐	Servicios de inteligencia
☐	Fuerzas auxiliares
☐	Personal civil
☐	Otros (especificar)
¿Sabe cuál era su rango o cargo en el momento de los hechos?	
¿Sabe actualmente dónde está?	

Consecuencias de la violencia

Impactos físicos

Fracturas	Discapacidad física o sensorial
Dolor crónico	Hospitalizaciones
Heridas	Enfermedad
Adicciones	Pérdida de fertilidad
Alteraciones de alimentación	Alteraciones del sueño
Otros (especificar)	

Impactos psicológicos o emocionales

Depresión	Pensamientos negativos repetitivos
Pérdida de autoestima	Pensamientos de suicidio
Miedo	Proyecto de vida truncado
Vergüenza	
Otros (especificar)	

Impactos familiares y sociales

Estigma social	En las relaciones afectivas (separación, abandono)
Pérdida de oportunidades educativas	En la sexualidad
Deterioro en las condiciones económicas (empobrecimiento)	Pérdida de reconocimiento social
Otros (especificar)	

Afrontamientos de la violencia

Denunciar	No hablar
Centrarse en la familia	Darle un sentido
Centrarse en la religión	Organizarse para defender sus derechos
Buscar apoyo psicosocial	Organizarse en asociaciones de mujeres
Sostenimiento económico y afectivo de la familia	
Otros (especificar)	

Acceso a la justicia

¿El hecho o los hechos fueron denunciados ante alguna institución? Si__ No__

¿Ante qué instancia?

Autoridad marroquí	IER	Consejo Nacional de Derechos Humanos (Marruecos)	Audiencia Nacional (España)	Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias (ONU)	Comité contra la Tortura (ONU)	Otras (especificar)
--------------------	-----	--	-----------------------------	--	--------------------------------	---------------------

¿El hecho o los hechos fueron o están siendo investigados por alguna autoridad judicial?

Si__ No__ No sabe__

En caso afirmativo: ¿Qué autoridad judicial?

¿Qué respuesta obtuvo?

Reparación

Medidas políticas	Medidas de apoyo a las víctimas
Medidas jurídico legales	Otros (especificar)
Medidas socio-económicas	
¿Qué garantías de no repetición propone?	

Observaciones finales (entrevistadora)

Anexo 2. Guión de entrevista

- Presentación
- Explicación del objetivo y procedimiento de entrevista
- Consentimiento informado

1. Hechos de violencia y responsables

¿Qué le sucedió?

¿Cuándo?

¿Dónde?

¿Quién fue o quiénes fueron los responsables?

¿Por qué cree que pasó?

2. Consecuencias de la violencia

¿Cómo le afectaron los hechos (físicamente, psicológicamente)

¿Qué cambió en su vida a nivel familiar y social?

3. Afrontamiento/recuperación

¿Qué hizo o cómo ha tratado de afrontar las consecuencias?

4. Acceso a la justicia

¿Denunció los hechos? Si lo hizo, ¿qué sucedió después?

¿Se han investigado los hechos?

¿Cuál fue la respuesta que recibió?

5. Reparación

¿Qué haría falta para reparar (al menos en parte) el daño que le han hecho?

¿Quién o quiénes deberían hacerlo?

¿Cuáles son sus demandas para que los hechos no se repitan?

Este informe documenta violaciones de derechos humanos de las mujeres cometidas por Marruecos en el Sáhara Occidental ocupado. La investigación se sustenta en 81 entrevistas en profundidad con mujeres saharauis de todas las edades que han sido víctimas de la represión marroquí. Sus testimonios dibujan patrones de violencia sistemática, ininterrumpida e impune contra ellas desde el inicio de la ocupación, con graves afectaciones en sus vidas. Este trabajo pretende contribuir a que todo lo ocurrido salga a la luz, como ejercicio indispensable en la defensa de los derechos del pueblo saharauí.